UNIVERSITY OF AMSTERDAM

UvA-DARE (Digital Academic Repository)

Rusia

Sezneva, O.; Karaganis, J.

Publication date
2012
Document Version
Final published version
Published in
Piratería de medios en las economías emergentes

Link to publication

Citation for published version (APA):
Sezneva, O., & Karaganis, J. (2012). Rusia. In J. Karaganis (Ed.), *Piratería de medios en las economías emergentes* (pp. 161-233). Social Science Research Council. http://piracy.americanassembly.org/wp-content/uploads/2012/04/MPEE-ESP.pdf

General rights
It is not permitted to download or to forward/distribute the text or part of it without the consent of the author(s) and/or copyright holder(s), other than for strictly personal, individual use, unless the work is under an open content license (like Creative Commons).

Disclaimer/Complaints regulations
If you believe that digital publication of certain material infringes any of your rights or (privacy) interests, please let the Library know, stating your reasons. In case of a legitimate complaint, the Library will make the material inaccessible and/or remove it from the website. Please Ask the Library: https://uba.uva.nl/en/contact, or a letter to: Library of the University of Amsterdam, Secretariat, P.O. Box 19185, 1000 GD Amsterdam, The Netherlands. You will be contacted as soon as possible.

UvA-DARE is a service provided by the library of the University of Amsterdam (https://dare.uva.nl)

Download date:18 Nov 2026

PIRATERÍA DE MEDIOS EN LAS ECONOMÍAS EMERGENTES

Editado por Joe Karaganis

Traducido al español por
Clio Bugel y Guillermo Sabanes

SSRC

THE AMERICAN ASSEMBLY
COLUMBIA UNIVERSITY

20 APC

Piratería de Medios en las Economías Emergentes se puede encontrar en línea en
http://piracy.ssrc.org

© 2012 Social Science Research Council
Todos los Derechos Reservados.

Publicado por el Social Science Research Council, en colaboración con The American Assembly y la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC)

Printed in the United States of America

La Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) apoya el uso de lenguaje inclusivo desde la perspectiva de género pero en el marco de la presente publicación se aceptó la propuesta del equipo editorial consistente en moderar algunas de las adaptaciones linguísticas que ello implica.

Las referencias a sitios web de internet (URL) eran correctas en el momento de la escritura. Ni el autor ni el Social Science Research Council son responsables de las URL que hayan caducado o cambiado desde que el manuscrito fue preparado.

Traductores: Clio Bugel y Guillermo Sabanas

Corrector de texto: Geraldine Juárez
Diseñado por Rosten Woo

Formación y diseño de Mark Swindle
Foto de portada: AFP / Getty Images

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data
Media Piracy in Emerging Economies
ISBN 978-0-9841257-5-3
1.Information society—Social aspects. 2.Intellectual Property. 3.International business enterprises—Political activity. 4.Blackmarket. I. Social Science Research Council

Piratería de Medios en las Economías emergentes está licenciado bajo Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0 Unported. Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Capítulo 4: Rusia

Olga Sezneva y Joe Karaganis

Investigación: Oleg Pachenkov, Irina Olimpieva y Anatoly Kozyrev

> "La única forma de matar la piratería en Rusia es con una ley de derechos de autor rigurosa, que contemple castigos severos y decisión del gobierno para hacerla cumplir"
>
> – Jack Valenti, presidente de la Asociación de la Industria Cinematográfica de Estados Unidos[1].

Introducción

Desde el año 2000, Rusia ha mantenido un lugar inamovible en la lista de países "bajo observación prioritaria" del Reporte Especial 301 de la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos (USTR, por su sigla en inglés), fundamentado en los reclamos de compañías estadounidenses por pérdidas de miles de millones de dólares a causa de la piratería de software, música y películas. En 2008, la Alianza Internacional de la Propiedad Intelectual (IIPA, por su sigla en inglés) denunció pérdidas de US$2.300 millones solamente en software comercial. Si las industrias cinematográfica, discográfica y de software de entretenimiento también hubiesen elevado sus informes, las pérdidas habrían excedido los US$3.000 millones. El único país con pérdidas más altas fue China, donde el mismo año IIPA denunció pérdidas por unos US$3.000 millones en software (IIPA 2009)[2].

A pesar de estos números, los informes cuantitativos sobre Rusia cesaron en forma abrupta en los últimos años: la Asociación de la Industria Cinematográfica (MPAA) frenó sus denuncias luego de 2005, la Asociación del Software de Entretenimiento (ESA) lo hizo luego de 2006, y la Asociación de la Industria Discográfica de Estados Unidos (RIAA) luego de 2008. Tras el reconocimiento de la Alianza del Software Comercial (BSA), en 2010, de que sus "pérdidas" se caracterizarían mejor como "el valor comercial del software sin licencia," dejó de haber denuncias de la industria por las pérdidas que produce la piratería en Rusia.

Los índices de piratería registrados en los mercados de medios rusos (un criterio opuesto al de las pérdidas monetarias) decrecieron durante el período 1995-2009, con caídas más notables desde 2006, una etapa de aumento del control. Por razones que trataremos más

1 Véase Arvedlund (2004).

2 En 2009, con la economía en decline, las pérdidas en Rusia cayeron a US$ 1.860 millones. Las pérdidas en China permanecieron estables, apenas por encima de US$3.000 millones (IIPA 2010).

Contenido del capítulo

161 Introducción
166 Breve historia de la piratería en Rusia
170 La piratería por sector
171 Películas
172 Música
173 Software
174 Entra al internet
176 Cómo funciona la piratería
177 Licencias por todas lados
180 Legal, gris e ilegal
181 Estampillas y etiquetas
183 La organización social de la producción
185 Producción consolidada tras la ofensiva
188 Geografía
189 La organización social de la distribución
189 Almacenes
190 La informalización de la venta
193 Consumo
194 La economía social del consumo
195 Patrones de consumo
196 Poder adquisitivo comparado
200 Autores y derecho de autor
201 Falsificación
202 Efectos locales
203 La función económica de la piratería
204 Sobrevivir en la economía informal
205 El dilema de las pequeñas empresas
207 La función cultural de la piratería
208 Tiendas especializadas
209 Expandir el mercado
211 Reproducir la *intelligentsia*
212 La ley y su aplicación
215 Actores gubernamentales
216 Actores no gubernamentales

adelante, no nos queda claro si estas tendencias reflejan diferencias reales en la oferta de artículos pirata. El tamaño del mercado ruso para toda clase de medios, excepto la música grabada, creció a pasos agigantados en la última década, creando una combinación muy plausible de totales altos de medios piratas, pero con índices generales menores, lo cual validamos en nuestra experiencia con los consumidores de Rusia. Desde el lado de las políticas de aplicación de la ley, las fuentes consultadas comparten estas dudas. Pero la disminución de las denuncias ha jugado un papel importante en la política interior de control y, sobre todo, en el diálogo entre Rusia y Estados Unidos como muestra de cumplimiento ruso de las exigencias de Estados Unidos.

La presión de los intereses de la industria de la PI de Estados Unidos ha convertido a la piratería en una fuente de continua tensión en las relaciones entre Rusia y Estados Unidos durante la última década—a veces a la par de temas más delicados, como la seguridad mundial y la proliferación nuclear. Las actitudes del gobierno ruso frente a esta presión han ido variando, con un esfuerzo notable por cumplir con las exigencias de Estados Unidos entre 2005 y 2007, cuando la posibilidad de que Rusia ingresara a la Organización Mundial del Comercio (OMC) parecía acercarse. En noviembre de 2006, ambos gobiernos firmaron un acuerdo bilateral de comercio y aplicación de la PI que puso en marcha un conjunto amplio de cambios en la legislación rusa, en las prácticas de control del cumplimiento de la ley y, en última instancia, en la organización de la piratería, donde un sector pirata minorista relativamente formal fue dejando terreno a diversos canales más informales y menos visibles.

La presión local por un control más fuerte también creció en el período, a medida que los intereses rusos vinculados al software y el cine se consolidaron luego de las turbulencias económicas de fines de la década de 1990 y empezaron a exigir controles internos más severos. Como en otras partes, las conversaciones locales siguieron el modelo vigente en el contexto mayor de las

presiones internacionales por los derechos de PI, pero también marcaron nuevos debates de carácter local sobre los costos y beneficios de las políticas de control. En nuestra opinión, la experiencia de los últimos cuatro o cinco años sugiere que estas conversaciones localizadas tendrán más impacto en las iniciativas de control en Rusia que la USTR u otras fuerzas externas—si no siempre a un nivel de políticas de Estado, al menos en las prácticas concretas de protección y los márgenes acordados de la piratería en la vida económica y el consumo en Rusia. Uno de los objetivos principales de este capítulo es contribuir a esas conversaciones.

Sin embargo, los informes de IIPA continúan suministrando el discurso dominante acerca de la piratería en Rusia y los debates suelen desarrollarse en el marco de sus reclamos y el de aquellos grupos afiliados. En parte, este predominio refleja un uso muy eficaz de esos informes por los grupos afiliados a la industria occidental, activos en el lobbying de más protección, como la Organización Rusa contra la Piratería (RAPO) en el sector cinematográfico, la BSA en software y la Federación Internacional de la Industria Fonográfica (IFPI) en música. Y en parte, este poder discursivo simplemente refleja la carencia de alternativas: igual que en otros países, son los mismos grupos de la industria los que proporcionan la única infraestructura para investigar e informar sobre piratería. Aunque en varias ocasiones los intereses políticos locales han cuestionado la percepción de que los grupos de la industria y la policía van demasiados lejos, esta oposición no ha articulado un discurso alternativo claro y ha producido muy pocas investigaciones o datos independientes.

La imagen de Rusia que surge de las investigaciones de IIPA y otros grupos de la industria sigue el patrón establecido por IIPA para los países con alto índice de piratería. Falta de voluntad política, ignorancia popular de la ley, disuasión insuficiente, corrupción y poderes de policía inadecuados, todos estos rasgos figuran de manera destacada y reiterada en los informes de los últimos cinco años. Aunque nuestro trabajo sustenta

Contenido del capítulo

217 La efectividad de la protección
222 Aplicación selectiva de la ley
224 La resistencia de la comunidad empresarial
225 El caso Ponosov
227 Captura del estado
228 Conclusión
230 Acerca del estudio
231 Referencias

Siglas y acrónimos

Este capítulo preserva el sistema original de siglas y abreviaturas en lengua rusa mediante transliteración

ADC	Administradora de Derechos Colectivos
ADC	Administración de Derechos Digitales
ADPIC	Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio
BSA	Business Software Alliance [Alianza del Software Comercial]
Departamento K	Unidad de delitos informáticos, Ministerio del Interior
ESA	Entertainment Software Association [Asociación del Software de Entretenimiento]
FAS	Servicio Federal Antitrust
FSB	Departamento de Seguridad Federal
FTS	Servicio Federal de Aduanas
IFPI	International Federation of the Phonographic Industry [Federación Internacional de la Industria Fonográfica]
IIPA	International Intellectual Property Alliance [Alianza Internacional de la Propiedad Intelectual]
IP (dirección)	Protocolo de internet
Militia	Policía Municipal, Departamento de Seguridad Pública
MPAA	Motion Picture Association of America [Asociación Cinematográfica de Estados Unidos]

MVD	Ministerio del Interior
NFPP	Federación Nacional de Productores de Fonogramas
NP PPP	Asociación Civil de Proveedores de Software
NPD	Asociación Civil de Distribuidores
OBEP	Departamento de Delitos Económicos, Ministerio del Interior
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMPI	Organización Mundial de la Propiedad Intelectual
P2P	Par a par
PAC	Poder adquisitivo comparado
PI	Propiedad intelectual
Prokatura	Procuraduría
PSI/ISP	Proveedor de servicios de internet
RAO	Sociedad Rusa de Autores
RAPO	Organización Rusa contra la Piratería
RARE	Régimen de Empresas de Acceso Restringido
RFA	Alianza Fonográfica por la Igualdad de Derechos
RIAA	Recording Industry Association of America [Asociación de la Industria Discográfica de Estados Unidos]
ROSP	Asociación Rusa de Derechos Aliados
TI	Tecnología informática
USTR	Office of the United States Trade Representative [Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos]
VOIS	Organización Rusa de la Propiedad Intelectual

algunas de estas acusaciones, esta narrativa del fracaso ofrece una perspectiva muy incompleta del contexto social, político y económico de la piratería en Rusia. Y lo más importante es que ayuda muy poco a explicar la preponderancia y persistencia de la piratería en Rusia a pesar de más de una década de presión internacional, crecimiento institucional, cambios políticos y esfuerzos por controlarla.

Igual que las otras contribuciones a este trabajo, nuestro estudio de la piratería de medios en Rusia hace énfasis en la relación entre el mercado pirata y el mercado legal. Igual que en otros países, el dominio de las compañías multinacionales sobre los mercados de medios significa que los precios permanecen altos y la variedad de medios disponibles es baja. Y como en otros países, el crecimiento del mercado interno de medios depende en gran medida del aumento de los ingresos en las ciudades importantes (en el caso de las películas, acompañado por el aumento de los precios—y no de los esfuerzos de las multinacionales por competir en los precios). (El mercado ruso de música, con su porcentaje inusualmente alto de sellos de propiedad nacional y sus vínculos estrechos con el mercado de las actuaciones en directo, ofrece una excepción parcial que se torna visible en los precios más bajos de los CD.) Nuestro estudio sugiere en forma reiterada que la competencia de precios y servicios más fuerte tiene lugar en el mercado pirata—en el canal de ventas de discos ópticos, en internet y en los diversos experimentos cuasi legales que han explotado la confusión en torno a las leyes de licenciamiento de derechos en Rusia. De manera similar a otros países de ingresos medios y bajos, el mercado pirata de Rusia constituye el único mercado masivo de medios grabados y, a menudo, la única fuente para artículos de nicho de mercado, como películas extranjeras que no son de Hollywood.

En varios aspectos clave, Rusia es también una condensación de nuestra investigación. Algunos de los rasgos más comunes de los mercados piratas—protección selectiva, acción oficial conflictiva y

regímenes de licencia inadecuados, por citar unos pocos—están presentes en Rusia de manera extravagante y configuran casos límite en este estudio. Este capítulo analiza, por ejemplo, por qué operar dentro de la economía legal es un lujo reservado para empresas grandes y de fuerte capital y cómo la cooptación y uso de los recursos de protección otorga ventajas competitivas a esas empresas y refuerza su influencia y tamaño.

También se explora la historia surrealista de las licencias de derechos en Rusia, que merece un estudio aparte. Donde otros regímenes nacionales de licenciamiento de música o películas son simplemente ineficientes y conducen a precios altos y oferta limitada de bienes en el mercado legal, el mercado de medios ruso es producto de una proliferación salvaje de licencias, o licencias falsas y—lo más significativo—autoridades que otorgan esas licencias, con el resultado de que el licenciamiento ha dejado de ser un medio viable para distinguir un artículo legítimo de uno ilegítimo. Los esfuerzos por darle una solución a este tema mediante la consolidación de la autoridad para otorgar licencias en grupos como la Sociedad de Autores Rusos (RAO) hasta ahora sólo han producido una protección hiperactiva de derechos de titulares y un aumento masivo de reclamos y litigios (para muchos, indiscriminado), pero aún nada que se parezca a una base transparente y creíble que defienda las regalías de los artistas.

Tal vez la característica más desconcertante de los mercados piratas rusos es la evidencia de protección estatal en la producción de discos ópticos piratas. Varias fuentes de la industria y el gobierno han advertido acerca del papel de los sitios bajo el régimen de Empresas de Acceso Restringido (RARE)—instalaciones industriales militares y plantas nucleares protegidas por las fuerzas de seguridad—como asentamiento de las líneas de producción pirata. Las fábricas ubicadas en estos sitios también se encuentran entre las mayores proveedoras "legales" de discos de Rusia y contribuyen, en particular, a un mercado pirata de DVD saturado por la producción de discos de alta calidad por encima de la cuota declarada. Si bien en años recientes el gobierno ruso dispuso la clausura de varios sitios bajo régimen RARE—con cierto éxito, según fuentes de la industria—la vasta red de protección policial y de los servicios de seguridad para las fábricas más importantes parece intacta.

En cambio, no observamos pruebas de la existencia de vínculos entre las redes de piratería y las "organizaciones delictivas" o las llamadas mafias étnicas que supuestamente dominan el mercado negro ruso. Estas presunciones son relativamente comunes en los foros en línea y sería sorprendente, en nuestra opinión, que las conexiones oportunistas entre piratería y otras formas de actividad delictiva estuviesen ausentes del mercado ruso. Pero no hemos hallado evidencias de relaciones sistemáticas y creemos que dicha actividad es, como mucho, sólo periférica a la dinámica más extensa de la piratería rusa.

En 2006-2007, las agencias del orden rusas llevaron adelante una ofensiva inédita contra productores y vendedores de piratería, elogiada por funcionarios gubernamentales y grupos de la industria locales y extranjeros. Pero en un ámbito donde los productores mayores gozaban de cierta inmunidad, la ofensiva tuvo un resultado perverso. Tuvo éxito en barrer con los productores y vendedores medianos más expuestos. Pero al hacerlo consolidó el poder de las grandes fábricas protegidas y—sobre todo—las resguardó de la competencia mediana y

pequeña que en muchos otros países había derrumbado los precios de los discos ópticos pirata. Una consecuencia es que los precios de los discos piratas permanecen inusualmente altos en Rusia—un promedio de US$4 a US$6 por DVD de alta calidad. En países donde las grabadoras y los insumos baratos han dado lugar a una intensa competencia de productores en pequeña escala para el sector popular, los precios minoristas de los DVD han descendido a US$1-2, con precios menores para la venta al por mayor y en los sectores menos formales del mercado[3].

La ofensiva y sus consecuencias también nos aportan datos sobre el complejo equilibrio de fuerzas que modela la política de PI y su ejecución en Rusia. Aunque IIPA y otras asociaciones internacionales interpretan la ofensiva y los cambios posteriores en la legislación rusa como una respuesta a la presión de Estados Unidos, en especial en el contexto de las aspiraciones rusas de unirse a la OMC, también puede hacerse una lectura interna, según la cual los titulares de derechos locales cumplieron una función decisiva apoyando la ofensiva y más tarde poniéndole límites cuando las redadas comenzaron a incomodar a las empresas. Las dos visiones no son irreconciliables, pero la última es invisible en la arena internacional. Durante el último lustro observamos señales de una creciente autonomía en la forma en que Rusia encara las políticas de PI y su aplicación, influida por pujas entre los titulares locales de derechos y por cálculos de costos y beneficios internos.

Desde la perspectiva de los consumidores, preocupados sobre todo por el acceso a los medios, estas estimaciones de costos y beneficios son relativamente simples y a favor de la piratería. Nuestro trabajo halló una participación casi universal de los consumidores rusos en la economía pirata, diferenciada mayormente por la frecuencia de compras o descargas piratas y el grado de ambivalencia hacia la práctica (esto último sin consecuencias). La piratería, sugerimos, no es sólo un drenaje de la economía cultural rusa—es una de las formas principales de esa economía y está entrelazada con un espectro amplio de prácticas legítimas, formas empresarias y patrones de consumo. Gran parte de lo que sigue es un esfuerzo por entender la protección y aplicación de las normas de PI en relación con este otro lado de la piratería, este rasgo de la vida cotidiana en Rusia.

Breve historia de la piratería en Rusia

A partir de la transición del socialismo en 1991, la organización de la piratería en Rusia pasó por tres etapas distintas:

- Un período inicial, desde 1991 hasta alrededor de 1999, caracterizado por (1) el abundante contrabando de discos ópticos desde otros países hacia Rusia (especialmente desde los países que formaban el bloque de Europa oriental), (2) legalidad débil y (3) escasa conciencia pública de las normas de PI. La primera generación de artículos piratas fueron los casetes de audio y video, complementados desde mediados de los años 1990 por cantidades crecientes de CD. Estos mercados crecieron y hacia fines de

3 Véanse los capítulos sobre India, México y Bolivia en este mismo trabajo.

la década ya estaban plenamente integrados al comercio minorista mediano y pequeño. En este contexto el control legal era mínimo: los procesos penales y civiles eran raros, las condenas más raras aún y las penas, insignificantes.

- Un segundo período, desde fines de los años 1990 hasta 2006, caracterizado por un cambio hacia la producción local a medida que los costos de fabricación disminuían y por el crecimiento de una economía pirata relativamente diversificada, con pocas barreras e integrada por una amplia gama de productores, distribuidores y vendedores. En este período también comenzó a tomar forma el "lobbying" internacional y local para mayor protección, lo que resultó en varias rondas de cambios en las leyes de PI y en la reorganización de las operaciones de ejecución de la ley, pero con efectos poco visibles en la piratería callejera.

- Un tercer período marcado por (1) el surgimiento de una colaboración más estrecha entre los grupos de la industria y el Estado, que trajo como resultado (2) un incremento notable de la presión sobre vendedores y distribuidores locales, y (3) el crecimiento de internet como competencia del canal pirata de discos ópticos.

En los primeros años de la era post socialista, el gobierno ruso trabajó para crear una economía de libre mercado mediante la creación de instituciones basadas en normas de Estados Unidos y Europa. En esta primera ronda de reformas legales se aprobó una ley de PI al estilo occidental. Cuando Rusia aprobó su Estatuto de Derechos de Autor en 1993, lo hizo siguiendo de cerca la normativa de las convenciones de Berna y Roma para la protección de los derechos de autor y derechos conexos de ejecución, grabación y difusión. El estatuto introdujo, llamativamente, el concepto de derecho de autor "transferible", separado del derecho "moral" inalienable de un creador sobre su obra. Esta distinción es importante para la concepción legal y popular rusa de la PI.

A pesar de estas innovaciones legales, la formación del concepto de copia no autorizada como actividad ilegal tardó en aparecer en la vida pública rusa. La grabación no autorizada, el intercambio y regalo de casetes eran conductas comunes en Rusia, en especial de los artículos culturales de Occidente que la censura oficial mantenía fuera del alcance legal del público soviético[4]. Estas prácticas persistieron mucho después de la caída de la Unión Soviética, incentivadas por la ausencia de desarrollo de los mercados legales. Cuando los CD y video casetes piratas inundaron Rusia luego de la transición, la mayoría de la población los percibió como el mercado—ni legal ni ilegal sino simplemente disponibles, parte de la abundancia de bienes de consumo prometida por el capitalismo.

Las primeras redes "piratas" organizadas surgieron para satisfacer esta demanda. La copia ilegal a escala industrial comenzó a principios de la década de 1990, cuando las fábricas de discos ópticos de la región, antes administradas por el Estado, perdieron sus compradores primarios y

4 De todas maneras, hubo en la Unión Soviética una amplia circulación de traducciones no autorizadas de textos occidentales como parte de las nutridas redes samizdat (de ediciones de autor).

se volcaron a producir para el mercado negro. Debido a las decisiones de la era soviética acerca de la localización de las fábricas de discos ópticos, gran parte de esa producción tuvo lugar fuera de Rusia, en los ex países socialistas del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON). Las fábricas de Bulgaria y Ucrania se convirtieron en las mayores proveedoras de CD piratas, y más tarde DVD, del mercado ruso emergente (y de otros mercados europeos orientales y también occidentales). Grandes cantidades de discos búlgaros atravesaban la frontera sur de Rusia cargados en camiones, muchas veces disimulados como desechos industriales para evitar la revisión de aduana. La piratería en este período se insertaba dentro de estas vastas redes regionales y sus complicadas cadenas de suministro, que comenzaban con la adquisición de CD y películas originales de distribuidoras occidentales. Según varios expertos entrevistados para este trabajo, el estándar para elaborar copias piratas de los estrenos cinematográficos eran los originales de estudio, no copias hechas con cámaras manuales. Y debido a que las fábricas de discos ópticos estuvieron entre las últimas industrias de alta tecnología que construyó el régimen socialista, la cantidad y calidad de la producción durante la década de 1990 era por lo general alta.

Desde el lado de los controles legales, los años 1990 fueron un período de impunidad para la piratería en Rusia. Aunque IFPI y MPAA ya habían lanzado ofensivas anti-piratería a mediados de la década, con numerosas redadas y decomisos de mercancía en infracción, el primer proceso penal por contrabando de discos ópticos que tuvo sentencia sucedió recién en 2001, en el llamado "caso búlgaro".

El caso búlgaro—que se llamó así porque giraba en torno a cargamentos de CD interceptados cuando estaban en ruta desde fábricas búlgaras—fue el primer juicio por piratería de música en Rusia y el primero en revelar la complejidad del comercio internacional de piratería en Rusia. También fue célebre por su cadencia glacial. La investigación comenzó en 1995 pero los primeros arrestos se realizaron en 1997. El sistema judicial se tomó otros cuatro años para dictar sentencias de culpabilidad en 2001. El cabecilla del grupo fue condenado a tres años de prisión, pero como había estado detenido durante la etapa de investigación, la condena se consideró cumplida. A pesar de la sentencia, en los círculos ligados a la ejecución de la ley el caso búlgaro se convirtió en un símbolo de la futilidad de investigar y perseguir las violaciones a la PI bajo la ley vigente en Rusia. En palabras de uno de los investigadores, "un caso de piratería equivale a tres asesinatos sin resolver" (Vitaliev 1996).

Desde 1997 en adelante, IIPA trató estos temas como fallas de la legislación rusa, de la voluntad política y de la capacitación—interpretación visible en las críticas del Reporte Especial 301 hacia funcionarios rusos por su incapacidad para priorizar los esfuerzos antipiratería. Pero resulta difícil separar la ineficiencia de los controles de la PI de los grandes problemas del desarrollo institucional y el poder estatal en la Rusia de los años 1990. Las nuevas instituciones gubernamentales eran frágiles y lentas para asimilar el enorme conjunto de nuevas leyes, normas y procedimientos creados pocos años antes. Las continuas crisis fiscales—la más severa tuvo lugar en 1998—limitaban la capacidad del Estado ruso para ejecutar con eficiencia muchas de sus funciones regulatorias. Y la privatización tan rápida como desorganizada de las empresas

estatales—instigada en buena medida por los intereses de Estados Unidos—creó una enorme distorsión económica en la que resultaba difícil distinguir las fronteras entre negocios legales e ilegales. En esta situación, la introducción de normas internacionales de PI en la sociedad rusa estaba destinada al fracaso.

El caso búlgaro se erigió en punto de referencia para las exigencias de la industria de procesos judiciales más rápidos, controles aduaneros más rigurosos y otras medidas destinadas a fortalecer el control (muchas de las cuales fueron implementadas en revisiones posteriores del código penal). De todas formas, el caso también cerró las puertas del período en que el contrabando de discos ópticos a través de las fronteras era el método principal de la piratería. A medida que las grabadoras de CD y DVD se volvieron más baratas y portátiles, la producción pirata se localizó y diversificó su ubicación y escala. Las líneas de producción pequeñas y medianas crecieron como hongos en las ciudades rusas, como complemento de las grandes fábricas con concesiones estatales que lanzaban una mezcla de artículos con licencia y copias piratas no declaradas. El sector de ventas minoristas también creció y se diversificó, con tiendas pequeñas y medianas que vendían al mismo tiempo mercancía legítima e ilegítima y tiendas especializadas que suplían las deficiencias crónicas del mercado legal. A principios de la década de 2000, las redes internacionales ya no cumplían funciones de importancia en la provisión del mercado pirata ruso. Casi la totalidad de la cadena de suministro de discos pirata se había nacionalizado.

A medida que avanzaba la década, el interés del gobierno ruso por ingresar a la OMC combinado con la presión creciente de intereses locales e internacionales ligados a la PI alteraron el paisaje. Hubo acciones ejecutivas y legislativas que introdujeron cambios en la ley de PI rusa y en las prácticas de aplicación, con la aprobación en 2004 y 2007 de revisiones correspondientes del código penal y una revisión mayor del código civil en 2006. Como en otros países, las disposiciones estaban dirigidas a hacer más eficiente la autoridad de aplicación y a fortalecer la coordinación entre los varios organismos gubernamentales involucrados en los esfuerzos contra la piratería. La responsabilidad de ejecutar la ley se consolidó en unos pocos organismos y en unidades especializadas, que incluyeron al Departamento de Delitos Económicos, la Militia (policía municipal) y la unidad de delitos informáticos del "Departamento K" del Ministerio del Interior.

La colaboración entre entidades públicas, privadas y sin fines de lucro muy pronto se convirtió en norma en estos contextos y continúa cumpliendo un papel importante en la orientación de las iniciativas de protección.

El resultado de todo este desarrollo fue la ofensiva de 2006-2007, en la que la policía eliminó una gran cantidad de líneas de producción, distribución y venta, medianas y pequeñas, de discos ópticos, pero que de acuerdo a nuestras entrevistas con autoridades, también consolidó la producción en torno a fábricas protegidas políticamente.. La ofensiva aumentó el costo de sobornar a la policía y otros organismos de control, lo cual favoreció a las empresas más grandes y mejor conectadas. El comportamiento estilo cártel de estas empresas mantuvo inusualmente

altos los precios de los discos en Rusia, con valores aún vigentes de US$5 por DVD. Aunque los precios en el sector popular del mercado han disminuido (para compilaciones caseras, por ejemplo), no se ha producido un derrumbe general de precios a cifras cercanas al costo marginal de los medios, como se observó en otros países cuando la tecnología de copiado inundó el mercado.

Este modelo centralizado se encuentra bajo presión en aumento desde 2007, aunque no de parte de la policía. En 2004, 675 mil rusos y rusas tenían conexión de banda ancha. En 2007, la cantidad había ascendido a 4,8 millones. En 2009, las personas abonadas a la banda ancha sumaban 10,6 millones y para 2010 se proyectaban 14 millones. Los usuarios de Rusia se van uniendo a la comunidad global en línea con mucha rapidez, y nuestras limitadas evidencias nos sugieren que han seguido los pasos de sus vecinos del Este europeo al adoptar como aplicación principal los servicios P2P, de tal manera que estos representan hasta 70% del uso de banda según mediciones recientes de varias compañías proveedoras de servicios de internet (ISP) de Europa oriental (Schulze y Mochalski 2009). Más aún, las autoridades rusas reaccionaron con mucha lentitud ante las compañías que supieron explotar las ambigüedades de las normas de licencia con el fin de ofrecer sus propios servicios de distribución en línea a bajo costo. Un ejemplo de esto es el conocido caso de AllofMP3, un portal ruso que vendía música con licencia nominal a US$0,01 por megabyte. El perfil comercial del sitio lo convertía en un factor de irritación para las organizaciones internacionales de la PI y en tema recurrente de las quejas de IIPA y USTR. Aunque el portal fue finalmente clausurado tras una larga batalla legal que requirió de intervención política, se dispersó en varios clones que continúan operando.

Muchas ISP, por su parte, ofrecen servicios de descarga de música y películas a muy bajo costo o gratis como parte de sus paquetes de suscripción, y no todo lo que ofrecen es legal. Casi todos los observadores atribuyen la persistencia de estas actividades cuasi legales a al maleza normativa que existe en torno a las licencias en Rusia, que ha permitido una extensa manipulación de las reglas por parte de grupos locales y deja muy limitados recursos judiciales a los titulares de derechos. El cambio hacia la distribución en línea también ha producido un atraso en las estrategias de control y aplicación de la ley, marcado por la carencia de procedimientos penales efectivos para la infracción comercial en línea. Este atraso también contiene un componente geográfico importante, en la medida en que el ancho de banda, los ingresos, el poder de vigilancia y la experiencia judicial se concentran en las ciudades capitales.

La piratería por sector

En Rusia, como en los demás países documentados en este informe, los cambios en la organización de la piratería y en su control legal son parte de la evolución de los mercados de medios y de los patrones de acceso a los medios. En general, en la última década, los mercados de medios legales se han expandido en forma espectacular, alimentados por el aumento de ingresos de la clase media y el crecimiento (e integración internacional) de la industria cinematográfica y la industria del software rusas. El mercado de música grabada viene decayendo desde 2004,

pero este fenómeno está en sincronía con la decadencia mundial del formato CD.

Sin embargo, el rápido crecimiento de la última década tuvo lugar en medio de la crisis económica derivada de los años 1990. Los mercados de medios actuales siguen siendo pequeños para un país de 145 millones de habitantes—de unos US$220 millones para la música grabada (IFPI 2009) y US$830 millones en la taquilla del cine en 2008 (Berezin y Leontieva 2009)—y muy concentrado en ciudades importantes como Moscú y San Petersburgo[5]. El gasto per cápita en música, películas y software todavía es una fracción de lo que se gasta en los mercados occidentales y los precios de varios medios representativos han aumentado—de manera notable, el precio de las entradas de cine se duplicó entre 2004 y 2008 (Berezin y Leontieva 2009).

Estos cambios en el mercado también tienen dimensiones sociales importantes. El renacimiento del mercado cinematográfico fue acompañado de una transformación del mismo, que pasó de ser una forma de entretenimiento masiva, popular y accesible en la era soviética, a un lujo limitado a las clases medias y altas urbanas. En el último tramo del período soviético, la población rusa asistía al cine un promedio de 16 veces en el año (Padunov 2010), más del triple que el promedio en Estados Unidos. A mediados de la década de 1990, el promedio había caído a 0,25 asistencias per cápita. En 2008, luego de una década de crecimiento, el promedio fue 0,83 per cápita.

Películas

Entre 1991 y 2008, la industria cinematográfica rusa pasó del colapso casi completo a una reestructuración y posterior revitalización. Antes de la perestroika, la censura soviética mantenía al cine y la televisión de Occidente lejos de la ciudadanía, con el previsible efecto de acrecentar el prestigio de aquellos medios. La liberalización de la economía destrabó esa demanda contenida pero ofreció muy pocas posibilidades legales de satisfacerla. Los cines informales y privados se multiplicaron a gran velocidad, a veces no eran más que salas de conferencias con proyectores de video. Rocky, The Terminator, 9½ semanas, y otros íconos del cine occidental se vieron por primera vez en ese tipo de cines. Casi toda la exhibición se basaba en video casetes piratas. Cuando los reproductores hogareños se volvieron más comunes, también surgieron negocios de alquiler de películas cuyas existencias también eran piratas.

Las emisoras de televisión también recurrieron a la exhibición pirata. Luego de la privatización de los canales de TV estatales, sus nuevos dueños emitían regularmente películas extranjeras sin permiso. Esta práctica irritó a la MPAA, pero no tenía muchos recursos para actuar: aunque legalmente se le reconocían los derechos, no había infraestructura para reclamarlos. Los estudios de Estados Unidos respondieron entonces con un boicot a Rusia entre 1992 y 1993, que terminó la sanción con una nueva ley de derechos de autor.

La transición también inauguró un período de acelerada declinación del mercado nacional

5 Moscú recauda 35% de toda la taquilla y San Petersburgo entre 8% y 12% (Anufrieva 2008).

de cine al desaparecer la financiación pública para las producciones y exhibiciones rusas. La producción anual de películas cayó de alrededor de 300 a principios de los años 1990 a sólo 50 en 1995. Pero en la segunda mitad de los años 1990 comenzaron a aparecer signos de renovación para la inversión en la producción y exhibición de cine en las grandes ciudades. La primera sala multiplex al estilo occidental se inauguró en Moscú en 1996. En 1998, las compañías de distribución emprendieron la renovación de las desvencijadas salas de cine.

A comienzos de la década de 2000, muchos rusos y rusas habían vuelto a los cines y la exhibición seguía creciendo. El éxito ruso Guardianes de la Noche encabezó las listas de películas más vistas en el cine en 2006, con una recaudación de US$30 millones. Piratas del Caribe: En el fin del mundo recaudó US$31 millones en 2007. El año 2008 produjo nuevos récords (post soviéticos) de asistencia, con más de 120 millones de entradas vendidas y US$830 millones de recaudación. Avatar superó la marca de US$100 millones cinco semanas después de su estreno en 2009. A pesar de la renovación de la industria local, la taquilla rusa es dominada por Hollywood, a la que le corresponde 80% de los ingresos en cines de la última década.

Música

A lo largo de los años 1990 y principios de los 2000, la gran mayoría de la población utilizaba reproductores de discos de vinilo y casetes para escuchar música grabada. La piratería, entonces, estaba restringida a este último mercado. Aunque a mediados de los años 1990 IFPI e IIPA manifestaron reiteradamente su preocupación por la piratería de casetes en Rusia—citando lo que no eran más que conjeturas de pérdidas—a los ojos occidentales el tamaño del mercado ruso era insignificante y, además, tecnológicamente obsoleto. En 1997, sólo 2% de la población rusa poseía un reproductor de CD y los sellos discográficos más importantes no tenían prisa por introducir un cambio. Los sellos internacionales que operaban en Rusia—en ese momento EMI, Sony, BMG, Polygram y Warner—concedían licencias sólo para casetes, no CD, a sus socios rusos y consideraban que el mercado ruso no era rentable.

De todas maneras, el mercado de la música creció rápido en la primera mitad de la década de 2000, alimentado por el incremento de los ingresos de la clase media urbana y la extensa adopción del CD. Según IFPI, el mercado mayorista alcanzó los US$342 millones en 2004 (un monto que superaba el máximo de ventas de CD en muchos países). Desde entonces, las ventas han oscilado en niveles anuales menores de alrededor de US$220 millones, principalmente por venta de CD pero complementados por el surgimiento de un sector digital legal (pequeño, por ahora) dirigido al mercado ruso de telefonía celular. Aunque el mercado de música ruso es minúsculo comparado con el de Estados Unidos, Japón y el Reino Unido, es el décimo segundo en el mundo.

La mayor parte de la música que se compra en Rusia corresponde al repertorio local—más de 70%, según casi todas las estimaciones, y un porcentaje aún mayor en las provincias. A diferencia de otros países, donde los cuatro grandes sellos internacionales (EMI, Sony Music Entertainment, Universal Music Group y Warner Music Group) controlan 80-85% del

mercado, en el mercado ruso prevalecen entre 40 y 50 sellos locales independientes. Cuando en años recientes comenzó a surgir un mercado relativamente formal de conciertos a partir del mercado negro, los sellos locales asumieron un rol importante como promotores (Alekseeva 2008).

Todas las versiones señalan que el mercado legítimo de la música es menor que el mercado pirata—aparentemente mucho menor. En 2006, IFPI estimó una proporción de 67% de piratería física sobre el total del mercado ruso (IFPI 2006). Su estimación de la piratería digital, también en 2006, es de 95%. Debido a que IFPI no comparte los detalles de su método de investigación, no depositamos toda nuestra confianza en estas cifras, pero las creemos plausibles. Y es posible que desde entonces, con la difusión de las tecnologías digitales, la proporción se asemeje a las cifras más altas.

Software

La comunidad de la tecnología informática (TI) rusa, altamente calificada y capacitada, salió del período soviético con grandes expectativas por la transición al capitalismo. Las esperanzas eran compartidas: una de las primeras acciones de la Duma (parlamento) rusa fue la aprobación de una ley que garantizaba la PI de los productos de software y las bases de datos (1992).

A principios de los años 1990, varios sistemas operativos diferentes competían en el mercado de software ruso, pero como en otras partes, también circulaban copias piratas de MS-DOS y, poco después, se impuso Microsoft Windows. Cada vez que aparecía una nueva versión de Windows, aparecía también su versión pirata, lo cual le dio a Windows una posición dominante en el mercado de sistemas operativos de Rusia. La adopción de herramientas empresariales siguió un modelo similar, con Microsoft, Adobe, Corel, Autodesk y otras compañías en posición dominante a mediados de los años 1990 en un mercado meticulosamente pirata. En 1995, BSA estimó que 95% del software empresarial en Rusia era pirata.

De todos modos, durante los años 1990, tanto el mercado legal de software ruso, como el ilegal, eran pequeños. La adopción de computadoras en las empresas y hogares todavía era insignificante. En 2000, sólo 6% de los hogares contaba con computadoras personales, la gran mayoría concentradas en unas pocas ciudades grandes (Abraham y Vershinskaya 2001). Pero la estabilidad económica y la disminución de los precios de las máquinas después de 1999 se combinaron para producir una transición muy rápida. En 2004, 20% de los hogares tenían computadoras (Tapalina 2006); en 2009, 49% las tenían (Ministerio de Comunicaciones 2009)[6].

A pesar de la amplia disponibilidad de software extranjero pirata, las ventas de software también ascendieron, sumando US$2.600 millones en 2003 y una estimación de US$10 mil

6 Hemos visto estimaciones muy variadas de la adopción de computadoras en Rusia, lo cual nos induce a la cautela. El índice de reemplazo de un tercio de los sistemas por año – que es el índice más usado – no describe la situación del país. Muchas computadoras compradas para fines empresariales terminan en hogares rusos, ya sea de manera directa o después de haberle dado de baja en la oficina. Boston Consulting Group (2010) estima que el número de PC en Rusia llega a 45 millones, lo que representa un índice de penetración de 32%.

millones en 2007. Las compañías rusas de software se beneficiaron con esta expansión. El sector registró un crecimiento anual de 30-40% y emergió como el tercer país de destino de servicios de programación "offshore" luego de China e India. Entre las actuales líderes del mercado hay firmas rusas como la Compañía 1C, Kaspersky Lab y el Centro de Tecnologías Financieras, todas especializadas en herramientas comerciales y para empresas rusas. En pleno auge de 2007, las ventas de 1C crecieron más de 90%, impulsadas por la popularidad de su software de contabilidad, el simulador de vuelo World War II—que fue un éxito mundial—y otros juegos extranjeros que distribuía con licencia en el mercado ruso. De todas maneras, la posición relativa de las empresas rusas se fue erosionando a medida que Microsoft y Adobe aumentaron su presencia en el mercado local (RosBusinessConsulting 2008).

Este crecimiento les ha dado a las compañías de software rusas un poder propio en las políticas de control y generó algunas investigaciones locales que, en más de un sentido, cuestionan la versión oficial de BSA acerca de que las mejoras en el cumplimiento de la ley por parte de las empresas es sólo marginal. La revista RosBusinessConsulting afirma que la piratería de software en el sector empresario se ubicaba entre 25-30% en 2006, lejos del 80% que denunciaba BSA para el mercado total. No tenemos opinión formada sobre la precisión de estas cifras y tomamos nota del escepticismo de por lo menos uno de los expertos que consultamos. Pero la existencia de una cifra significativamente menor en el sector empresarial es compatible con los hallazgos de BSA. Las grandes empresas son por lo general las organizaciones que mejor cumplen con la ley de PI debido a sus acuerdos de precios con los representantes de ventas, sus prácticas y administración de TI más sofisticadas y la vulnerabilidad ante las sanciones si la piratería se torna demasiado evidente. Estos factores contribuyen al tratamiento diferenciado entre grandes y pequeñas empresas, al que nos referiremos más adelante en este capítulo.

Entra al internet

Los mercados de medios piratas están condicionados, inevitablemente, por la infraestructura de consumo de audio y video disponible. Hoy en Rusia predominan los reproductores de DVD, que ofrecen compatibilidad con CD y, cada vez más, compatibilidad con archivos MP3 y MP4. Como en otros países de ingresos medios, este desarrollo es reciente: en 2004, sólo 6% de los hogares rusos poseía un reproductor de DVD. En 2007, la cantidad había aumentado a 51%. Según un informe de Screen Digest, en 2008, 28 millones de hogares rusos tenían un reproductor de DVD, lo cual le daba al país la mayor base instalada de Europa. El crecimiento de la piratería de DVD en la última década es tanto una respuesta como un incentivo a este proceso de adopción.

La música tiene lazos más débiles con los soportes de discos ópticos que las películas, debido a la variedad de dispositivos de almacenamiento y reproducción. La venta de reproductores de audio digital, por ejemplo, se duplicó cada año en la última mitad de la década. El tamaño reducido de los archivos de audio digital facilita la descarga, el intercambio por lote y la acumulación de grandes colecciones de música a costos moderados. Nuestra investigación

sobre hábitos relacionados con los medios[7] reveló que muy pocas personas jóvenes en Rusia consideran que los CD son la base de su colección personal de música. En cambio, la escucha y colección personal se satisface mediante archivos digitales descargados y compartidos entre amigos. De todos modos, el CD conserva un rol como objeto de prestigio en algunas situaciones, en particular como regalo.

La distribución geográfica de la riqueza y los servicios también configura los patrones de uso. El acceso a la banda ancha sigue siendo desparejo en Rusia, con Moscú y San Petersburgo muy por delante de otras ciudades. Los servicios de banda ancha ilimitada y relativamente accesible aparecieron en San Petersburgo recién en 2007. Las primeras usuarias fueron familias de clase media, especialmente si había niños mayores en la casa, de manera similar a las tendencias de adopción de otras tecnologías de consumo. En nuestras entrevistas, las personas de este grupo manifestaron su alejamiento del DVD—pirata o legal—como medio elegido para consumir películas o videos. También resultaba claro que el acceso a los medios pirata no es sólo una consecuencia de la adopción de banda ancha, sino también una importante motivación para suscribirse. Debido a los altos precios de los medios, los ingresos bajos y el poco desarrollo de otros servicios digitales en Rusia, los programas P2P lideran las aplicaciones para banda ancha.

Como en otros países con infraestructuras de banda ancha en rápido crecimiento, la actividad P2P rusa se dirige en primer lugar a sitios internacionales de primer nivel, una lista que en 2009 incluía a The Pirate Bay, Demonoid.com y Mininova. Pero en los últimos años ha surgido una importante comunidad P2P local de alrededor de 50 rastreadores de BitTorrent especializados en contenidos en idioma ruso y una amplia variedad de géneros de nicho. Entre los ocho rastreadores de BitTorrent más grandes de Rusia sumaban ocho millones de usuarios registrados (sin contar los que se repiten en más de uno). Estos sitios indexan materiales muy diversos, como películas, programas de TV locales, juegos, música, libros, materiales educativos, pornografía y versiones subtituladas de medios extranjeros en todas las categorías.

El sitio más grande, Torrents.ru, se especializa en cine y TV. Nuestro análisis de la distribución geográfica de usuarios y usuarias de Torrents.ru sugiere que el sitio sirve a una población de idioma ruso dispersa por muchas regiones y en el exterior. La mitad de los usuarios presentaban direcciones IP (protocolo de internet) ubicadas fuera de Rusia[8]. Además de proporcionar acceso a una amplia gama de medios a usuarios de banda ancha en Rusia, sitios como Torrents.ru también proveen medios nacionales en ruso a quienes viven en el exterior. A principios de 2010 las autoridades suspendieron el nombre de dominio de Torrents.ru, supuestamente a pedido de compañías de software como 1C y Autodesk. Como sucede con muchos esfuerzos de control, el intento de clausurar el sitio resultó en su reubicación fuera de

7 Encuesta "Consumos de DVD" realizada para este informe por Evolution Marketing Center de Irkutsk en noviembre y diciembre de 2008. El proyecto fue coordinado por K. Titaev.

8 Mediante un rastreo de datos (data crawl) del índice de usuarios y usuarias de Torrents.ru, identificamos 156.487 residentes en Rusia y 70.087 – en orden descendente – en Ucrania, Alemania, Letonia, Moldavia, Lituania, Estonia, Israel, Estados Unidos, Kazajistán y Belarús. Otras 98.168 direcciones IP registradas no pudieron resolverse en este nivel.

Rusia, en este caso en una PSI registrada en Bahamas (enigmax 2010a).

Cómo funciona la piratería

La piratería de medios en Rusia tiene varios determinantes, como el alto precio de los artículos legítimos en relación a los ingresos, duras medidas de la policiacas contra vendedores y vendedoras, y el fracaso de los regímenes de licencia para proveer variedad en los mercados rusos de música, películas y software. Entre todos estos factores, la relación entre precios e ingresos es fundamental. Aunque Rusia figura entre los países de ingresos medios, el PIB anual es de alrededor de US$9.000 y el ingreso medio anual es menor a US$5.000[9]. Los CD y DVD legítimos, de música y películas extranjeras, cuestan entre US$10 y 25 dólares, por lo que tienen una porción reducida del mercado (según IFPI, los CD constituyen sólo 10-12% del mercado). El vasto mercado de discos ópticos pirata y la difusión creciente de la cultura de la piratería digital y en línea no podrían entenderse fuera de esta desproporción entre precios e ingresos.

La selección limitada de artículos que ofrece el mercado legal de medios es otro determinante. La mayor parte de la música y el cine de Occidente, por ejemplo, simplemente no se consigue por los canales legales, y menos aún en las provincias. Esta situación no es particular de Rusia sino que refleja modelos comerciales internacionales en los que hay pocos incentivos para competir en precios y servicios en las economías emergentes. En Rusia, dos factores adicionales exacerban el problema: (1) la complejidad sin paralelos del entorno de licencias y (2) los riesgos asumidos por el sector de ventas minoristas en la cadena de distribución de medios.

En Rusia, son los comercios minoristas, no las distribuidoras, los que cargan con los costos del stock que queda sin vender. Esto tiene consecuencias para la disponibilidad de medios en el nivel minorista: inclina a los comerciantes hacia los productos de bajo riesgo, bien establecidos y bien publicitados, pues es menos probable que les quede stock sin vender. De manera correspondiente, esto los aleja de la música y el cine más especializado o menos conocido y, a la vez, motiva a tener en stock artículos sin licencia, mucho más baratos, que suelen conseguirse a precios mayoristas de entre US$0,30 y US$1 por unidad.

Pero la ofensiva policial de 2006 alteró estas especulaciones. En primer lugar, hizo que tener un stock de artículos pirata fuese más peligroso, por lo que muchos comerciantes abandonaron la actividad. La distribución, entonces, se desplazó hacia redes menos vulnerables, incluyendo cadenas de ventas anónimas y venta ambulante. Más arriba en la cadena de distribución surgió una compleja red de almacenes y depósitos que separó la producción pirata de su distribución y minimizó el riesgo para esta última.

Por su parte, el comercio menos formal comenzó a sentir la presión de la distribución

9 Estas son cifras nominales del PIB per cápita, adecuadas para su comparación con artículos de precios fijos como los DVD. También suele describirse como "paridad de poder adquisitivo" o PPP, para reflejar los precios relativos más baratos de algunos bienes y servicios en muchos países. El PIB per cápita de Rusia en términos de PPP ha fluctuado entre US$15 mil y US$16 mil.

con base en internet, tanto bajo la forma de redes de intercambio de archivos como de sitios de descargas, nominalmente "con licencia", como el portal ruso AllofMP3 y sus sucesores. Aunque relativamente pocos rusos poseen la combinación de servicios de banda ancha, una computadora moderna y dispositivos de almacenamiento y reproducción de medios digitales que permite una participación plena en la economía digital de medios, esta infraestructura está en crecimiento acelerado y representa un claro desafío a la organización de los mercados de medios, tanto legales como piratas.

Licencias por todos lados

La mayoría de los debates sobre piratería y aplicación de la ley dan por sentada la existencia de distinciones claras entre bienes legítimos e ilegítimos. Los reclamos de IIPA por pérdidas anuales en Rusia de US$2.000 a US$3.000 millones, o más, desde 2003 trazan una línea clara sobre el tema. Pero estas distinciones pueden complicarse in situ y adquieren una complejidad singular en Rusia, donde la economía del derecho de autor ha estado—y en cierto sentido, todavía está—mediada por una superposición de los regímenes de licencias que regulan las relaciones entre creadores, editores, distribuidores, vendedores y fabricantes de equipo audiovisual. En la última década hubo varios esfuerzos por consolidar las tramitaciones de licencias pero los resultados han sido modestos o contraproducentes. La situación sigue siendo caótica.

Como en otros lados, la responsabilidad de otorgar licencias para la reproducción y distribución de obras individuales reside, en primer lugar, en los titulares de los derechos. Luego, bajo determinadas circunstancias, la responsabilidad puede recaer sobre las organizaciones de administración de derechos colectivos (ADC). Éstas cobran las regalías por radiodifusión, ejecución en vivo y otros usos de las obras, distribuyen lo recaudado entre los titulares de derechos y, si es necesario, actúan para proteger los derechos de los artistas. En Rusia, este escenario se complicó por tres artículos del Estatuto de Derechos de Autor de 1993: (1) la ley permite una cantidad ilimitada de sociedades ADC; (2) estas sociedades estaban facultadas para representar autores in absentia, sin contratos específicos para hacerlo; y (3) estaban facultadas para administrar un conjunto amplio pero poco específico de derechos concomitantes.

La situación se prestó a maniobras y abusos. En muchos casos, hubo editoriales y distribuidoras que se registraron como ADC y comenzaron a publicar y comercializar obras sin el consentimiento de los titulares de derechos. En este contexto, era común la falta de pago de aranceles y regalías, que se convirtió en base de movilización y presión por parte de IFPI y RIAA.

AllofMP3 es el ejemplo más conocido de explotación de estos vacíos legales. El portal web ruso vendía música en línea a un público internacional a precios muchos más bajos que las convenciones internacionales. Obtenía una ganancia modesta de US$11 a US$14 millones anuales (Golovanov 2008:2). Mediaservice, la compañía madre, obtenía sus licencias de dos organizaciones ADC legales de Rusia. En 2004, IFPI y RIAA cuestionaron la legitimidad de las licencias bajo el artículo 146 del código penal. El propietario de AllofMP3 fue acusado de

infracción dolosa pero fue sobreseído en 2007 por falta de pruebas de que su actividad hubiera sido ilegal. IFPI y otros grupos de Estados Unidos continuaron con las presiones hasta que el gobierno ruso clausuró AllofMP3 en 2007, pero muy pronto aparecieron clones del sitio que continúan operando (aunque en una escala mucho menor).

La reforma de 2008 introdujo un proceso de acreditación de las ADC ante el Estado, con el propósito de consolidar la autoridad en una sola sociedad para cada uno de los rubros de la cultura y el entretenimiento. En lo sucesivo, sólo las sociedades acreditadas podrían representar a autores y titulares de derechos sin contratos formales. De todas maneras, la ley no era retroactiva, por lo que varias sociedades ADC que existían antes de 2008 continúan funcionando hasta hoy.

En el área de los derechos de autor, la Sociedad Rusa de Autores (RAO) obtuvo la acreditación y se convirtió en un monopolio de hecho respaldado por el gobierno. Esta acreditación cambió un conjunto de problemas por otro. La RAO ha recibido críticas reiteradas por falta de transparencia y por no entregar a los artistas los fondos recolectados en su nombre. El director adjunto de RAO, Oleg Patrin, negó con vehemencia todas las acusaciones. La organización se queda con 30% de sus ingresos por licenciamiento[10] y ha crecido rápido desde 2006. Su recaudación pasó de 1.500 millones de rublos (aproximadamente US$50 millones) en 2007 a 2.200 millones (US$70 millones) en 2008. RAO le cobra a los organizadores de conciertos 5% de su recaudación y 3% de lo recaudado por boletería en cines por "la ejecución pública de la música utilizada en las películas" (Goncharova y Pushkarskaya 2009).

La RAO se ha hecho el hábito de apuntarle a los promotores de conciertos que intentan sortear ese impuesto (como ocurre en otros países, en Rusia los conciertos son el único sector de la industria de la música en crecimiento). En 2008 concitó la atención pública por demandar a Yug-Art, una empresa organizadora de conciertos, por la "ejecución pública no autorizada" de canciones de Deep Purple por los mismos Deep Purple durante su gira por Rusia. RAO obtuvo una indemnización de 450 mil rublos (US$15 mil o US$1.000 por canción), lo que afirmó el principio de que todos lo recaudado por conciertos debe pasar por RAO. En marzo de 2010, RAO demandó a un coro de veteranos de la Segunda Guerra Mundial que interpretó canciones patrióticas soviéticas durante un concierto gratuito en Samara sin haber firmado un acuerdo de licencia (enigmax 2010b). Este hecho provocó indignación en la Duma y puede marcar el comienzo de acciones más organizadas para acotar el maximalismo de la RAO respecto de los derechos de ejecución e interpretación.

Con este antecedente, la mayoría de las organizaciones ADC cuentan con bajo nivel de participación y altos niveles de desconfianza de parte de los titulares de derechos. En 2008, se estimaba que la cobertura hecha por RAO de los espacios de ejecución o interpretación pública abarcaba sólo 10-12% del mercado[11]. Estos números no hacen más que reflejar la dificultad de

10 Véase el sitio web oficial de RAO en www.rp-union.ru/en/docs/.

11 Entrevista con personal ruso de IFPI.

establecer un marco coherente y confiable para los derechos de ejecución e interpretación en un país que históricamente los ha ignorado, pero también revelan la frustración que produce la visión maximalista de los derechos de PI de RAO y sus prácticas de litigio hiperactivas e indiscriminadas. Muchos músicos populares hoy renuncian a todos sus derechos de interpretación para evitar a la RAO.

Los esfuerzos de RAO por expandirse también han creado problemas. En 2008, socios de RAO lanzaron la Organización Rusa de la Propiedad Intelectual (VOIS) en un intento de convertirse en la organización acreditada para los "derechos conexos", como los cedidos a radios y productores. La preocupación por la falta de transparencia de VOIS en lo concerniente a regalías y gestión llevó a muchos productores a apoyar a otro grupo en el proceso de acreditación, la Alianza Fonográfica por la Igualdad de Derechos (RFA). La puja política por lograr la acreditación fue intensa. Durante ese período fue asesinado el director general de la RFA, Vadim Botnaruk, pero nunca lograron establecerse los motivos reales del crimen. Finalmente, VOIS obtuvo la acreditación en 2009. No obstante, RFA continúa operando amparada por la ley de 2008 y es todavía la organización preferida por muchas sociedades ADC del extranjero.

La situación de la administración de derechos continúa sin resolución en algunos aspectos clave. Algunas organizaciones, como la Asociación Rusa de Derechos Aliados (ROSP), compiten por la acreditación para recaudar regalías aún en otras áreas. El control de las licencias para la fabricación e importación de equipos audiovisuales y medios vírgenes es uno de los objetivos, estimado en un valor de US$50-100 millones por año.

Hay más licencias para añadir a la confusión. Además de las sociedades ADC, varias organizaciones contra la piratería otorgan sus propias licencias a los productos de sus miembros adheridos, por lo general en la forma de estampillas de aprobación o autenticidad que se colocan en los mismos artículos. Esta clase de autenticación no tiene valor legal pero ayuda a indicar legitimidad ante vendedores y consumidores.

Las autoridades regionales y locales también emiten una serie de licencias comerciales que abarcan desde la venta callejera hasta la venta en las grandes cadenas nacionales. Estas permiten el comercio de CD y DVD pero en la práctica no guardan ninguna relación con el hecho de que los productos sean legítimos. Una variante interesante y polémica es la "licencia regional" (regionalka), que autoriza la distribución y venta de artículos de medios a precios reducidos (y a menudo, de calidad reducida) dentro de una región geográfica en particular. Las licencias regionales se han convertido en una estrategia común usada por los distribuidores rusos para reducir los precios fuera de los mercados principales de Moscú y San Petersburgo.

Legal, gris e ilegal

Como es de prever, la superposición de regímenes de licencia introduce una amplia variedad de oportunidades para el abuso. Diferentes tipos de licencia definen diferentes tipos de ilegalidad más allá de la simple violación de los derechos de autor, como la violación del formato autorizado (CD, DVD, streaming de audio o video), la cantidad de copias autorizadas, la región geográfica de distribución y otras. Desde la perspectiva de la industria, estas diversas violaciones son sólo una parte del repertorio mayor de la piratería en Rusia. Todas son fuentes de pérdidas para los titulares de derechos que diferencian sólo en términos de su remedio legal.

Desde la perspectiva de los consumidores y, con reparos, vendedores minoristas, todas estas prácticas no significan una dicotomía sino un espectro de artículos blancos, grises y negros. Desde esta perspectiva, no todas las violaciones son iguales ni la legalidad o ilegalidad de los artículos es clara y carente de ambigüedad. Más aún, los consumidores asocian las diferencias en la legalidad percibida con las diferencias de calidad percibidas. Los bienes plenamente legales y de mayor calidad están al tope de la jerarquía y los bienes de menor calidad y producidos de manera informal están al final. En este contexto circula explícitamente un lenguaje que habla de blanco, negro y variaciones de gris, aunque no siempre es coherente con las distintas prácticas. En este informe distinguiremos cinco "matices" en esta lógica de consumidores:

1. Blanco: mercancía que exhibe todos los atributos de la producción legal, incluyendo empaque, presentación e impresión de buena calidad, pero sobre todo, precios altos, que van de 35 a 800 rublos (US$14-32[12]). Suelen venderse en grandes tiendas especializadas en música y video, y en secciones específicas de mega-tiendas y supermercados.
2. Gris claro: la producción de la mercancía es legal pero están involucradas otras prácticas cuya legalidad es discutible. Es el caso de la importación paralela de CD y DVD a Rusia, que puede contravenir leyes comerciales o las restricciones geográficas de la licencia[13].
3. Gris: mercancía idéntica a su versión legal pero de origen dudoso, como CD y DVD producidos por encima del cupo permitido y no declarados. Sus precios son menores (150-250 rublos; US$6-10). Se venden en tiendas especializadas medianas y pequeñas, cadenas de supermercados populares y quioscos.
4. Gris oscuro: artículos producidos en fábricas pero por lo general de menor calidad

12 Los precios se consignan según la tasa de cambio del verano de 2008, aproximadamente 25 rublos por dólar, cuando se desarrolló la primera fase de este trabajo. Posteriores variaciones de la tasa de cambio impactan fuertemente en estas comparaciones (en octubre de 2010 la equivalencia era de 31 rublos por dólar), aunque no tanto en la capacidad de compra local.

13 Este tipo de importaciones son materia de disputa legal en Rusia. RAPO y otras organizaciones antipiratería cuestionan su legalidad, pero existen compañías que sólo operan, abiertamente, como importadoras. La cuestión legal no es la violación de la PI, sino hasta dónde los artículos importados cumplen con los acuerdos comerciales y si pagan derechos aduaneros. El precio con descuento de algunos artículos importados permite que los vendedores a menudo los ofrezcan más baratos que los de producción local. Véase también Olimpieva, Pachenkov y Gordy (2007).

y claramente sin licencia o con licencia parcial. Los ejemplos más comunes son las compilaciones no autorizadas de canciones o películas. Suelen venderse en quioscos, en puestos callejeros ambulantes y en mercados abiertos a 100-120 rublos (US$4-5).

5. Negro: artículos de producción casera en computadoras personales o de producción artesanal en pequeña escala. En muchos casos son copias de otras copias piratas o grabaciones en disco de descargas desde internet. Suelen verse en mercados abiertos a precios que van de 10 a 100 rublos (US$0,40-4).

En los niveles inferiores de la escala minorista circulan también otros géneros, como grabaciones no autorizadas de conciertos, videos de auto-ayuda, sermones evangélicos y pornografía. Es difícil determinar la situación legal de estos artículos que incluyen muchas producciones amateur y no comerciales.

Estampillas y etiquetas

Distinguir el grado de legalidad de los artículos de medios en la calle suele ser imposible, incluso para las personas expertas. Nuestras entrevistas revelaron que ni el personal de los comercios ni los inspectores que recorren tiendas minoristas en busca de mercancía falsificada pueden distinguir con total certeza entre copias legales e ilegales. Tampoco puede hacerlo el creciente estrato de clientes dispuestos a pagar más por mercancía legal. En la práctica, lo primero que la gente observa como señal de condición legal es el precio, y luego su conocimiento tácito de qué constituye una copia legal (o quasi legal). Para guiar este proceso se creó un régimen de estampillas y etiquetas de autenticación, pero éste se ha vuelto tan bizantino y ha sido tan falsificado que sólo añade a la confusión.

Muchos titulares de derechos o autoridades de emisión de permisos intentan validar productos con estampillas o etiquetas con un diseño especial. Éstas sirven como signos de legalidad (ostensible) para consumidores, pero no tienen autoridad legal ni son exigidas por la ley. Debido a que existen varios grupos titulares de derechos y muchas autoridades que conceden derechos, los discos pueden estar marcados con distintas estampillas y etiquetas, incluso varias al mismo tiempo. Algunos muestran hasta cinco. En palabras del jefe operativo de la unidad de RAPO en San Petersburgo:

> Jefe de RAPO: Cada titular o tenedor de derechos le pone una etiqueta, como le plazca, como para decir: "Yo quiero proteger mi propiedad de esta manera, así que le agrego una etiqueta".
>
> ENTREVISTADOR: ¿Entonces la etiqueta, por lo general, no significa nada?
>
> Jefe de RAPO: En general, no significa absolutamente nada.

Representantes de la asociación de la industria discográfica NFPP (Federación Nacional de Productores de Fonogramas), que cuenta con el aval de IFPI, dijeron tener mejor suerte, pero sólo cuando el programa de etiquetas recibe el respaldo activo de las fuerzas del orden.

Las estampillas y etiquetas también son copiadas y aplicadas en forma fraudulenta a la mercancía pirateada. En 2003, 16 de las distribuidoras de música más importantes de Rusia crearon una asociación mixta llamada Asociación sin Fines de Lucro de Distribuidores (NPD), que emitió su propia etiqueta de autenticidad[14]. El director ejecutivo de esta asociación nos explicó que hoy en día la propia etiqueta necesita protección. Ni siquiera su complejo hologrma detiene la falsificación:

> Tenemos una estampilla con muchas características de protección, pero también la han falsificado. Tiene número de serie. Tiene un holograma. Tiene todas las marcas de agua posibles. O sea, tiene mucha protección. Pero nos piratean. ¡Nos piratean hasta la estampilla!

En nuestras entrevistas, tanto consumidores, como el personal de las tiendas de música dejaron en claro que nadie puede explicar con detalle el significado de las etiquetas y estampillas. El reconocimiento también se ha dificultado por los cambios de apariencia: la etiqueta de NPD, por ejemplo, "cambió muchas veces" y en su forma actual existe "quizás hace cuatro años"[15].

Esta confusión en el mercado produce indiferencia hacia el sistema de licenciamiento. Se da por sentado que muchas estampillas son fraudulentas. Peor aún, algunas estampillas remiten a acuerdos paralelos entre el Estado, grupos de control privados e intereses comerciales que son poco más que asociaciones delictivas de protección. Varios dueños de tiendas minoristas las describen como "pseudo licencias". Recordaban un caso sucedido en San Petersburgo en 2005, cuando una supuesta asociación de vendedores utilizó este tipo de licencias para expandir su control sobre el mercado de la música. La asociación hizo un acuerdo con la policía local para que sólo hubiese redadas en las tiendas donde los productos carecían de sus estampillas.

A pesar de todo esto, NPD y otros grupos han lanzado varias iniciativas para educar a los consumidores acerca de las diferencias entre discos ópticos legales e ilegales. Según sugirió NPD en su sitio web en 2005, las características de los discos pirata son las siguientes:

1. No llevan etiqueta de NPD en la cubierta, o la etiqueta es falsa.
2. Tienen en la cubierta una estampilla con un holograma falso, o una imitación de estampilla hecha en material que refleja la luz.
3. La cubierta tiene signos evidentes de ser una copia (mediante escáner) de la original. Por ejemplo, cuando se lo observa en detalle, el disco revela que la imagen de cubierta consiste de puntos separados con formas geométricas regulares (cuadrados, rectángulos, rombos y hexágonos) o líneas horizontales y/o verticales; y/o el espectro de color y

14 En sus comienzos, NPD también fue acusada de estar involucrada en la distribución de CD piratas.

15 Representante regional de NPD durante una mesa redonda de debate, Moscú, junio de 2008.

el contraste no se corresponden con los colores originales (por ejemplo, prevalece un color, como el azul).

. . .

5. Los datos aparecen en tipografía muy pequeña o borrosa e ilegible.
6. No tiene indicadores de derechos de autor o de reproducción—i.e., la letra latina ©.

. . .

9. No lleva en la cubierta el logo de la compañía editora.
10. La cubierta no tiene información en ruso.
11. Hay más de una colección de audio o varios álbumes por el mismo intérprete en el CD.
12. La caja indica que el formato del disco es CD-R o DVD-R (NPD 2005).

A pesar de los obvios problemas relacionados con el uso de etiquetas, muchos artículos piratas son, por supuesto, fáciles de identificar. Muchas de las características que aparecen en la lista de NPD dan indicaciones claras: los colores desteñidos, las imágenes borrosas y los errores gramaticales marcan a las claras el origen pirata de un disco. Lo mismo si éste es desparejo o está rayado. Los mercados y quioscos callejeros están llenos de discos pirata que no hacen ningún esfuerzo por disimular sus orígenes. En cambio, la gama alta presenta serios problemas de identificación. Aunque puede ser fácil distinguir un disco pirata sin disimular, se ha vuelto extremadamente difícil—incluso para agentes de la ley—verificar una copia legal. En los estratos más altos del mercado de medios ruso, los discos legítimos y los pirata provienen de las mismas líneas de montaje y son idénticos.

La organización social de la producción

Según estimaciones de RAPO, la mayoría de los DVD piratas son producidos en fábricas con permiso legal pero por encima de la cantidad acordado[16]. En 2009, RAPO creía que había por lo menos 50 de esas fábricas que trabajaban algún turno extra o, en algunos casos, líneas de producción adicionales. El método tiene ventajas obvias: la producción extra y no declarada es imposible de distinguir de la producción autorizada, lo que complica el control. Como dijo el director ejecutivo de NPD:

> Antes del almuerzo producen según los términos de la licencia y luego de almorzar hacen el lote pirata [piratka]. ¿Y quién puede distinguir si lo que hacen en este preciso momento es legal o pirata?

16 Según fuentes de IFPI, la producción por encima del cupo nunca ha sido un gran problema en el caso de los CD, que por lo general se hacen en líneas de producción exclusivamente piratas.

Inundar el mercado

Según personal encargado de la observancia de la ley, la producción por encima del cupo siempre es varias veces mayor que la producida con licencia. De esta manera se aseguran que la enorme mayoría de las copias en circulación sean piratas. Las estimaciones de RAPO sobre varias películas populares entre 2001 y 2004 (bastante antes del auge de los DVD en Rusia) sugieren la escala de esta práctica:

> *Harry Potter y la piedra filosofal* (2001). Edición legal: 120 mil. Edición ilegal: 350 mil.
>
> *Matrix Reloaded* (2003). Edición legal: 200 mil. Edición ilegal: 500 mil.
>
> *Shrek 2* (2004). Edición legal: 220 mil. Edición ilegal: 450 mil. (Vershinen 2008)

Las estimaciones están hechas sobre extrapolaciones de los volúmenes disponibles en puntos clave de la cadena de ventas – un método que ha resultado bastante acertado.

En 2010, IIPA denunció que en Rusia se habían producido cerca de 70 millones de DVD piratas el año anterior, basándose en el método más antiguo de la MPAA, que estimaba el mercado pirata en base a la diferencia entre el tamaño del mercado legítimo y la capacidad de producción total de las fábricas de DVD rusas. Según fuentes de IFPI, la mayoría de los cálculos suponen que las fábricas funcionan al 60-70% de su capacidad. Como observara el jefe de la unidad de RAPO de San Petersburgo, el dato central es que:

> "Hay demasiadas plantas, demasiadas cadenas de producción, mientras que la demanda legal de DVD legales no es tan grande. Las ventas legítimas no pagan estas líneas de producción".

En este nivel la inversión de capital y los recursos tecnológicos son altos, como también lo son los estándares de calidad. Una línea de copiado industrial puede costar US$2 millones. La producción, que también implica la impresión en buena calidad de las cubiertas y de otros materiales insertos, puede ser masiva, de 450 mil discos por mes por línea. Las fábricas grandes pueden tener entre 20 y 30 líneas de producción de esta clase. Cuando una fábrica opera ilegalmente o por encima del cupo, también instala trituradoras—máquinas especiales para destruir los discos pirata en caso de una redada policial.

La producción en gran escala suele segmentarse en etapas y cada etapa se lleva adelante en una ubicación distinta. Una división del trabajo característica separa la réplica de los discos, la impresión de los materiales que lo acompañan, el armado de las cubiertas, el embalaje y el transporte. Esta división de funciones a menudo resulta en la entrega a los comercios minoristas de productos no ensamblados, lo cual permite a productores y distribuidores un traslado de costos hacia el eslabón minorista de la cadena.

A principios de la década, las líneas de producción pequeñas cumplieron un papel importante en la piratería de discos ópticos en Rusia. Montadas en torno a "máquinas grabadoras" multifunción lo suficientemente compactas como para caber en una habitación, estas líneas solían combinar las diferentes etapas del proceso de producción: desde la grabación del disco

hasta la impresión de cubiertas y folletos. La calidad de los productos de estas operaciones suele ser menor que la de las fábricas grandes—en especial la impresión y el empaque—pero también lo es la inversión de capital: las grabadoras de esta clase cuestan un promedio de US$40 mil, lo que permite amortizar rápidamente la inversión inicial. El menor costo también significa que abandonar la máquina en caso de redada policial tiene menos posibilidades de convertirse en una pérdida irrecuperable. A diferencia de las cadenas de producción de las grandes fábricas, estas instalaciones son por lo general clandestinas y no están registradas. La producción es flexible, rápida y se orienta según la demanda.

También se encuentran con facilidad los discos grabados en forma casera o en pequeñas tiendas mediante computadoras personales. Se dirigen a los estratos más pobres de la población urbana y no muestran preocupación por las cubiertas y la presentación. El "stock" se compone de un catálogo de películas y música que se graban a pedido. También se puede hallar discos caseros, en particular en tiendas especializadas en películas o música raras. En estas tiendas, el personal suele tener redes de clientes de confianza a quienes ayudan a encontrar y grabar álbumes, recopilaciones o películas muy específicas. Los servicios no son caros, por lo general equivalen al costo del disco virgen más un cargo de 20-40 rublos (US$0,80-1,60).

Producción consolidada tras la ofensiva

Tras las políticas de mano dura de 2006 y 2007 surgió una economía pirata diferente. El modelo antiguo se caracterizaba por una producción relativamente descentralizada y un conjunto amplio de modelos de venta. El nuevo modelo consiste principalmente en una producción centralizado en fabricantes que gozan de protección política y un sector de ventas cada vez más informal, marcado por cambios en la propiedad legal de los locales, mayor anonimato en la distribución y venta, y una dependencia creciente de la venta callejera hecha por inmigrantes ilegales y trabajadores pobres.

Según todos los testimonios, la ofensiva causó mayores perjuicios a los niveles medios e inferiores de la producción y venta[17]. A las grandes instalaciones sólo les trajo consolidación y reestructuración. La diferencia decisiva fue la protección de la policía y otras autoridades de control. A medida que las fábricas grandes comenzaron a depender más de la protección del Estado, la mezcla de estrategias de protección fue cambiando. Abandonaron las instalaciones abiertas por sitios “cerrados” con seguridad privada y a veces pública. La forma más patente de protección consiste en emplazamientos dentro de instalaciones militares donde la policía común no tiene jurisdicción:

> ENTREVISTADOR: Me dijeron que casi todas las fábricas piratas están establecidas ahora dentro de otras fábricas, donde hay muchos controles de seguridad…

17 La producción en escala pequeña tiene ahora un lugar relativamente menor en la economía pirata rusa, aunque la situación es dinámica e IIPA ha comenzado a señalar el resurgimiento de pequeñas líneas de producción como resultado de la presión del gobierno a algunas de las grandes fábricas (IIPA 2010).

> AGENTE: En "Apartados postales", así las llamamos... Una planta común puede ser inspeccionada por la policía local y también la policía regional. Pero un apartado postal es confidencial y tiene su propio servicio de seguridad. Nadie entra ahí, ni siquiera la FSB (Seguridad Federal), sin permiso.

Los "apartados postales" son cadenas de producción ubicadas en bases militares u otras instalaciones administradas por servicios de seguridad del Estado (también conocidas como Empresas con Régimen de Acceso Restringido o sitios ERAR). Las estimaciones acerca de cuántas plantas de este tipo existen han variado con los años, pero no son ilegales en sí mismas. En 2005, el gobierno ruso dijo que eran 18 de las 47 fábricas registradas de discos ópticos que existían en el país. Eran las presuntas responsables de la mayor parte de la producción por encima del cupo que satura el mercado ruso.

Las quejas provenientes del extranjero sobre los sitios ERAR fueron un factor importante en la ofensiva de 2006-2007. El gobierno reaccionó y en 2008, la cantidad de sitios ERAR usados para la producción de discos ópticos se había reducido a cuatro (IIPA 2010, 2009). Una unidad de policía del Ministerio del Interior conocida como Octavo Directorio fue la responsable de controlar los sitios ERAR, pero su eficacia sigue siendo materia de discusión. La industria no le tiene demasiada confianza, debido a los rumores de corrupción que involucran al personal de la unidad. Rara vez las investigaciones penales han acabado en alguna revocación de licencia y sólo un puñado de empleados de bajo nivel de esas fábricas ha sido procesado.

También circulan con insistencia los rumores sobre participación estatal, aunque con poco sustento. Hace unos años, el dueño de un sello discográfico de San Petersburgo nos relató el caso de una fábrica que utilizaba mano de obra carcelaria ilegal:

> Hace unos años hubo una redada en una instalación que funcionaba dentro de la Prisión X. Lo cual muestra qué honorable es nuestro sistema... Alguien dentro de la Prisión X, muy poderoso, muy conectado y con mucho conocimiento de las redes, compró toda una línea de producción de discos ópticos. No era barata, debió costar unos cien mil dólares. Y decidió instalar todo en la prisión, donde la mano de obra cuesta poco. La redada confiscó millones de discos, incluso un millón y medio de copias de discos de mi sello... Hubo un juicio, pero no se condenó a nadie, de una u otra manera todos quedaron impunes.

Los medios rusos también publican historias similares. Una nota describía la utilización de pacientes psiquiátricos para armar las cajas de los videos piratas:

> [Armar cajas] era un trabajo tan sencillo que unos empresarios inescrupulosos organizaron una cadena de empaque en una clínica psiquiátrica. Los productos finales eran distribuidos desde allí a depósitos por todo el país (Vershinen 2008).

Defensa de la ventana de estreno

En el rubro cinematográfico, el objetivo principal del control de la piratería es demorar el acceso de los piratas a copias de alta calidad durante el estreno inicial o la ventana de exhibición, que es el período en que una película logra sus mayores ganancias. Para capitalizar esta ventana, la clave es una distribución rápida y amplia y el desafío es mantener el control de las copias. En Rusia, el traslado desde las distribuidoras a las salas de cine es un paso muy vulnerable dentro de la cadena. Por lo general, los rollos de película de 35 mm salen de las distribuidoras de Moscú dos o tres días antes del estreno. Llegar a las localidades más remotas puede tardar hasta 10 días. Esto es tiempo más que suficiente para un desvío hacia un estudio especialmente equipado para que los piratas produzcan un DVD matriz de alta calidad.

Proveer acceso temprano a copias piratas de esa película es una actividad muy lucrativa, que puede recaudar entre US$10 mil y US$40 mil, según nuestras fuentes. Esas copias también aparecen rápidamente en línea, aunque en esta etapa a los piratas también les interesa limitar la competencia por otros canales de distribución. Por razones obvias, lo que más perturba a los estudios son las ediciones piratas que preceden al estreno oficial (aunque las pruebas de que exista un efecto de sustitución respecto de la venta de entradas por boletería son muy débiles). La próxima generación de proyectores digitales de cine buscará solucionar esta vulnerabilidad de la cadena de distribución mediante la descarga encriptada de películas directamente del satélite al cine (Vershinen 2008). Desde el punto de vista del control, una de las ventajas de estas descargas es que podrán incluir marcas de agua, lo cual dará a la policía un medio para averiguar la fuente de la copia digital. En 2008 había 91 pantallas digitales en Rusia, sobre un total de 1.800 (Berezin y Leontieva 2009).

No todas nuestras fuentes daban crédito a este tipo de historias y es probable que muchas de ellas sean leyendas urbanas. Pero lo que nuestras fuentes corroboraron de manera sistemática fue la importancia del papel que cumplen algunas agencias de seguridad del Estado y los militares en la producción de discos piratas en gran escala. Por razones obvias, investigar estos temas es muy difícil y no pudimos validarlos con otras fuentes independientes.

La ofensiva también brinda el contexto de uno de los rasgos únicos del mercado pirata ruso: sus altos precios. En Rusia, es común un precio de US$5 por un DVD de alta calidad, y el precio se ha incrementado levemente en los últimos años. Los precios piratas pueden ser iguales e incluso superar el de algunas categorías de DVD legítimos, como los específicos para una región, que a veces son de una calidad menor. Ningún otro país estudiado en este libro ha mantenido, ni en forma aproximada, este grado de estabilidad de precios. En otros lados, la proliferación de grabadoras de bajo costo y el crecimiento de la distribución por internet ha reducido notablemente los precios a entre US$1 y US$2 por una copia de calidad en la venta minorista y menos aún por lote. En los niveles más afluentes de otros países tratados aquí, como en los mercados de pulgas con precios para turistas de Johannesburgo y Río de Janeiro, rara vez se paga más de US$3,50.

Nuestra conclusión es que el control más o menos exitoso de los niveles más bajos de la cadena de suministro le ha otorgado a las grandes fábricas un alto grado de control sobre la oferta y, por lo tanto, sobre la fijación de precios. Pero este poder de mercado es provisorio. La producción de discos en escala industrial tiene una función cada vez menor en la economía pirata digital y es difícil predecir cómo harán los precios altos para sobrevivir a la expansión de la banda ancha y el almacenamiento digital, que ya muestran signos de superar la cadena de comercialización de discos ópticos. En este sentido, la transición digital en Rusia puede tener un inusual costado positivo al dejar fuera de actividad a los grandes piratas con protección estatal.

Geografía

Como hemos observado a lo largo de este informe, la globalización de las industrias de medios no ha producido un mercado global unificado para los bienes con derecho de autor. Aunque el derecho de autor es un sistema internacional en el que los derechos establecidos en un país deben ser respetados en otros, el sistema de licencias de derechos es de orden nacional y requiere que cada país cuente con producción y distribución para otorgar licencias por separado. En consecuencia, la enorme mayoría de bienes de medios en Rusia—incluyendo las películas de Hollywood y los álbumes de música pop internacional—se producen bajo licencia. Hay muy poca importación directa de productos extranjeros, aunque los grupos de la industria musical y cinematográfica han expresado fuertes quejas por lo vacíos legales que permiten la importación, pequeña pero legal, de CD y DVD extranjeros con descuento.

Por lo tanto, la geografía relevante de la producción de medios tanto lícitos como ilícitos es rusa. En cuanto a la producción ilícita, los informes sugieren que los productores de pequeña y mediana escala están presentes en la mayoría de las ciudades—el Ministerio del Interior menciona particularmente a Kazan, Rostov, Samara y Novosibirsk. Pero casi todas nuestras entrevistas describieron una concentración de la producción a escala industrial alrededor de Moscú y San Petersburgo, siguiendo los mismos patrones de crecimiento que la industria de alta tecnología, los mercados de medios y los ingresos. Varios informantes señalaron que luego del período de mano dura, Moscú se convirtió en la ciudad dominante, tanto por el volumen como por la variedad de su producción, y por la extensión de sus redes regionales.

La producción pirata también está geográficamente demarcada dentro de las ciudades. Como otros municipios rusos, San Petersburgo no es sólo una ciudad post comunista, sino también una ciudad post industrial. El anterior sector de fábricas soviéticas pesadas y de alta tecnología está muy desarrollado y al mismo tiempo poco utilizado. Estas empresas en decadencia son la sede principal de la producción ilegal en gran escala. En San Petersburgo se ubican en la periferia de la ciudad, siguiendo el modelo soviético de desarrollo industrial[18]. En cambio, las líneas de producción más pequeñas y las "imprentas de almacén" que describiremos

18 Una excepción notable es la fábrica Kirov, una de las plantas industriales más antiguas y grandes de San Petersburgo, emplazada en el centro de la ciudad. Allí hubo una redada en 2008.

Empresas basura

Para satisfacer las dos exigencias principales del mercado pirata de discos ópticos – mantener economías de escala y minimizar la exposición a las redadas – surgieron varios modelos de propiedad de negocios. Una estrategia común es que las empresas legales y registradas actúen como propietarias comerciales de emprendimientos ilegales más chicos (generalmente conocidos como en ruso como "empresas basura"). Estas empresas están registradas bajo nombres ficticios pero en la práctica pertenecen al mismo propietario. En caso de redadas policiales, las empresas basura pueden ser descartadas sin poner en peligro la empresa madre – o su nombre.

Otra respuesta organizativa son los sindicatos, en los que un grupo de empresas opera como una sola sin que haya acuerdos contractuales legales. Se comparten el capital y otros recursos materiales, pero no la responsabilidad. En caso de redada, la policía sólo puede implicar a una de las empresas, con lo que se minimizan las pérdidas para la operación mayor.

en la sección siguiente no necesitan grandes instalaciones, por lo que se hallan más dispersas por la ciudad.

La organización social de la distribución

La facilidad para manipular los regímenes de licencia, en especial por encima de cuota de producción, es una de las razones principales por las que la piratería resulta tan difícil de perseguir en Rusia: suele ser imposible distinguir las copias legales de las ilegales. La organización de la distribución también presenta sus desafíos, más aún después de la ofensiva con mano dura en 2006-2007, cuando los intermediarios de piratería cambiaron sus prácticas para minimizar riesgos.

Almacenes

A fines de los años 1990 y principios de 2000, a los grandes fabricantes de piratería les resultaba ventajoso concentrar la producción en un solo sitio, donde se llevaba a cabo la adquisición ilegal de originales para la copia, impresión, embalaje y almacenamiento. Desde estos centros de producción, los artículos se distribuían a almacenes más pequeños, a veces llamados "estudios" en referencia a su tamaño. El aumento de la actividad policial desde 2006 resultó en la clausura de varias cadenas de producción importantes e incrementó los riesgos para quienes almacenaban mercancía sin licencia en sus instalaciones. Los fabricantes piratas respondieron creando redes de almacenes especializados que separaban la producción del depósito y la distribución. Según RAPO y otras fuentes, los sitios donde se lleva a cabo todo el proceso son ahora raros.

Un experto de RAPO entrevistado para nuestro estudio estimó que hay alrededor de mil almacenes en Rusia que distribuyen productos pirata al sector minorista (encontramos un número similar en los foros en línea rusos donde se discute sobre piratería). Según estimaciones tanto de comerciantes como de RAPO, San Petersburgo, en 2008, tenía tres o cuatro grandes plantas que fabricaban disco ópticos legales y piratas, cinco a diez grandes almacenes y alrededor de 70 almacenes pequeños en los que se procesaba distintos tipos de mercancía blanca y gris.

La multiplicación de los almacenes permite un alto grado de división por rubros a las firmas que se dedican a la actividad legal e ilegal al mismo tiempo. Un propietario puede controlar varios almacenes, algunos dedicados a mercancía con licencia y otros que distribuyen piratería, por lo general cercanos entre sí. La separación proporciona alguna protección frente a pérdidas en caso de una redada.

Las referencias personales y relaciones sostenidas en el tiempo entre distribuidores y minoristas también cumplen un papel importante en la cadena de distribución. La mayoría de los proveedores cultivan relaciones comerciales con redes pequeñas de minoristas y las protegen de la competencia—en realidad, los proveedores compiten por los/as comerciantes minoristas antes que por consumidores. Estas relaciones refuerzan la seguridad, les permite a los proveedores evaluar la demanda y, sobre todo, bajan el riesgo de sobreproducción, que puede arruinar los márgenes de ganancia.

Diferentes tipos de vendedores tienen diferentes posiciones estructurales dentro de estas redes de distribución. Quienes venden en puestos móviles adquieren su mercadería en el almacén pequeño más próximo (que puede ser un departamento alquilado o una estructura comercial) y portan los productos consigo. Las tiendas minoristas con ubicación fija en general emplean servicios de entrega y tienen personal designado para manejar el stock. Las cadenas grandes suelen tener sus propios depósitos, a los que transportan la mercancía por tren o camión. Debido a la concentración creciente de la producción, cada vez más productos se piden por catálogos de proveedores de Moscú o San Petersburgo.

Trabajar fuera de esta economía legal-ilegal híbrida es difícil y requiere una inversión sustancial para administrar la producción y la distribución. Las compañías líderes de software ruso, como Soyuz y 1C, que cuentan con suficiente escala y recursos, controlan su inventario comprando directamente de productores legítimos y operando sus propios almacenes. Pocas empresas más chicas tienen esta capacidad o estructura.

La informalización de la venta

La organización de la venta minorista en los mercados de medios rusos ha cambiado de manera drástica en la última década cuando la piratería, y más adelante el control policial, alteraron la rentabilidad de las ventas y los costos de ingresar al mercado de medios grabados. En el período de formación del mercado de medios de San Petersburgo, entre 1995 y 2000, hubo una fuerte inversión en tiendas minoristas de marca. Los negocios vendían abiertamente artículos pirata y legítimos y competían por la atención de los consumidores. El tamaño del

mercado lícito era pequeño y el control de las autoridades, infrecuente—o fácil de sobornar. A medida que creció el mercado de medios piratas y las redadas de diferentes organismos de control se volvieron más comunes, las estrategias cambiaron. Hoy las empresas que comercializan música y video se estructuran no tanto para satisfacer la demanda sino para enfrentar el control de la ley. Las tiendas que tienen artículos piratas prefieren el anonimato y nombres genéricos, identificados por el cartel "CD/DVD" que cuelga en el frente.

Varios informantes estimaron que el mercado minorista de música y video en San Petersburgo comprende entre 700 y 1.000 "puntos de venta estables", que incluyen cadenas de música y video establecidas, tiendas y quioscos independientes, puestos diurnos de venta callejera y puestos en mercados abiertos de fin de semana. Las páginas amarillas de San Petersburgo daban una lista de 60 cadenas "de marca" de venta de CD y DVD en la ciudad, es decir, tiendas que tienen un nombre bajo el cual registran formalmente sus actividades, como Titanik o Nastroyenie. Además, se registraban otras 30 cadenas genéricas de CD y DVD. Aunque no se distinguen entre sí por su nombre, la estructura de propiedad varía, algunas están registradas a nombre de personas individuales y otras, agrupadas en cadenas empresariales más amplias.

El cambio hacia el anonimato, la movilidad y la flexibilidad en la venta minorista de piratería es más notable en el nivel de quioscos y puestos de venta diurnos, que por lo general se ubican cerca de las estaciones de tren y subterráneo y otros puntos de mucho tráfico. Los vendedores a pie también se han vuelto más comunes, sobre todo en los trenes subterráneos. Son casi siempre parte de redes más amplias con proveedores centralizados cuya mayor preocupación es evitar a la policía. El riesgo que entraña la actividad favorece un movimiento rápido de mercancía y precios bajos, lo cual provoca pérdidas menores en caso de arresto o redada. El ciclo de inversión es corto y los márgenes de ganancia, modestos. Para operar en este nivel se recurre a las categorías más baratas de música y video pirata.

Los esfuerzos municipales por regular y a veces prohibir estas formas de comercio informal han tenido éxito en la interrupción—y en unos pocos casos—la destrucción de mercados callejeros, pero el efecto más amplio ha sido simplemente la mayor informalización del comercio callejero. Como nos explicaba un asistente de ventas de una tienda especializada en música y video:

> [La policía] destruyó los mercados piratas organizados y las grandes redes de piratería, que se desorganizaron. Ahora hay uzbekos con mesas, tajiks con mesas. Antes estos puestos tenían cajas registradoras. Ahora no las tienen. Puede comprarse de todo. Se consigue de todo en la ciudad.

Según la fuente, en vez de acabar con el mercado pirata, la prohibición terminó de despojarlo de sus últimos vestigios de formalidad y transparencia, lo tornó completamente clandestino y lo abrió a prácticas comerciales y laborales más perniciosas e ilegales.

La ofensiva policial de 2006-2007 y otros cambios en las políticas locales también alteraron esta dinámica al incrementar sustancialmente el costo de la protección. En 2005, según

informantes, el costo de mantener un puesto de venta con mucho movimiento cerca de una estación de metro oscilaba entre US$5.000 y US$7.000 por mes, compuesto en su mayoría por renta y sobornos a la policía y otros organismos de control. Estos puestos podían generar entre US$4.500 y US$6.500 de ganancia por mes. Hoy los márgenes son mucho menores. El costo de mantenimiento, que incluye los sobornos, se acerca a los US$10 mil mensuales, por lo que la rentabilidad es incierta salvo para los vendedores que manejan grandes volúmenes. Según los testimonios, estos cambios no han sido tan marcados en las ciudades y pueblos de provincias, donde la ofensiva fue menos intensa y sostenida, y donde sobornar a la policía es también más barato.

El mercado minorista de discos ópticos continúa bifurcándose. Las personas entrevistadas coinciden en que la proporción entre mercancía legítima e ilegítima en venta guarda relación con el tamaño y la "formalidad" del negocio. Las grandes cadenas venden una proporción mayor de productos con licencia, mientras que las tiendas más informales tienden a 100% de artículos piratas. Esta estructura de mercado les presenta dificultades a los comerciantes que quieren "legalizarse". Ninguno de los vendedores que entrevistamos creía que las ventas lícitas solas podían servir como modelo viable para tiendas pequeñas y medianas. En nuestras entrevistas encontramos entre estos vendedores un fuerte deseo de legalizarse, pero también fuertes restricciones impuestas por la competencia de la venta callejera, más barata. Como nos dijo el propietario de una tienda de música mediana de San Petersburgo:

> PROPIETARIO: Digamos que un negocio vende productos con licencia, pero tan pronto sales a la calle ves 20 puestos que venden piratería, a mitad de precio. ¡Trata entonces de ser competitivo!
>
> ENTREVISTADOR: ¿Vender productos con licencia le resulta más rentable?
>
> PROPIETARIO: Para nosotros, tener menos problemas es lo que resulta más rentable. Y como medida para evitar problemas, los productos con licencia son mejores. ¿Pero cómo cambiarse a productos con licencia si hay pequeñas tiendas, puestos, quioscos, en el metro y en los alrededores, que te ganan con el precio? Gracias a Dios hace dos años se prohibió todo comercio ilegal en el metro. No sólo en el metro, sino en todas partes, y eso afectó para bien la situación de las licencias. Porque, ¿para qué alguien querría un disco con licencia si ya ha comprado el pirata, y a mitad de precio?

En este contexto, la piratería no es tanto una elección como una estrategia de supervivencia económica para ambas partes, que crea tensiones lógicas entre los propietarios de tiendas y los vendedores callejeros.

La presencia de cadenas grandes que venden sólo productos legales (nada indica lo contrario) sugiere que las nociones de organización formal e informal no son un factor diferenciador importante, sino la escala de las operaciones. Como señaló un informante, la venta de medios

completamente legales en el mercado ruso es un "negocio de lujo" por la baja rentabilidad y la extensión de los ciclos de inversión. Sólo las compañías con capitales fuertes y ganancias en otras áreas están en condiciones de "jugar limpio". La reciente cadena de música Nastroyeniye ("ambiente" en ruso) es un ejemplo. Nastroyeniye es conocida por su mercancía legal y de alta calidad. Es también un producto de una estrategia de diversificación comercial[19], y no un negocio que creció desde dentro del sector minorista. Para varios informantes esta distinción era importante, pues creían que la combinación de políticas de control fuerte y precios altos constituía una ventaja para las grandes tiendas y garantía de un sector pirata popular—aunque empobrecido—y persistente.

Los vendedores y distribuidores de medios piratas son muy conscientes de los cambios que se produjeron con la informalización. Varios dicen que "perjudican al consumidor". Otros señalan la calidad y variedad cada vez más bajas de los artículos pirata que salen al mercado. Muchos de los que eran considerados los "mejores" almacenes de San Petersburgo, en el sentido de que proveían un acceso rápido a gran variedad de música y películas, cerraron durante la ofensiva de 2006-2007.

Consumo

En las entrevistas, funcionarios y funcionarias de los organismos de control suelen culpar de la piratería a consumidores, alegando su falta de respeto por las leyes de PI, la confusión o falta de conocimiento sobre qué es la piratería y una indiferencia general respecto de la dimensión moral de la piratería en favor de las más obvias ventajas económicas. Nuestro trabajo—que contiene una encuesta a consumidores y consumidoras de DVD de Irkutsk, un grupo de enfoque en San Petersburgo y un análisis de grupos de discusión en línea—sugiere que los consumidores de Rusia ejercen una buena dosis de discriminación al comprar artículos pirata y que su cálculo moral es mucho más complejo que la simple suma de ignorancia, codicia y robo por conveniencia. El discurso moral no está ausente, pero al evaluar qué es justo y legítimo en las acciones de los productores, tanto piratas como legales, pone en la balanza el dominio corporativo de los mercados de medios y la presión de Estados Unidos sobre Rusia[20].

"Piratería," en este contexto, es un concepto amplio que cubre un abanico cambiante de actividades. Los consumidores rusos califican esas actividades sólo en el momento en que interactúan con los mercados de medios. Así, distinguen favorablemente a los "piratas de medios" de los "falsificadores" que venden artículos falsos a precios de original. También aceptan otras formas de copia ilegal, incluso de mala calidad, y aprecian otras. Entre los consumidores rusos existe una fuerte actitud neutral y positiva hacia los artículos de medios ilegítimos, su comercio

19 En este caso, de una empresa de apuestas llamada Volcano, cuyo origen está en San Petersburgo pero que se ha extendido por todo el país. Cuando la ciudad decidió poner restricciones al juego, Volcano buscó nuevas inversiones.

20 Una singularidad de Rusia es que estas posiciones pueden convertirse en la base de campañas publicitarias, como sucedió en el caso de AllofMP3.

y los grupos involucrados en él. En vez de indiferencia moral, se observa sensibilidad hacia los temas políticos que rodean la piratería, y no sólo aquellos que prefieren los representantes de la industria.

La economía social del consumo

Nuestro trabajo indica que una vasta mayoría de los consumidores rusos participan activamente de la economía pirata, ya sea mediante la compra de CD o DVD sin licencia o—cada vez más—mediante la descarga y el intercambio de archivos digitales[21]. Las diferencias entre estas prácticas están marcadas por la edad, la condición socioeconómica y el poder adquisitivo asociado a ella, el acceso a la tecnología y el capital cultural.

En nuestra encuesta a 300 consumidores de DVD de la ciudad de Irkutsk en diciembre de 2008, los estudiantes universitarios conformaban el sector más activo en el uso de películas piratas y—como en otras partes—lideran el cambio desde la compra de discos ópticos a la descarga o intercambio de archivos digitales. Las computadoras personales, las conexiones a internet universitarias y, de manera creciente, las conexiones de banda ancha en el hogar son relativamente comunes en este grupo. Aunque es posible que nuestro método de encuesta haya producido un sobremuestreo entre las personas con grandes conocimientos de internet, la frecuencia de las descargas no dejó de sorprendernos: 50% de los encuestados informaron descargar por lo menos tres películas o videos por semana. En el círculo más amplio con acceso a conexión de banda ancha, se informó la descarga promedio de 10 álbumes por mes y entre 5 y 10 películas. A pesar de este cambio, una enorme mayoría de consumidores aún le compran discos a vendedores piratas, y entre consumidores de bajos ingresos, esto último es casi exclusivo.

Las opiniones sobre la importancia de comprar un disco legítimo o pagar por una descarga variaron. Los estudiantes ocupaban en primer lugar en cuanto a indiferencia general por la licencia: sólo 17% la mencionaron como "muy importante" o "importante" (las otras opciones eran "poco importante" y "nada importante"). Los trabajadores de mano de obra y los de oficina le dieron más importancia a la licencia: 45% y 50%, respectivamente, las dos categorías combinadas. Cuando se les preguntó cuánto pagarían por un DVD legal, los trabajadores manuales señalaron un precio máximo promedio de 140 rublos (alrededor de US$5,60), y los oficinistas alrededor de 165 rublos (US$6,60); los estudiantes quedaron en el medio. Todos estos promedios están bastante por debajo del precio de un DVD legítimo (US$14-20), lo cual es un indicador del desfase de precios del mercado de medios ruso.

De manera lógica, las familias de bajos ingresos son las más afectadas por los precios y se inclinan por los escalones más bajos de precio y calidad de los artículos pirata. Los consumidores de clase media oscilan en sus inclinaciones, motivados por la calidad inherente a un disco o una descarga legal, y aunque continúan describiendo los CD y DVD legítimos como caros, ocasionalmente los compran, aunque por lo general recorren el mercado en busca de copias

21 Un estudio reciente de la Cámara de Comercio Internacional estima este número en 89% de la población. El software le sigue con 80% (BASCAP/Strategy One 2009).

producidas por encima del cupo que sean perfectas y que se venden a un precio mayor que la piratería más popular. Nuestra investigación sugiere que la pugna entre piratas y distribuidores/as legales es, en primer lugar, una pugna por esta nueva clase media, que bajo las circunstancias apropiadas puede ser inducida al mercado legal.

Patrones de consumo

En casi todos los casos, las personas que respondieron señalaron el complejo conjunto de factores de decisión que podrían llevarlas a superar la barrera de los precios. En su mayoría, se trata de contextos en los que pesa más la calidad o la función social de la compra. Varias de estas personas observaron que era poco cortés regalar copias pirata, por lo que la ocasión de regalar es una motivación importante para la compra de un CD legítimo.

Nuestro grupo de interés también reveló el fuerte "efecto de muestra" que tiene la descarga en algunos contextos, cuando el descubrimiento de música o películas por medio de una fuente pirata condujo a la compra de un CD o DVD legítimo[22]. Estas compras ocurrieron por lo general en un contexto de coleccionismo. Los CD de alta calidad siguen siendo la unidad de medida de muchas colecciones de música y los materiales complementarios que vienen con un CD legítimo le agregan valor para quienes se interesan por de forma más amplia en la cultura musical. Algunos entrevistados manifestaron también haber comprado DVD luego de ver una versión descargada, también en un contexto donde el coleccionismo era el interés primario.

El muestreo mediante artículos pirata mitiga el problema de la mala señalización en los mercados culturales. Debido a que muchos consumidores compran bienes culturales con escasa información sobre sus posibilidades de satisfacción, muchas elecciones resultan equivocadas. En un contexto donde los precios son altos en relación a los ingresos, las malas elecciones pueden resultar costosas, y el consumo de música y películas legítimas sigue siendo un hobby caro. El mercado de medios legítimos en Rusia ofrece pocas formas de bajar los costos del consumo cultural casual. La piratería, entonces, ocupa el lugar de los servicios de alquiler de películas a bajo costo, que en Rusia están prácticamente ausentes del mercado.

De manera implícita o explícita, todas las personas entrevistadas esperaban que la calidad de un CD o DVD pirata fuera menor que la de un original, y en ocasiones tan pobre que era necesario devolver los discos. Pero la calidad, según las respuestas, se refiere a algo más que la fidelidad de la grabación. Para la mayoría de las familias rusas que no poseen aparatos de TV o sistemas de sonido sofisticados, algunas propiedades como la resolución de pantalla, el sonido surround y otros diferenciadores de alta gama en los mercados de Estados Unidos y Europa, no tienen demasiada importancia. La primera medida de calidad es que sea simplemente reproducible. Luego vienen las distinciones obvias entre DVD de películas nuevas filmadas con cámara manual y copias de DVD originales de calidad. La calidad también suele referirse a los materiales impresos que acompañan al disco, incluyendo cubierta y folletos. Los consumidores regulares suelen comprar sus discos pirata de bajo precio en sitios cercanos a sus casas o lugar de trabajo, donde se pueden devolver en caso de estar fallados.

22 El grupo era demasiado pequeño como para derivar estimaciones cuantitativas de este efecto.

Poder adquisitivo comparado

Nuestros hallazgos sugieren que la piratería en Rusia significa—primero y principalmente—el fracaso del mercado legal para adjudicarle precios asequibles a los bienes. La comparación del PIB per cápita en Rusia con los precios de los CD y DVD piratas y legales provee una muestra incontrastable de esta desconexión. El problema se agudiza con respecto a los artículos internacionales que dominan los mercados rusos, en especial las películas y el software. Como en otros países, los modelos de licenciamiento internacional permiten una diferenciación apenas modesta del precio minorista. Los CD y DVD internacionales y casi todo el software se venden al público—con ocasionales excepciones—a precios occidentales, por lo que el costo de los artículos no guarda proporción con los ingresos locales.

Como en otros países con índices de piratería altos, en Rusia se produjeron algunos intentos de bajar el precio de los medios, incluyendo esfuerzos de Columbia Tristar y Warner Brothers por crear un "modelo masivo" en 2003-2004 mediante la reducción de los precios de los DVD a US$10 y US$15, respectivamente (Arvedlund 2004). Un esfuerzo significativo fue el de la distribuidora de cine ruso ORT-Video, que durante un breve tiempo relanzó su catálogo a un precio menor. También el licenciamiento regional de DVD en las provincias. Las compañías de software como Microsoft han experimentado con versiones baratas, pero con menos funcionalidades, de sus productos, como lo fue Windows XP Starter Edition, que limitaba las funciones multitarea y de trabajo en red. Pero estos esfuerzos han sido polémicos, de vida corta, y no han hecho mella en el mercado pirata. Las bajas modestas de precios y las opciones de menor calidad pueden incrementar ventas marginales pero para la mayoría de rusos y rusas no son alternativas atractivas frente al mercado pirata.

Otras medidas más radicales de las distribuidoras rusas para competir con los precios piratas no han podido sostenerse. El software de funcionalidad reducida ha seguido el mismo camino, usado en algunos contextos de licenciamiento institucional pero inviable en el mercado minorista, donde las versiones pirata con todas las funciones proporcionan mayor valor. Como resultado, los precios internacionales continúan siendo la norma para los DVD, la música internacional y el software. La excepción a esta regla es la industria de la música local, que es independiente de los grandes sellos discográficos y, en consecuencia, está menos atada a los regímenes de licencia internacionales y sus normas de precios. En contraste con las industrias del cine y el software, los sellos discográficos rusos suelen competir con los precios piratas, con la esperanza de formar un público para las presentaciones en vivo, que dejan mayores ganancias.

Los artículos piratas no tienen un precio único, sino una escala de precios que refleja diferencias en el punto de venta, calidad percibida y popularidad, entre otros factores. Las diferencias de precios entre artículos legítimos y piratas también son grandes, pero son especialmente marcadas en los mercados de DVD y software. Una película exitosa internacional o un álbum de música suelen costar entre 350 y 450 rublos (US$14-18 en 2008-2009), con algunos títulos que llegan a 800 rublos (US$32). Los álbumes publicados por sellos discográficos

Cómo ver *Guardianes de la Noche*

"Desde mi punto de vista, una política de precios competitivos puede ser muy eficiente. Por ejemplo, ORT-Video, la distribuidora oficial del último éxito de taquilla ruso *Nochnoi Dozor* [Guardianes de la noche], llevó adelante el experimento de bajar el precio de la edición legítima de la película en DVD. Se estableció un precio casi igual al de las copias ilegales. Como resultado, las ventas oficiales de la película se agigantaron, mientras que los DVD piratas se redujeron a un insignificante 2%. En este momento alrededor de 300 películas están siendo distribuidas en formato DVD con el mismo criterio de precios. Unas pocas son extranjeras. Son películas que ya estaban en exhibición en los cines de toda Rusia, por lo que la demanda del mercado es firme. Vendo algunos de esos en mi tienda. Los compro por lote a un precio razonable y, como son productos oficiales, no hay problemas con la ley. Más aún, últimamente las distribuidoras legales han comenzado a lanzar las películas en DVD mucho más rápido que antes. En el pasado las películas aparecían en DVD recién dos o tres meses después de su estreno en Rusia. Ahora la demora es de un mes, como mucho. Estos últimos desarrollos le dificultan el negocio a los piratas. Mi mensaje a quienes tratan de combatir la piratería es el siguiente: no somos delincuentes obstinados, somos comerciantes tratando de sobrevivir en un entorno competitivo. Por lo tanto, para acabar con la piratería hay que usar mecanismos de mercado".

–Un comerciante de Veliky Novgorod (Pravda 2005)

rusos, que representan la porción inusual de 80% del mercado ruso total según IFPI (2009), tienen precios significativamente menores, que van de 150 a 200 rublos (US$6-8). El software comercial, como Microsoft Office o Adobe Creative Suite, se vende al público general a precios occidentales[23].

Los CD y DVD piratas de alta calidad, en cambio, oscilan entre 100 y 150 rublos (US$4-6). Las compilaciones—ya sean colecciones populares de entre 10 y 12 películas o paquetes de

23 Nuestras entrevistas—aunque no nuestro trabajo de campo—mostraron ruido en los datos de precios de algunas de estas categorías que no logramos resolver por completo. Los representantes comerciales de Microsoft, por ejemplo, criticaron nuestro uso de los precios minoristas para empresas pequeñas, aduciendo que Microsoft ofrece descuentos a este sector (análogos a las licencias por volumen que Microsoft negocia con las instituciones más grandes). Aunque nuestro muestreo no es representativo, ninguno de los propietarios de negocios que entrevistamos para este trabajo conocía o pudo aprovechar dichos programas. Desde su perspectiva, el mercado se divide entre sector minorista de precios altos y sector pirata de precios bajos. Hay varias razones posibles para esto, desde una inversión inadecuada en programas de licenciamiento por parte de los representantes comerciales (completar mercados en estas circunstancias requiere una inversión local significativa) hasta la renuencia de los/as comerciantes locales a formalizar sus negocios hasta que sea absolutamente necesario. Estas explicaciones no son mutuamente excluyentes. En todo caso, nuestra descripción condice con el índice de piratería de 68-80% en el mercado de software denunciado por BSA en los últimos cinco años. Algunos aspectos similares complican la fijación del precio de la música en la periferia de la oferta, como el lanzamiento de álbumes de versiones interpretadas de éxitos internacionales a menor precio y algunos experimentos efímeros de los sellos grandes para reducir precios.

software que combinan entre 20 y 30 programas comerciales—reducen aún más el precio y pueden conseguirse por sólo 50-100 rublos (US$2-4).

¿Qué significan estos precios para la mayoría de la población? El PIB per cápita es de US$9.000 nominales (FMI 2009), lo que representa poco menos de la quinta parte del PIB per cápita de Estados Unidos. El ingreso medio es menor a US$5.000, con una concentración desproporcionada de los sectores de ingresos más altos en Moscú y San Petersburgo.

Aún en un contexto de precios piratas altos (en comparación con otros países), el rol del mercado en la creación de la piratería resulta obvio. El precio de un CD o DVD pirata de alta calidad en Rusia en relación al PIB per cápita es comparable al precio de un disco legítimo en Estados Unidos. A los efectos prácticos, el mercado pirata es el único mercado masivo de productos audiovisuales en Rusia. En el caso del software, la discrepancia es mucho mayor. En nuestra investigación de los precios piratas en las calles de San Petersburgo, no hallamos copias sueltas del software de productividad más importante ni de juegos destacados, sino muchas compilaciones de software pirateado que se venden a un par de dólares según el contenido. Según Microsoft, en los puntos de venta minorista todavía pesa el software pirata—presente en 25% de las tiendas de software en general y hasta 70% en las regiones más remotas de Rusia (Microsoft Rusia 2010). Según indican nuestras fuentes, gran parte de este sector se ha desplazado hacia la distribución no comercial en línea.

Este modelo de formación general de precios de los medios legales (véase tabla 4.1) concuerda con nuestros hallazgos en otros países. El mercado de películas está muy integrado en el nivel global y mantiene una fuerte uniformidad de precios para los DVD. En la mayoría de los países el piso es de US$14-15, independientemente del origen de la película. Los éxitos rusos como La isla habitada (2008) se venden al mismo precio que éxitos de Hollywood como The Dark Knight (2008). El mercado de la música es más complejo y muestra variaciones de precios que van desde éxitos internacionales como Viva la vida de Coldplay en lo más alto, en el medio favoritos regionales como Contra las reglas de Dima Bilan, y hasta éxitos locales como Amsterdam de Krematorium, que se vende apenas por encima del precio de los artículos piratas más caros. El predominio en el mercado de sellos discográficos rusos y la fuerte función promocional de las ventas de CD impactan claramente en los precios. El software comercial y de entretenimiento, en cambio, no observa diferenciación de precios en el nivel minorista (aunque, como en otros países, para los mercados institucionales existen licencias por volumen con precios menores).

Autores y derecho de autor

El derecho de autor y sus aspectos comerciales aparecen como temas distintos en la ley rusa y—como muestra nuestra investigación —en la mente de muchos consumidores cuando se les invita a explicar cómo funciona la comercialización de medios y los mercados de medios. En nuestras entrevistas, la simpatía por artistas y autores es siempre fuerte. En cambio, la simpatía por la cultura de negocios responsable de la comercialización de las obras culturales es inexistente. Las justificaciones de la piratería suelen ocupar el espacio entre ambas.

Tabla 4.1 Precios legales y piratas, 2008-2009 (en US$)

Películas

	Precio legal	Precio PAC	Precio pirata	Precio pirata PAC
The Dark Knight (2008)	15	75	5	25
La isla habitada (2008)	15	75	5	25
Compilaciones (10-12 películas)	–	–	4	20

Música

Coldplay: Viva la Vida (2008)	11	55	5	25
Dima Bilan: Contra las reglas (2008)	8,50	42	5	25
Krematorium: Amsterdam (2008)	6,50	32,50	5,75	28,75

Software comercial

Microsoft Windows Vista Home Premium	260	1.300	–	–
Microsoft Office Small Business 2007 (para Windows)	500	2.500	–	–
Adobe Photoshop CS4 Extended	999	5.000	–	–

Software de entretenimiento

Grand Theft Auto IV, PC (2008)	20	100	–	–
Mario Kart, Wii (2008)	50	250	–	–

El "precio legal" es el precio de venta al público del artículo en Rusia. El CAP, o precio según poder adquisitivo comparado, es el precio hipotético del artículo en Estados Unidos si representara el mismo porcentaje del PIB per cápita. "Precio pirata" y "precio pirata PAC" aplican los mismos principios al mercado pirata.

Fuente: Autores.

> Por lo general compran los derechos para distribuir una película y eso no tiene relación con el autor. Que yo compre un disco sin licencia no tiene impacto sobre el autor. Estamos hablando de derechos de autor y de discos legítimos como si fuesen lo mismo. ¡Son dos cosas distintas! (hombre, 23 años, grupos de interés, San Petersburgo).

Varias personas que participaron del grupo de enfoque ofrecieron descripciones precisas del derecho de autor, los derechos de reproducción de una obra y la cesión o transferencia de derechos asociados con la producción comercial—pero no fue tan frecuente el conocimiento de los detalles de la ley. Más frecuente resultó la creencia general de que la cultura es, en lo fundamental, una herencia común, un "dominio público" que debería ser accesible para todos y todas. Cuando se les pidió que aclararan esta posición y la reconciliaran con la ley vigente, muchas personas hablaron de la necesidad de limitar los derechos de explotación comercial. La duración de la protección de los derechos durante 70 años posteriores al fallecimiento del autor (en la ley rusa) despertó muy pocas simpatías: "¿Por qué la creación (de un artista) debería pertenecer a sus sucesores? En mi opinión, cuando el autor muere, su obra debería pertenecer a toda la sociedad" (hombre de 41 años, grupo de interés de San Petersburgo, educación superior, ingresos altos, empleado en marketing).

Las actitudes de las personas participantes hacia la piratería combinaban esta tendencia en favor del acceso con un extenso cinismo en torno a las prácticas comerciales y la cultura empresarial, tanto lícita como ilícita. Aunque todos y todas eran conscientes de que la venta de discos ópticos pirata es ilegal, poco la presentaron como un dilema moral y nadie condenó la práctica. Algunas personas expresaron aprobación por los vendedores piratas. Otras adujeron que la piratería refleja un nicho vacío en los mercados culturales rusos y que los piratas son comerciantes que aparen para llenarlo. Varias se reservaron la desaprobación para los "falsificadores" que entregan productos falsos a precio de originales, a diferencia de los "piratas de medios" que operan abiertamente con material pirata o que siembran contenido en los sitios web P2P.

> Mi actitud hacia los piratas es neutral. Cuando encuentro una copia pirateada de algo que vengo buscando hace mucho tiempo, me pone contento que haya personas que me ayuden a satisfacer mis necesidades. Me siento positivo hacia ellos (hombre de 24 años, grupo de interés de San Petersburgo, estudiante).

Cualquier reparo en lidiar con el mercado negro desapareció cuando la conversación pasó al acceso a internet. Las descargas gratuitas desde internet y las redes de intercambio de archivos P2P obtuvieron elogios claros de casi todas las personas participantes. Un aspecto central de esta aprobación fue la ausencia de motivaciones de lucro y la consecuente ausencia de

los consumidores en la corrupción—y corrupta—de la cultura comercial. En nuestro estudio, las redes P2P aparecieron como un punto focal de las actitudes rusas hacia la piratería, pues combina una racionalidad económica centrada en el interés propio con un marco moral que casi siempre se coloca por encima de los reclamos de los titulares de derechos.

Falsificación

En Rusia, los vocablos para piratería (piratka) y falsificación (kontrafakt) aparecen de manera intercambiable en las representaciones de la industria y los medios sobre las infracciones del derecho de PI (un expresión que, en cambio, casi nunca se usa). Sin embargo, piratería y falsificación se refieren a fenómenos distintos: la piratería, a la copia no autorizada del contenido de obras expresivas; la falsificación, a la aplicación no autorizada de nombres de marcas a copias baratas de bienes comerciales, que a menudo también implican un fraude al consumidor. La primera viola derechos de autor y la segunda, marcas comerciales.

Mientras consumidores suelen tratar a la piratería como un fenómeno neutro sujeto a una censura moral limitada, el término "kontrafakt" tiene connotaciones negativas más fuertes asociadas con riesgos para la salud y la seguridad, en especial cuando se trata de productos farmacéuticos o bebidas alcohólicas. Como mencionamos en el capítulo 1, nuestro trabajo encuentra que la piratería y la falsificación son fenómenos desconectados entre sí en un nivel global. Los esfuerzos por duplicar el empaque y presentación de discos lícitos son raros y, en internet, irrelevantes. El contrabando entre fronteras—base del comercio de mercancía falsificada—va siendo reemplazado por una combinación de producción local y distribución por internet.

De todas maneras, el rol central que tiene en Rusia la producción por encima del cupo en fábricas con licencia crea una zona donde los dos fenómenos se superponen, aunque con características que borran las nociones de baja calidad. En este informe, el lugar otorgado a este tipo de falsificación en Rusia es único, pero resulta más difícil hallar evidencias de fraude masivo. Los consumidores muestran muy poca confusión respecto de aquello por lo que pagan—más aún, la compleja negociación entre precio y calidad percibida es una especialidad popular rusa que arraiga en una larga tradición de mercados negros para la distribución de artículos de lujo (Dolgin 2006).

En casos donde la copia ha sido producida por encima del cupo y por lo tanto es exacta, no tiene mucho sentido hablar de fraude: consumidores reciben exactamente lo que esperan. Y con frecuencia, la elección de comprar artículos sin licencia refleja un compromiso deliberado. Los consumidores evalúan el precio en base a la calidad percibida, no a los orígenes percibidos. En este contexto, el descontento con los artículos pirata surge cuando el precio que se paga es percibido como más alto que la calidad recibida. Estas negociaciones se extienden por toda la gama de artículos pirata presentes en los mercados rusos. Existe, por ejemplo, un amplio mercado para productos pirata de baja calidad ofrecidos a bajos precios, donde el comprador asume los riesgos correspondientes.

El engaño intencional a los consumidores, de todos modos, no es algo desconocido. Existen varias maneras en que una presentación puede resultar equívoca respecto de la calidad o el contenido y no es difícil encontrar productos semejantes en los mercados de venta al público en Moscú y San Petersburgo. Pero las prácticas fraudulentas en el mercado pirata se mitigan con la importancia de la satisfacción del cliente que vuelve y el lugar central de la confianza que entonces se genera. Los vendedores piratas suelen tener un fuerte ethos de servicio al cliente que incluye el cambio o devolución de discos defectuosos o engañosos. Esos servicios suelen ir mucho más allá de lo que se consigue en el mercado legítimo. Como advierte un cartel en una de las tiendas de música más importantes de San Petersburgo: "Los discos con licencia no están sujetos a cambio o devolución."

Nos parece posible que la informalización de la venta pirata en Rusia vaya a ejercer presión sobre este modelo orientado al servicio. A medida que la distribución pirata se aleja del ámbito del mercado regulado (aunque sea informal), las conexiones entre vendedores y consumidores se tornan más débiles y aparecen más oportunidades para el fraude.

Efectos locales

La racionalidad moral en torno a la piratería adquiere a menudo un tono patriótico. La presión de Estados Unidos al gobierno ruso en relación a temas de comercio internacional y PI suele ser considerada por consumidores como imperialismo comercial, una forma de agresión en vez de una afirmación de derechos universales compartidos. En este contexto, la PI de corporaciones extranjeras circula con descuento moral y el impacto que la piratería pueda tener sobre ellas despierta poca preocupación.

Muchos de nuestros informantes creían que la música y las películas producidas en Rusia son menos pirata que el material extranjero. Aunque las evidencias empíricas de esto son endebles, existen factores sociales y económicos que apoyarían dicha afirmación. Primero y principalmente, el costo: la economía de las licencias en Rusia crea un mercado fuertemente dividido entre la música rusa y la música internacional. Los costos de obtener una licencia y producir música rusa son significativamente menores que los de artistas extranjeros y los discos resultantes pueden venderse a precios cercanos a los de la competencia pirata. Para consumidores es mucho más fácil hacer la elección "correcta" cuando los CD legales cuestan entre US$6 y US$8 mientras las copias piratas, entre US$4 y US$5. En comparación, el precio de un CD internacional con licencia promedia US$12 y puede alcanzar los US$30. En consecuencia, el mercado para estos artículos es pequeño y la variedad de la oferta, muy limitada.

Nuestros hallazgos también señalan una distinción más tentativa entre artistas locales y no locales dentro de Rusia. Vendedores de música de San Petersburgo describieron un sistema flexible de obligaciones donde los lazos sociales entre músicos, productores, compañías discográficas y comerciantes sustentan ciertas normas de respeto por los productos comerciales locales. "Nadie quiere perjudicar a los suyos", nos dijo un vendedor. Algunos informantes

relataron varios casos en que representantes de sellos discográficos de San Petersburgo les reprocharon personalmente a propietarios de tiendas de música que piratearan bandas locales y otros casos en que productores y miembros de las bandas visitaron las tiendas personalmente antes de su lanzamiento para pedirle a los comerciantes que rechazaran los productos pirata.

De todas maneras, la idea de que los artistas locales están a salvo de las copias ilegales no fue compartida por todos. Un representante de una organización contra la piratería nos dijo: "En internet escriben 'nosotros no pirateamos rusos'. ¡Vamos, todo el mundo es pirateado!"

La función económica de la piratería

Por razones obvias, las investigaciones y *lobbying* de la industria describen la piratería como un drenaje de recursos para la economía rusa y enfatizan las pérdidas que les provoca a los titulares de derechos. Las estimaciones de BSA de las pérdidas totales por piratería de software en Rusia llegaron a US$4.200 millones en 2008 (BSA/IDC 2009). En este contexto también se han vuelto comunes las reformulaciones creativas de los efectos de la piratería. BSA produce estimaciones anuales de la cantidad de puestos de trabajo que se crearían a cambio de pequeñas reducciones en la piratería de software. Pero esta noción de la piratería como nada más que pérdidas para la economía es engañosa. La piratería no es sólo una sangría para la economía de medios, sino una parte fundamental de esa economía, vinculada profundamente con una amplia gama de prácticas y emprendimientos lícitos. La dirección de las presuntas pérdidas también es importante. Desde la perspectiva de la economía, las pérdidas de los titulares de derechos internacionales son, en sentido estricto, ganancias para comerciantes y consumidores rusos. Las pérdidas de los titulares de derechos rusos, en cambio, representan una reasignación más compleja de recursos al interior de la economía rusa. Para países que importan más PI de la que exportan, como Rusia, este balance del intercambio puede ser fuertemente positivo[24].

Aún dentro de los organismos encargados de hacer cumplir la ley y dentro de las organizaciones contra la piratería, las opiniones sobre el impacto de la piratería de medios en la sociedad rusa son variadas. Los juicios negativos tajantes que equiparan la piratería con un robo son, por supuesto, un lugar común. Pero también lo son otros discursos, que no buscan apoyar sino explicar la piratería. En estos otros discursos ocupa un lugar prominente el papel de la economía informal como fuente de trabajo adicional y como fuente de segundos ingresos y—desde una perspectiva cultural—como infraestructura de apoyo para la diversidad cultural. Estos roles son especialmente fuertes fuera de Moscú y San Petersburgo, donde la infraestructura comercial de medios está muy poco desarrollada.

24 Véase el análisis de pérdidas y ganancias económicas, incluyendo las estimaciones de creación de empleo de BSA/IDC, en el Capítulo 1.

Sobrevivir en la economía informal

La piratería de medios atrae trabajadores de los escalones más populares del intercambio económico porque permite márgenes de ganancia relativamente más altos en comparación con otros tipos de comercio. Según nuestras entrevistas con vendedores y propietarios de tiendas, el margen de ganancia de los medios con licencia es de aproximadamente 80-150% para CD, 80-200% para DVD, y 40-60% para el menguante mercado de LP. Los artículos sin licencia, en cambio, llevan un margen de 200-300% (sobre precios mayoristas significativamente menores). Para la venta callejera—un poco más abajo en la escala—entran en juego otros incentivos: el sector informal provee trabajo a grupos sociales con poco acceso al empleo legal, en especial pobres urbanos, emigrantes y estudiantes. En casi todos los demás aspectos, vender CD o DVD es comparable a vender cualquier otro tipo de mercancía, como alimentos o ropa, sólo que rinde mayores ingresos.

La venta de artículos pirata es, entonces, un privilegio relativo para personas que, de otra manera, serían en el mejor de los casos parte de la masa de trabajadores pobres de San Petersburgo. Alrededor de 10% de la población de la ciudad clasifica como pobre según los estándares rusos. El ingreso mensual promedio en 2008 era de 19 mil rublos (US$770), mientras que el nivel de subsistencia mínima se estima en 4.900 rublos (casi US$200) (Oficina de Estadísticas de la Ciudad 2008). Para las muchas familias que están dentro de esta categoría, el ingreso adicional proveniente de la piratería suele significar la diferencia entre la simple pobreza y la indigencia, puesto que un miembro de la familia que trabaja por lo general sostiene entre dos y cuatro miembros que no trabajan. El comercio de artículos pirata tiene, además, otra ventaja: goza de relativa aceptación social y no conlleva el estigma asociado con la venta de drogas, la prostitución u otras formas de criminalidad (Ovcharova y Popova 2005:15, 28, 35).

Los mercados al aire libre más conocidos, como Gorbushka en Moscú y Yunona en San Petersburgo ocupan un lugar destacado en esta economía amplia de artículos de segunda mano, grises, falsos y pirata. Pero no son los únicos. Casi todos los mercados abiertos incluyen venta de CD y DVD de música, video y software, y lo más probable es que sean piratas. La mayoría de ellos corresponden a la variedad más barata, de producción "artesanal". También son comunes los CD, DVD y videocasetes usados. Algunos puestos exhiben mercancía pirata más convencional comprada en distribuidoras más grandes. Los precios de los CD y DVD en estos mercados son significativamente menores que en los puestos del metro: 50 rublos (US$2), en vez de 100-150 rublos (US$4-6), por un DVD. En estas circunstancias, un vendedor vende entre 100 y 200 discos cada fin de semana, cuando estos mercados operan con un margen de ganancia de 5 a 10 rublos (US$0,2-0,40) por cada disco. La ganancia total puede oscilar entre 1.000 y 2.000 rublos (US$40-80) por fin de semana. La estructura laboral de tiempo parcial y poco organizada en estos mercados significa que la mayoría de los vendedores son trabajadores industriales y del sector de servicios que tratan de complementar sus ingresos. Uno de nuestros informantes era un agente de viajes que organizaba viajes al exterior para turistas rusos.

El dilema de las pequeñas empresas

El software forma parte de la infraestructura crítica de la mayoría de las empresas, desde las herramientas básicas de productividad hasta los paquetes más especializados que se necesitan a medida que las empresas suben en la cadena de valor. Pero en Rusia, operar por completo con software legítimo suele ser un privilegio enorme. Debido a que el software legítimo tiene precios cercanos a los niveles de Occidente, para las pequeñas empresas o las compañías que recién empiezan significa una inversión desproporcionada y a menudo prohibitiva. Aunque las herramientas de software de fuente abierta pueden ofrecer las mismas funcionalidades en forma gratuita, los bajos índices de adopción de fuente abierta y—en algunas áreas—la existencia de alternativas de fuente abierta inferiores, imponen costos sobre el uso, en especial cuando el software comercial opera como norma de hecho.

Dada la opción entre software gratuito de fuente abierta y software comercial pirata gratuito, las empresas rusas casi siempre eligen el último. Las consecuencias posteriores para la economía rusa—o cualquier otra economía, hasta donde sabemos—nunca han sido adecuadamente calculadas[25]. Pero no hay dudas de que el software pirata es un gran facilitador de la actividad económica y al mismo tiempo un obstáculo para la adopción más extensa del software de fuente abierta.

La función del software pirata como infraestructura de las compañías de software emergentes es un secreto a voces en la industria globalizada, tanto como para que el presidente rumano, Traian Basescu, le agradeciera públicamente a Bill Gates en 2007 por el papel que el software pirata de Microsoft cumplió en el desarrollo de la TI en Rumania (Reuters 2007). Aunque compañías rusas como 1C y Kaspersky Lab son ahora lo suficientemente grandes y están lo bastante integradas a la economía internacional del software como para convertirse en defensoras domésticas del control de la PI, la economía de las compañías pequeñas todavía impone el uso de software pirata.

El precio del software con licencia para una compañía que trabaja con herramientas multimedia profesionales, como Flash, puede partir de unos US$2.000 por empleado y desde allí, subir[26]. Los costos de licenciamiento de software pueden representar, fácilmente, la mayor porción de inversión de un nuevo emprendimiento de internet o de diseño. Pocas compañías que recién comienzan tienen suficiente capital o perspectivas de rentabilidad como para garantizar esa inversión, especialmente en un contexto donde hay a disposición alternativas piratas "gratuitas". El dueño de una nueva firma de producción de medios de San Petersburgo lo expresaba de esta manera:

---

25 Véase el capítulo 1 para una discusión de por qué los reclamos de la BSA en este sentido deben ser descartados.

26 Un entorno de software inicial característico podría incluir Adobe Creative Suite 5 Master Collection (US$2.500), Microsoft Windows, Microsoft Office y herramientas de productividad más básicas que sumarían hasta US$1.000.

> Con esa cantidad podemos cubrir todos los costos de oficina durante cuatro meses—alquiler, teléfono, servicios bancarios, impuestos... ¿Qué proporción de la facturación es esto? Es difícil de calcular. La facturación todavía no es estable, como en cualquier compañía pequeña que recién comienza. No hay dinero ocioso que podamos restarle al negocio para invertir en software.

La lógica es bastante parecida en otras actividades dependientes del software, como una imprenta. En los trabajos de impresión los márgenes de ganancia son estrechos y estas actividades rara vez comienzan con un piso financiero sólido. Los costos de software por puesto de trabajo pueden ascender fácilmente a US$3.000[27], y una actividad con volumen significativo requeriría múltiples puestos.

Aunque las pequeñas empresas tienen sobrados motivos para inclinarse por el software pirata, la elección involucra cierta medida de riesgo. Las pequeñas empresas suelen ser visibles y, en consecuencia, potencialmente vulnerables para la policía y los investigadores privados. La capacidad de administrar licencias de software es en sí un lujo vinculado al tamaño. Mantener registros de licencia precisos para múltiples versiones de diferentes herramientas de software, a lo largo de los años y a través de distintas máquinas, es un desafío complicado para compañías que no poseen departamentos de TI profesionales y pone en riesgo aún a quienes compran software con las mejores intenciones. Las compañías grandes, en cambio, están en mejores condiciones para absorber los costos de licenciamiento de software, negociar acuerdos con los vendedores y defenderse contra acusaciones de infracción—factores que, a su vez, tornan menos probable una redada. En consecuencia, el control suele recaer con más dureza sobre las empresas pequeñas, para las que una redada o una multa pueden ser fatales.

Del mismo modo que en el sector minorista, las diferencias de precios entre medios lícitos y piratas configuran las estructuras de oportunidad de las empresas en Rusia. Debido a que sólo las compañías grandes y bien capitalizadas pueden absorber los costos de operar en forma continuada dentro de la economía lícita, las campañas de control terminan confiriendo en la práctica ventajas comerciales a aquellas firmas y haciendo que la competencia y la innovación desde abajo sean más costosas y precarias. Aunque las compañías grandes describen las presiones para mantenerse dentro de la economía lícita como un costo adicional, la historia de los últimos 15 años en Rusia marca una tendencia claramente oligopólica, de ventajas comerciales que se perpetúan a sí mismas en favor de los grandes actores. La protección y ejecución de la PI, quizás de forma inevitable, se ha convertido en una parte de esa dinámica.

27 Una imprenta necesitaría comprar tres o cuatro programas por puesto, que podrían ser un paquete sencillo de Adobe Creative Suite 5, los paquetes usuales de Microsoft y otras herramientas de productividad.

La función cultural de la piratería

La pobreza de la oferta legal es la clave para entender la función cultural de los mercados piratas. Con la excepción de los álbumes internacionales exitosos, la mayor parte de la música extranjera no se consigue legalmente en Rusia, ni siquiera en San Petersburgo, el segundo mercado de medios por su tamaño. En las provincias, la oferta es aún más pobre. Las distribuidoras legales no mantienen en existencia géneros de nichos especificos ni de artistas que estén por debajo de la percepción un umbral de popularidad internacional. Los fabricantes hacen elecciones similares debido a los altos costos de licencia de las obras extranjeras.

El crecimiento de las cadenas de tiendas, de la producción y distribución centralizadas y de la presión de la policía sobre los comercios pequeños son factores que contribuyen a este problema y, al mismo tiempo, sus síntomas. Todos conspiran para disminuir el rol de la relación con la clientela en el comercio minorista. El círculo de retroalimentación que se extiende de cliente a vendedor, de éste a distribuidor y por último a fabricante es cada vez menos frecuente en la nueva era de grandes cadenas diversificadas—más aún, se ha convertido en signo de producción y venta "sin licencia". La ventaja comercial de la venta pirata, entonces, no reside sólo en el precio sino también en la mayor proximidad con la demanda de consumidores y la mayor libertad para innovar con compilaciones, mezclas y otros formatos alternativos que permiten satisfacer esa demanda. La mayor diversidad de contenidos del mercado pirata tiene particular importancia para grupos que se sienten fuertemente conectados con las conversaciones culturales internacionales, en especial la *intelligentsia* rusa, educada y mayormente urbana, para la cual el acceso a una variedad amplia de bienes culturales es condición de participación en la cultura.

Las entrevistas con residentes mayores de San Petersburgo revelaron un conjunto de observaciones consecuentes respecto del lugar de la piratería en la transición desde el comunismo. La conciencia social de muchos rusos cultos en la era comunista se formó mediante el consumo de bienes culturales occidentales censurados que se conseguían a través del mercado negro y otras redes clandestinas (Baker 1999). El fin de la era comunista liberó una enorme demanda acumulada de esas obras. Llegaron al mercado una gran variedad de libros, música y películas, pero a precios prohibitivos para la gran mayoría de la población. La piratería—primero de libros y casetes y más adelante de discos y archivos digitales—se convirtió en el remedio principal para ese problema.

Tiendas especializadas

En buena medida, esta función de diversidad cultural en las ciudades rusas ha sido asumida por tiendas de música y video especializadas, que a menudo se dedican a géneros cinematográficos de nichos específicos y subculturas musicales. Pero debido a que los fabricantes y distribuidoras rusas no pueden obtener licencias y producir con eficiencia para mercados pequeños, las tiendas especializadas ofrecen material en su mayoría pirata. Con frecuencia son las únicas proveedoras de categorías completas de música y cine.

La administración de estas tiendas suele involucrar una mezcla de interés comercial y vocación. En nuestra investigación, los propietarios de estas tiendas enfatizaron una y otra vez su convicción de que contribuían a la educación del público. Estas consideraciones no soslayan la preocupación moral por la piratería, pero se colocan por encima de ella.

> En cuanto al aspecto moral, es verdad, no es bueno violar los derechos de nadie, no es para sentirse orgulloso. Pero yo no hago esto para obtener grandes ganancias. Lo hago porque creo que la gente de este país, de esta ciudad, debería tener acceso a la buena música y al buen cine. No me volveré rico haciendo esto, eso es seguro, pero la gente tendrá acceso a esas cosas (propietario de una muy conocida tienda de San Petersburgo especializada en música y video).

En 2009 existía un puñado de tiendas especializadas en San Petersburgo que vendían música y películas y dos o tres más especializadas sólo en video. La función social que cumplen estas tiendas va mucho más allá que las funciones tradicionales de un comercio de medios. Sirven de referencia a las comunidades locales de coleccionistas de música y películas y atienden las necesidades de toda una cultura de entusiastas, ofreciendo discos de vinilo y literatura secundaria, organizando exhibiciones de películas y—quizás lo más importante—promoviendo artistas locales y menos conocidos. Varias de estas tiendas tienen bibliotecas de archivos MP3 y MP4, que pueden reunirse en compilaciones y ser grabados en disco a pedido. El diálogo entre clientes y vendedores va dando forma a sus existencias (stock) y a los servicios que se ofrecen.

Los nuevos nichos de mercado suelen crearse a través de estas relaciones entre clientes y el personal de las tiendas cumple un rol importante en la conformación de un público:

> Sí. Entiendo que son piratas. Pero también entiendo que si yo no doy un paso hacia estos piratas, la gente interesada en electrónica nunca se enterará del sello Frans ni de la existencia del proyecto Violet, que combina electrónica con psicodelia. Ninguna revista rusa escribiría sobre el proyecto y si un día alguien quiere organizar un concierto de Violet, no iría nadie, o sólo las personas que lo descargaron de internet o las que me lo compraron a mí (gerente de una tienda especializada de San Petersburgo).

Esta gerente también comprende su función como la de integrar a Rusia en el mercado internacional de las actuaciones en vivo:

> Pienso en el día en que el grupo Sunn venga a Rusia. Para que vengan, necesito preparar el terreno, la audiencia. Así, cuando me encuentre con un promotor, puedo decirle, "traigamos a Greg Anderson a Rusia," y cuando me pregunte si ganará dinero, tendré una respuesta. Todos los promotores tienen que saber si van a ganar dinero, y para eso tengo que preparar a la audiencia.

Debido a que las distribuidoras legales grandes rara vez van más allá de un stock limitado de éxitos internacionales, la escena para la música internacional en Rusia se ha construido fundamentalmente en torno a las redes piratas.

Para el personal de las tiendas especializadas, mantener esta circulación entre construcción del gusto, promoción y demanda de consumidores no es fácil en Rusia. Una conocida tienda independiente de música de San Petersburgo trabaja regularmente con tres almacenes, que le facilitan una mezcla de CD y DVD con y sin licencia. Para los propietarios de la tienda, el factor diferenciador no es la licencia sino la calidad del servicio: la cantidad de títulos disponibles, la frecuencia con que los actualizan y la velocidad con que entregan la mercancía. Parte del trabajo del personal de la tienda es asegurarse que tienen los títulos comentados en revistas internacionales de música como Wire, que son cada vez más accesibles en línea. Los proveedores, por su parte, muchas veces frustran a las tiendas al no actualizar su oferta con suficiente frecuencia. La misma gerente nos relató: "Yo les digo, ¡si van a piratear, por lo menos tráiganme los nuevos títulos!"

En nuestras entrevistas, productores y músicos expresaron ambivalencia respecto de esta función promocional. Aunque varios consideraban a la piratería como un "robo", la mayoría también reconocía que la piratería contribuye a formar un público para las actuaciones en vivo y también se convierte en un indicador de popularidad. Un promotor discográfico nos dijo:

> Hoy en día, gracias a Dios, los piratas no piratean cualquier cosa. Necesitan ganar dinero. Así que cuando veo pirata uno de mis proyectos, me alegro, es bueno. Quiere decir que soy conocido, que mi promoción funcionó bien. Pogudin, The King and the Clown, The Pilot, y Night Snipers se hicieron populares. Sí, los piratas los piratearon, y yo me siento orgulloso.

Expandir el mercado

El mercado de bienes culturales se extiende mucho más allá del material legítimo disponible. La producción pirata—y a veces la producción no comercial—cubre la brecha. Los documentales y los programas educativos, por mencionar dos géneros muy populares, nunca aparecen con licencia, sin embargo, en los mercados piratas resulta muy común ver documentales británicos y estadounidenses sobre la segunda guerra mundial y videos de historia militar. También circulan ampliamente videos de meditación y yoga, audio libros de auto-ayuda, cursos de idiomas y sermones religiosos que pueden ser cristianos ortodoxos, budistas o pentecostales. Aunque en estos contextos los medios comerciales son pirata, otros materiales—en especial los medios religiosos—son producidos sin fines comerciales. Su objetivo principal es la circulación, no las ventas, y para eso se valen de la infraestructura de los mercados informales.

La cercanía del mercado pirata con los consumidores a veces resulta en innovaciones, y en ocasiones a tal grado que se termina produciendo una obra nueva y valiosa. El subtitulado no

autorizado e incluso el doblaje de material extranjero al idioma ruso son ejemplos destacados de este fenómeno. Un comerciante del mercado abierto de Udel'naya, en San Petersburgo, lo describió así:

> La graban en video en el cine y después traducen el diálogo. Hay un sitio especial, Kvadrat Malevicha, donde puedes encontrar toda clase de series de TV occidentales, como Lost y otras. Te ofrecen todas las series occidentales populares que no se ven en nuestro país o se ven con mucha demora. El sitio traduce estas series [al ruso] en su propio estudio de audio—sí, tienen su propio estudio para las traducciones.

La intersección de tradiciones de películas dobladas al ruso y tecnologías de mezcla de sonido baratas también ha dado lugar a un género popular de doblajes alternativos, cuyo pionero fue Dmitri Puchkov (alias "Goblin"). Muchos de estos doblajes alternativos son esfuerzos serios por mejorar la traducción del lenguaje coloquial. Otras son "traducciones graciosas" que satirizan el material original. Las ediciones satíricas de Goblin de películas como El Señor de los Anillos, Matrix y La guerra de las galaxias: Episodio I se volvieron muy populares y derivaron en el inevitable DVD de doble pista. El mismo comerciante observó:

> Hace poco los piratas comenzaron a editar películas que pueden cambiarse de la traducción "normal" a "Goblin gracioso" y vuelta. Las películas vienen con las dos bandas de sonido. Es un formato muy popular en el mercado.

Las compilaciones de películas o de grandes éxitos de música pueblan gran parte de los escalones bajos y medios del mercado pirata. Aunque algunas son versiones no autorizadas de álbumes internacionales, muchas son compilaciones originales editadas por productores piratas. Muchas traen pistas adicionales o favorecen las canciones que se popularizaron en el mercado ruso. El declive general del formato álbum también tiene su peso, ya que los piratas responden a las preferencias de los consumidores eligiendo los éxitos y evitando el relleno. Los DVD que compilan películas—a menudo agrupadas por género, actor o actriz o tema—son casi siempre producciones piratas originales.

Reproducir la intelligentsia

Diez años después de la transición desde el comunismo, German Gref, Ministro de Desarrollo Económico, describió el panorama sombrío de las instituciones culturales rusas: las instalaciones físicas de los teatros, museos y otras estructuras para la cultura mostraban una severa decadencia, el aislamiento cultural de muchas regiones de Rusia estaba en alza y los salarios del personal del sector de la cultura, en baja. Como resultado, el lugar de Rusia en la producción cultural internacional es cada vez menor (Gref 2000). Los más golpeados por esta decadencia fueron los empleados públicos de las escuelas, universidades, orquestas, museos y otras instituciones culturales y educativas—el corazón de la *intelligentsia* rusa. La caída de

los ingresos y el aumento de los bienes culturales y educativos empujaron naturalmente a esta clase de habitantes urbanos educados a consumir medios pirata. La diversidad superior del mercado pirata, sobre todo cuando se trata de obras extranjeras o que no son de consumo masivo, solidificaron esta relación.

En las entrevistas, miembros de esta clase flexible expresaron actitudes sorprendentemente favorables hacia los artículos piratas. Muchos mencionaron a la piratería como su "rescate" o "salvación". Se referían a que la piratería les suministraba el único acceso al mundo de medios que vive más allá de los blockbuster (exitos de taquillos)—música independiente, cine de autor y mucho material occidental. Para las personas que integran este grupo, ese acceso no es un lujo sino, en muchos casos, la base de sus actividades profesionales como músicos, escritores, editores y productores. La piratería—no el mercado lícito—les permite participar en la arena cultural internacional. En consecuencia, es también la condición de su supervivencia y renovación como clase profesional. Como nos explicara un crítico de cine y profesor universitario de San Peterburgo:

> Las bibliotecas están tan empobrecidas que no puedo encontrar nada razonablemente reciente en ellas, nada posterior a 1985. Y si sólo viera las películas que se exhiben en nuestros cines, tendría que dejar mi trabajo, porque no sabría sobre qué escribir. Gracias a la piratería puedo descargar los libros que necesito. ¿Y de qué hablarían las revistas si personas como yo no pudiésemos ver las películas que se estrenan por ahí?

Estos puntos de vista son comunes en Rusia y refuerzan un hallazgo básico de este informe: la distribución pirata cumple una función importante no sólo en relación al acceso y consumo de la economía de medios, sino también en relación a la producción. Por debajo del estrato de mayores ingresos de Rusia y otros mercados emergentes, la globalización de la cultura de medios circula en gran medida a través de la piratería.

La ley y su aplicación

Durante los años posteriores a la disolución de la Unión Soviética en 1991, las autoridades trabajaron para construir las instituciones legales que consideraban necesarias para una economía de mercado moderna, incluyendo las primeras leyes de PI al estilo occidental. La promulgación de las leyes de Protección Legal del Software y la Información (1992) y de Derechos de Autor y Derechos Conexos (1993) fue la conclusión de varios años de trabajo para adaptar las normas de PI europeas al contexto ruso. En concordancia con la mayoría de las interpretaciones de la Convención de Berna, el derecho de autor es considerado un derecho privado, con provisiones de sanciones penales sólo para acasos de infracción comercial. Las sanciones penales también se incluyeron en el Estatuto de Protección de Programas, que cubre la copia ilegal de software con fines comerciales. Hasta 1997, el antiguo Código Penal disponía un máximo de dos años de trabajos forzados y/o multas para este tipo de casos, pero rara vez se aplicaban (Golavonov 2008).

Luego de 1992, la responsabilidad por la aplicación de la PI le fue asignada a los nuevos organismos policiales rusos, incluyendo el Ministerio del Interior (MVD) y el Departamento de Seguridad Federal (FSB). Pronto surgieron también varias organizaciones no gubernamentales contra la piratería para garantizar que los intereses de los titulares de derechos extranjeros (y con el tiempo, locales) tuviesen un lugar en la orientación de los esfuerzos por aplicar la ley.

De todas maneras, las nuevas instituciones legales—y el cumplimiento de la ley en general—todavía eran débiles en este período. Con escasez de financiación y de personal, la policía estaba internamente desorganizada y carecía de los recursos más básicos. La confusión económica y social ocasionada por la transición rápida y agitada desde el comunismo disparó la cantidad de delitos violentos y permitió el surgimiento de organizaciones delictivas poderosas que cooptaron a la policía y operaron con impunidad, en especial en "delitos no violentos contra la propiedad". Aunque IIPA y otros grupos de la industria elevaron sus quejas airadas contra la piratería en los años 1990 y, en particular, contra la ineficiencia de la aplicación de la ley en Rusia, estas quejas no encontraron eco político en medio de los problemas de orden público y vigencia de la ley mucho mayores que preocupaban a las autoridades rusas[28].

La consolidación de un nuevo orden legal, civil y económico no ocurrió de la noche a la mañana y sufrió reveses notables, incluyendo la importante crisis económica de 1998. El proceso de revisión de los cimientos legales del nuevo Estado ruso continuó durante los primeros años de la década de 2000. Con respecto a la política de PI, un nuevo factor de importancia fue el surgimiento de grupos de presión locales sustentados en la recuperación de la industria cinematográfica y en la nueva industria de software, muy integrados y asesorados por compañías occidentales. Este sector comenzó a presionar en busca de una aplicación más rigurosa de la ley y con el objetivo de ponerle fin a la impunidad de la actividad de la piratería.

Los nuevos defensores del combare a la piratería exigieron cambios en la ley, cambios en la aplicación de la ley y en los procesos judiciales. Los abogados que representaron a las partes demandantes en los juicios por piratería entre 1995 y 2000 tuvieron experiencias muy negativas en los tribunales, por lo que apoyaron los esfuerzos para agilizar los procedimientos policiales y judiciales. La falta de coordinación entre los distintos organismos de control también fue un obstáculo. A menudo los casos se repartían entre varias agencias y organismos y se frenaban cuando estos no podían coordinar efectivamente las diferentes etapas de la investigación. Al final de los procesos, las condenas rara vez eran disuasivas, antes bien se las consideraba fútiles. Un dicho común entre abogados y fiscales de entonces afirmaba: "un caso de piratería equivale

28 Las estadísticas de la justicia señalan que durante este período también se hicieron denuncias contra distribuidores y vendedores de piratería, aunque por lo general por competencia desleal antes que por la piratería en sí. Pocos de estos casos fueron a juicio y el sector de la industria asumió con lentitud la posibilidad de usar los instrumentos civiles previstos en la ley. La primera demanda civil por piratería de software, presentada por la compañía 1C contra otra compañía, Nais, fue a juicio en 1995 y concluyó con la primera sentencia contra piratas de software. El caso búlgaro, narrado más arriba en este mismo capítulo, fue a juicio en 1997 (Vitaliev 1996).

a tres asesinatos sin resolver", en referencia al derroche de materiales y recursos administrativos asociados con los casos de violaciones a la PI. Para gran parte de la comunidad judicial, el endurecimiento de las leyes contra la piratería era una solución práctica ante el conjunto de ineficiencias producidas por las leyes de PI. Para los organismo ejecutores de la ley, que rara vez consideraban los casos de PI como una prioridad, la agilización de los procesos prometía liberarlos para dedicarse más a las cosas que consideraban realmente importantes.

En 2001 y 2002 se realizaron reuniones de alto nivel entre el gobierno y la industria que desembocaron en la creación de una comisión interdepartamental dedicada a la coordinación de las políticas de PI y la aplicación de la ley[29]. La primera reforma legislativa de importancia tuvo lugar en 2003, con una enmienda al Artículo 146 del Código Penal. El artículo revisado otorgaba a la policía facultades para iniciar investigaciones ex officio y realizar arrestos, aceleró los procesos penales y aumentó las penas y otras sanciones previstas por la ley. Todo esto allanó el camino para el desarrollo de una nueva legislación más radical, conocida como la Parte IV del Código Civil.

La Parte IV intentaba unificar la ley de PI rusa y compatibilizarla con los acuerdos internacionales de PI, incluyendo la Convención de Berna (preparando el ingreso a la OMC) y los tratados de internet de OMPI. También intentaba resolver varios problemas recurrentes en el terreno de los derechos de PI, como la caótica situación de la administración de derechos colectivos. Aunque se cumplieron varios de estos objetivos, no todo salió de acuerdo con los planes. Cuando en 2006 vio la luz el primer borrador, fue duramente criticado en forma y sustancia por la industria, los intereses locales de la PI y funcionarios de gobiernos extranjeros. Su enfoque totalizador generó controversias pues resultaba difícil de implementar y también de corregir. Los representantes de la industria también se resistieron a lo que consideraban un retroceso respecto de las normas de ADPIC (acuerdo sobre Aspectos de la Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio) y ADPIC+, en particular las referidas a copias privadas, responsabilidad secundaria y medidas de protección técnica en el entorno digital, todos temas sobre los que la ley era vaga o silenciosa[30].

Cuando quedó claro que los grupos titulares de derechos no podrían anular la ley, se movilizaron para cambiarla. Siguieron varias rondas de debate y una nueva revisión, con el compromiso final de ratificar las interpretaciones más severas de ADPIC promovidas por grupos de titulares de derechos. La Parte IV entró en vigencia el 1 de enero de 2008, sustituyendo todas las leyes de protección de la PI previas. Algunos elementos de esta legislación todavía están en proceso de implementación, incluso la aprobación en 2010 de un gravamen de 1% sobre los material vírgen y dispositivos de reproducción audiovisual como una forma de compensar la tolerencia de la ley con las copias privadas[31].

29 La comisión fue presidida inicialmente por los primeros ministros Kasyanov y Fradkov, y luego por el futuro presidente Dmitry Medvedev, cuyo mayor interés era el desarrollo del sector de TI ruso.

30 Sobre estos cambios y el arco más amplio de la PI en Rusia, véase Mamyluk (2010), Budylin y Osipova (2007) y Golavonov (2008).

31 Entre otras cosas, la medida destinará unos US$100 millones por año a otra opaca organización admin-

Los esfuerzos rusos para unirse a la OMC jugaron un rol importante en la evolución de las reformas a la PI. Las normas de la OMC establecen que los miembros aspirantes deben contar con el acuerdo de dos socios comerciales importantes antes de ingresar—exigencia que le otorgó a Estados Unidos un veto de facto a la admisión de Rusia[32]. A medida que la estabilidad económica y política de Rusia tornaban más cercana la admisión, se hicieron más fuertes las presiones por una mayor cooperación en la aplicación de la PI.

En 2006, luego de varias rondas de conversaciones sobre comercio y protección de la PI, Estados Unidos y Rusia firmaron un Acuerdo Bilateral de Acceso a los Mercados centrado en la expansión de las políticas de control rusas. Tras el acuerdo, el gobierno lanzó la mayor ofensiva contra la piratería mencionada previamente en este capítulo. La Duma también aumentó las penas por piratería, sancionando los perjuicios mayores a 250 mil rublos (US$10 mil) con hasta seis años de prisión. Aunque la Parte IV nada dice sobre cómo determinar los perjuicios, los tribunales rusos han seguido la práctica de la industria de utilizar los precios minoristas para valuar la mercancía pirata, por lo que ampliaron el rango de delitos sujetos a penas altas.

Sin embargo, aquel impulso no se sostuvo. En 2008, el entusiasmo ruso por acceder a la OMC se había disipado, y junto con él gran parte de los incentivos para implementar las exigencias adicionales de control formuladas por Estados Unidos. Desde la perspectiva del gobierno ruso, el diálogo con Estados Unidos derivaba en un conjunto de metas siempre cambiantes. Ceder a un conjunto de exigencias sólo producía exigencias más estrictas. La falta de progreso en temas no relacionados con los derechos de PI, como la solicitud rusa de que Estados Unidos revocara la enmienda Jackson-Vanick (una norma de la guerra fría que vinculaba las tarifas de importación de bienes producidos en la Unión Soviética a las políticas de emigración) creó fuentes adicionales de tensión.

Los planes para introducir más cambios en la Parte IV del Código Civil se frenaron, como también el movimiento tendiente a implementar normas de control compatibles con ADPIC+, tal como las exigidas por USTR y los grupos internacionales de titulares de derechos. La ausencia de disposiciones claras sobre la responsabilidad secundaria de los ISP (y otros servicios de red) en casos de infracción en línea ha sido una de las piedras de toque del debate. Aunque Rusia accedió oficialmente a los tratados de internet de la OMPI en 2009, el surgimiento de un fuerte sector de ISP rusos en los últimos años y la aparente reticencia de la administración de adoptar una ley aparte para la regulación de internet ha mantenido este tema alejado de la agenda legislativa. La adopción de procedimientos de "notificación y clausura" al estilo estadounidense para la infracción de contenidos en línea parece muy poco probable en el futuro inmediato.

istradora de derechos colectivos llamada Unión de Titulares de Derechos rusos, dirigida por el cineasta Nikita Mikhalkov (Rusian Law Online 2010).

32 Se esperaba que Georgia, estado miembro de la OMC, fuese la encargada del veto formal, con apoyo de Estados Unidos y probablemente de la Unión Europea.

Actores gubernamentales

Dentro del poder ejecutivo, cuatro organismos tienen responsabilidad primaria por el control y aplicación de la PI: el MVD, la Procuraduría (Prokuratura)[33], el FSB y el Servicio Federal de Aduanas. Cada uno tiene sus propias funciones de investigación y la facultad de iniciar procesos penales por infracción de las leyes de PI; además, cada uno puede hacerlo ex officio, es decir, sin necesidad de denuncia hecha por titulares de derechos. Antes de 2006, el MVD cumplía una función relativamente menor en la investigación de infracciones a la PI. Se lo consideraba un organismo débil y corrupto, con experiencia limitada en delitos contra la PI. Tras la enmienda del Artículo 151 de Código Civil en 2006, tanto el MVD como la Procuraduría asumieron un papel central y más activo en los esfuerzos de control. Las debilidades del MVD se han solucionado, o al menos se minimizaron mediante la colaboración con las organizaciones contra la piratería, que ahora orientan y asesoran sus operaciones.

El MVD mismo se compone de muchos departamentos individuales, cada uno especializado en diferentes áreas de la actividad delictiva y en cierta clase de control. El Departamento de Delitos Económicos (OBEP) tiene como objetivo las redes de producción y distribución piratas. El Departamento K, la unidad de delitos informáticos del MVD, se especializa en delitos de internet y, en teoría, tiene la responsabilidad de perseguir las violaciones a los derechos de autor en internet, aunque en la práctica esto ha sido infrecuente. El Departamento de Seguridad Pública (Militia) tiene jurisdicción sobre vendedores callejeros, incluyendo el comercio de discos pirata.

El Departamento de Seguridad Federal cumple varias funciones en los esfuerzos de protección de la PI, al principio debido a su jurisdicción en los casos de contrabando, pero luego con la excusa de que el flujo financiero sin regulación asociado con la piratería representa una amenaza a la seguridad nacional (un principio que si se aplicara con coherencia incluiría a la mayoría de las empresas rusas). En la práctica, también ha actuado como contralor de otros organismos y ha iniciado causas por corrupción en el MVD.

El rol de la Aduana en el control de los derechos de PI ha mermado significativamente desde la década de 1990, cuando la práctica extendida era ingresar a Rusia discos ópticos de contrabando. En este período, los discos pirata provenían principalmente de antiguos miembros del bloque soviético, en especial Bulgaria y Ucrania. Pero cuando la tecnología de fabricación de discos ópticos requirió menos capital y se hizo más móvil, se desarrolló una industria local de piratería que tornó innecesarias las operaciones de contrabando, siempre de alto riesgo. Tras la declinación de esta forma de distribución física, la aduana está ahora preocupada por el contrabando de otro tipo de artículos ilegales y falsificados, como productos farmacéuticos, textiles, electrónicos e industriales.

33 En términos generales, la Prokuratura combina funciones que en Estados Unidos son responsabilidad de la Oficina del Fiscal General, las comisiones investigadoras del Congreso, el gran jurado y los fiscales públicos.

Otros organismos cumplen funciones más especializadas u ocasionales. El Ministerio de Cultura y la Agencia de Protección Cultural Rusa otorgan las licencias y administran las actividades de los grupos de derecho colectivos. Ambos se vieron involucrados en la controversia en torno a AllofMP3 y ahora RAO. El Departamento Federal contra el Monopolio cumple un papel de control periódico cuando surge algún caso de "competencia desleal" o alguna práctica comercial que obstaculiza la competencia. El Ministerio de Comunicaciones tiene responsabilidad en la regulación de internet, incluyendo las leyes que rigen el comercio electrónico y la responsabilidad de las ISP, servicios de alojamiento y otros servicios en caso de infracción. También otorga las licencias a las fábricas de discos ópticos. Otros ministerios participan en asuntos más específicos, como el Ministerio de Desarrollo Económico, que negocia el ingreso a la OMC y es responsable del cumplimiento de Rusia de las normas internacionales de PI.

Actores no gubernamentales

Numerosas organizaciones no gubernamentales forman parte también de los esfuerzos de control y aplicación de la PI, pero hay seis que se destacan: la Organización Rusa contra la Piratería (RAPO), la Asociación Civil de Distribuidores (NPD), la Asociación Civil de Proveedores de Software (NP PPP), la Federación Nacional de Productores de Fonogramas (NFPP), la filial local de la BSA y la rama local de IFPI. Estas organizaciones se especializan en diferentes áreas de control: RAPO supervisa la conformidad con las normas de películas y videos; NFPP, NPD e IFPI se encargan de la música y las grabaciones sonoras; y NP PPP y BSA monitorean la distribución y uso de software de computadora.

La RAPO fue creada en 1997 por distribuidores de películas de los estudios de Estados Unidos que buscaban una mejor representación de sus intereses en Rusia. Los estudios de Hollywood siguen proveyendo la principal financiación, aunque la organización también cubre películas rusas co-producidas con Estados Unidos. Además de Moscú y San Petersburgo, RAPO tiene oficinas y representaciones en varias provincias y su propio personal de investigación, que trabaja en relación estrecha con las policías regionales. Hasta 2004, estas redes de investigación proveían la base de las estimaciones de ventas de discos piratas en Rusia elaboradas por MPAA y que presentaban los números "del lado de la oferta". Durante fines de los años 1990 y principios de la década de 2000, estas estimaciones ubicaban la venta pirata entre 80% y 90% del mercado total[34]. En años más recientes, RAPO se ha concentrado en investigar los grandes almacenes y grandes fábricas de discos ópticos, pero varios informantes describieron un nuevo giro hacia las ventas de discos e, inevitablemente, el monitoreo de internet.

El grupo industrial más influyente es NP PPP, que representa a las compañías de software locales e internacionales más importantes, incluyendo Microsoft, Adobe, Borland, Symantec y Autodesk. La membresía internacional se superpone con la de la BSA, lo que conduce a que

34 En 2005, MPAA cambió a un método basado en encuestas a consumidores y consumidoras, que estimó que el índice de piratería era de 81% (MPAA 2005). No ha habido estudios de seguimiento.

existan intereses compartidos. Pero a diferencia de BSA, la organización también representa a casi todas las productoras de software nacionales y esto le da a NP PPP considerable acceso a funcionarios de gobierno. Como resultado, NP PPP no es considerado sólo un representante de los intereses tecnológicos extranjeros, sino también de la creciente industria de software rusa, por lo que se constituye como un vocero confiable de sus intereses.

La NPD tiene una estructura similar a la de NP PPP pero su interés es el mercado de la música. Fundada en 2003, coordina los esfuerzos de presión de las ocho mayores distribuidoras de música en Rusia. La NFPP es su competidora patrocinada por IFPI, que mantiene relaciones estrechas con organizaciones y sellos discográficos internacionales.

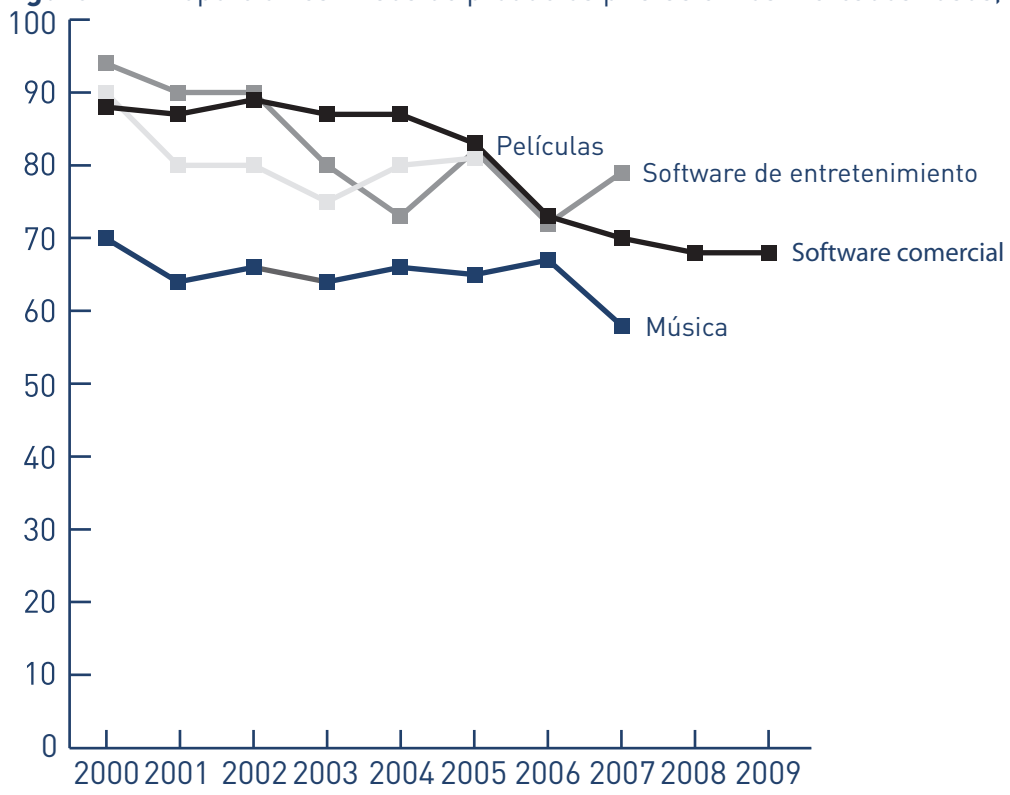
A pesar de los esfuerzos realizados en la última década para regularizar la coordinación y colaboración, las relaciones entre los organismos gubernamentales de control y la industria son complicadas. En el área gubernamental, los intereses en torno al control se han vuelto demasiado complejos y diversos como para posibilitar una simple implementación de las directivas de la industria, tal como pretenden IIPA y BSA. En nuestra investigación, representantes de ambos lados calificaron las relaciones como "cautelosas". Los grupos de la industria están habitualmente insatisfechos con la escala y efectividad de las operaciones policiales. RAPO ha emitido numerosas quejas acerca de la falta de voluntad de las policías locales para llevar adelante redadas en empresas identificadas como piratas. Representantes de NPD han denunciado que algunas comisarías locales ofrecen protección—o "techo" en la jerga rusa—a mercados y vendedores por una tarifa modesta (US$300-500) y que representantes regionales de la Duma han bloqueado los esfuerzos de NPD por movilizar a la policía y llevar adelante redadas en mercados donde han descubierto ventas ilegales. En el mismo sentido, cuando los comercios locales se sienten acosados por tácticas de control agresivas, recurren rápidamente a las autoridades políticas locales para que apelen a los grupos de la industria.

La efectividad del control

Existe un debate considerable sobre la efectividad de los esfuerzos de protección e imposición de la PI en Rusia, en especial luego de la ofensiva de 2006-2007. Sin dudas, la ofensiva perjudicó a las categorías más expuestas de fabricantes, distribuidores y comerciantes y produjo una reconfiguración de la producción y distribución—centralizando la primera y dispersando la última hacia canales menos formales. En 2007-2008, la industria informó caídas visibles en la piratería de software y música. RAPO, en particular, observó una disminución de 40% en la piratería de DVD en los mercados callejeros más importantes de Moscú y San Petersburgo, donde se concentraron los operativos de control[35].

35 Entrevista con personal de RAPO.

Figura 4.1 Proporción estimada de productos piratas en los mercados rusos, 2000-2009



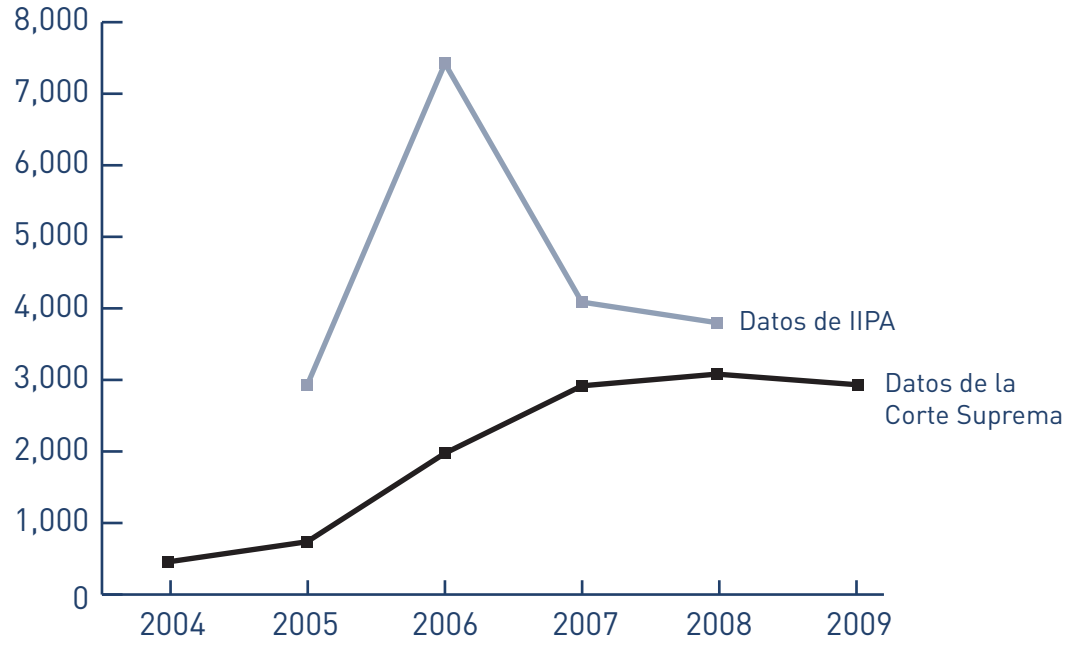
Fuente: Autores en base a datos de IIPA, 2001-2010.

En Rusia, como en otros países, la efectividad del control suele medirse de acuerdo a la escala de los operativos callejeros, las redadas y las condenas resultantes. Como en otros países, esta práctica es desproporcionada, con gran cantidad de operativos y redadas que producen una pequeña colección de sentencias y multas en suspenso. Aunque IIPA y otros grupos titulares de derechos se han quejado con insistencia de los pobres resultados que muestran los tribunales rusos, en este informe sostenemos que éste no es un defecto del régimen nacional de control, sino algo normal en el mundo, donde las redadas callejeras se llevan adelante con mucho más facilidad que el debido proceso y donde los jueces se han mantenido relativamente indiferentes al concepto de que la piratería callejera constituye un delito económico grave.

Aunque éste era el caso en Rusia hasta 2005, la ofensiva de 2006-2007 inauguró un nivel más elevado de combate y activismo judicial. Las redadas, arrestos y procesos penales crecieron de manera notable, aprovechando la agilización de los procedimientos judiciales implementada desde 2003. La Corte Suprema rusa, que lleva el registro de las sentencias que se producen bajo distintos artículos, informó un aumento de las condenas producidas bajo el artículo 146, que pasaron de 429 en 2004 a 2.740 en 2007, con cantidades sostenidas desde entonces. Vale la pena destacar que IIPA informa mal estos datos, al confundir los datos referidos a denuncias e individuos acusados con las sentencias reales (véase figura 4.2). Éste sería un problema menor si no fuera que IIPA utiliza esos datos para enfatizar tanto la magnitud de la ofensiva de 2006-

2007 como la declinación del control en Rusia desde 2007, con repetidas advertencias acerca de "la reciente tendencia a disminuir las actividades de control" (IIPA 2010).

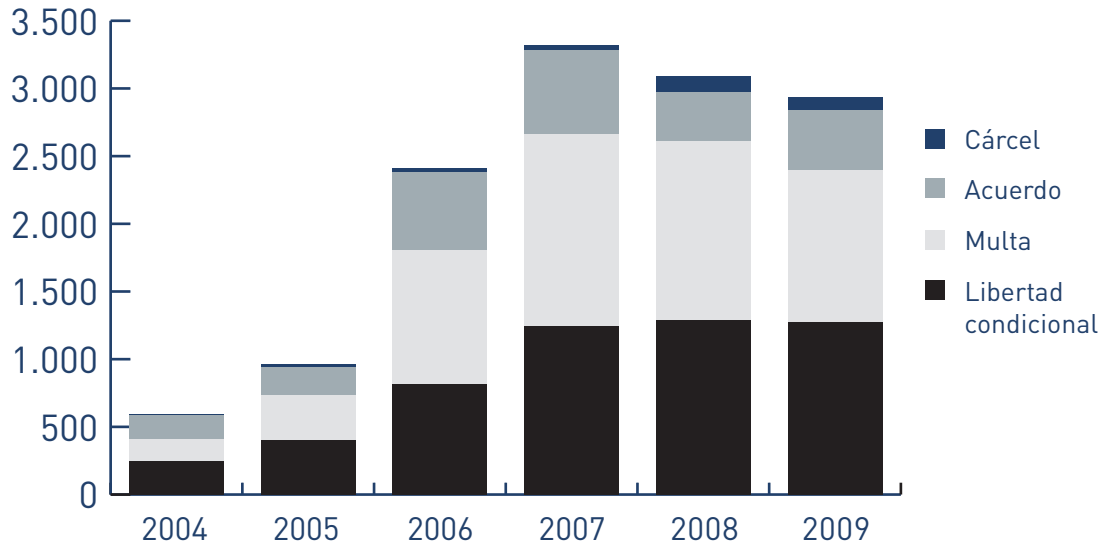
Figura 4.2 Condenas penales por delitos contra la PI en Rusia, 2004-2009



Fuente: Autores en base a datos de IIPA (2006-2010) y de la Suprema Corte

De todas maneras, la ofensiva contra la piratería fue intensa. Una campaña de siete meses durante 2007 contabilizó unas 4.300 violaciones de la PI descubiertas mediante redadas, con 2.000 personas procesadas y 2.000 millones de rublos (US$80 millones) recuperados a través de multas y otras formas de compensación (Levashov 2007). En el transcurso de una sola semana durante la campaña, el Ministerio del Interior informó 29.670 "acciones" policiales, un número asombroso que produjo sólo 73 casos penales. A pesar del novedoso status de casi todos los actos e piratería callejera como "delitos graves", casi todos los procesos terminaron en sentencias en suspenso o multas pequeñas (véase figura 4.3).

Figura 4.3 Rusia: Cantidad y tipos de sentencias, 2004-2008



Fuente: Autores en base a datos de la Corte Suprema rusa

No está claro qué significó la ofensiva para la preponderancia más general de artículos piratas. Antes de 2007, las pérdidas estimadas en el rubro películas y software de entretenimiento mostraban una estabilidad notable—incluso imposible—dado el rápido incremento de la base instalada de reproductores de DVD y computadoras. Las pérdidas informadas por MPAA se estimaron en US$250 millones entre 1999 y 2002 y aumentaron levemente a US$266 millones en 2005. ESA informó pérdidas de US$240 millones en software de entretenimiento en 1998 y 282 millones en 2006[36].

Sólo RIAA y BSA informaron fuertes aumentos de las pérdidas durante el período. Según RIAA, las pérdidas de titulares de derechos de Estados Unidos por música y grabaciones sonoras se triplicaron, de US$170 millones en 1998 a US$475 millones en 2005. La BSA es un caso especial: las pérdidas por software comercial cayeron a fines de los años 1990 y principios de 2000, de US$196 millones en 1998 a US$93 millones en 2002. Pero en 2003, BSA amplió la clase de software incluido en sus estudios para cubrir Microsoft Windows y otros varios productos y juegos. Este cambio replanteó la línea de base de las pérdidas y produjo reclamos por US$1.100 millones en 2004. A partir de entonces las estimaciones de pérdidas siguieron aumentando sin descanso hasta llegar a US$4.200 millones en 2008.

Para la época de la ofensiva de 2006-2007, sólo la BSA y la RIAA recopilaban nuevas cifras de piratería en Rusia[37]. En 2007, las dos organizaciones informaron una caída de las pérdidas absolutas y de los índices estimados de piratería. Las conclusiones de RIAA se produjeron dentro de un mercado de CD estático en Rusia, que se ha mantenido en un promedio de US$200-300

36 Para detalles sobre cómo se confeccionan los informes de la industria, véase el capítulo 1.

37 MPAA produjo su estudio más reciente en 2005 y ESA en 2006.

millones por año en el sector mayorista desde 2003 (IFPI 2009)[38]. Las estimaciones de la BSA tuvieron como trasfondo el rápido crecimiento anual, de entre 30% y 40%, del mercado de software ruso.

Tras la presión sobre los vendedores y el énfasis en el cumplimiento institucional, las evidencias de la declinación de la piratería en algunos sectores del mercado de software son sólidas. Los informes de la BSA son corroborados, por ejemplo, por la encuesta e Microsoft entre vendedores de software, que reveló que en 2010 sólo 25% vendía software pirata—una proporción que Microsoft presentó como signo de progreso (Microsoft Rusia 2010). Cuando la asociación de software NP PPP llevó adelante un sondeo entre sus 281 miembros institucionales en 2008, 40% percibía una declinación del sector de ventas ilícitas representado por tiendas pequeñas y vendedores del metro y callejeros y 45% también notaron una merma en la "pre-instalación" de sistemas operativos piratas, aunque para el resto de los miembros la situación seguía "sin cambios", una apreciación sorprendente si se tiene en cuanta la frecuencia de los informes que hablan del crecimiento de la piratería en internet[39]. En nuestra opinión, la declinación en las cifras que presenta BSA refleja un mercado bifurcado donde las licencias por volumen negociadas producen índices de cumplimiento con la ley más altos entre las instituciones grandes, mientras que entre las empresas pequeñas y los consumidores la piratería continúa en niveles altos debido a la falta de alternativas minoristas de bajo costo.

Las evidencias de cambios en otros mercados son más equívocas. La Asociación Rusa para el Desarrollo del Comercio de Audio y Video—una organización que agrupa vendedores callejeros, y casi con seguridad, vendedores piratas—estimó que la proporción de artículos piratas en el mercado ruso se mantuvo estable entre 2006 y 2009. A pesar de la reciente crisis económica, el promedio de precios de los CD y DVD sin licencia sigue siendo más o menos el mismo—entre 100 y 150 rublos—lo que sugiere que no hubo cambios significativos en la oferta.

Algunos sectores también tienen incentivos financieros para sobreestimar la piratería, complicando así las evaluaciones de las políticas de control. Según un informante, inflar las cifras de taquilla y las estimaciones de piratería es una práctica común en la industria cinematográfica rusa para agrandar la percepción de popularidad. Estas estimaciones, que nuestro informante describió como sistemáticamente infladas entre 1 y 1,5 millones en la taquilla, son aprovechadas por los estudios para negociar los derechos de edición en DVD y video y las nuevas tandas de inversión. Cuando los estudios se refieren al impacto de la distribución pirata de las nuevas películas, lo habitual es citar pérdidas de 20-25% en la recaudación de taquilla. El director general de RAPO, Konstantin Zamchenkov, estimó que el éxito ruso La ironía del destino 2 perdió US$10 millones cuando comenzaron a circular copias de alta calidad muy poco después

38 Con la excepción de un año fuera de lo común en 2004, según IFPI, los informes de ventas de discos en Rusia siempre fueron considerados poco confiables.

39 El resto se dividió entre "aumento", "disminución" y "sin elementos para emitir opinión". De un estudio no publicado de NP PPP, compartido con el equipo de trabajo de este informe.

del estreno (la película tuvo una recaudación total de US$50 millones). Twentieth Century Fox estimó las pérdidas de la misma película en US$12 millones (Vershinen 2008). No está claro en qué se basan estas estimaciones. En una actividad donde la proporción de fracasos es de 10:1, nadie, ni siquiera los estudios, comprende la alquimia de los éxitos ni puede predecir resultados con acierto. Durante más de una década, todas las películas nuevas fueron pirateadas a los pocos días de su estreno en salas de cine, y a veces antes. Cualquiera haya sido el impacto sobre películas específicas, el fenómeno no han impedido que la recaudación de la taquilla cinematográfica haya crecido más de 300% entre 2004 y 2008.

Por nuestra parte, el énfasis en los indicadores del éxito de las políticas de control corre el riesgo de perder de vista el panorama más amplio: con la excepción parcial del mercado de software institucional, la piratería sigue presente en toda Rusia. No hallamos evidencias de que esta situación se haya alterado de manera significativa ni por los cambios en la ley ni por la ofensiva sobre el sector minorista. Ninguna de las personas que participaron en nuestros grupos de interés expresó dificultad alguna para adquirir artículos piratas, y nuestros sondeos en la calle, realizados en 2008 y 2009, revelaron oportunidades de comprar discos amplias y no disimuladas. Más aún, no hay razones para creer que los métodos de la industria puedan hacer un seguimiento confiable de los pequeños cambios que se producen en la presencia de artículos pirata, en especial entre consumidores. Los métodos de investigación de la industria, incluyendo el modelo de índices de BSA, dejan lugar a incertidumbres sobre varios puntos, desde la incapacidad de medir la escala de la distribución digital hasta las estimaciones conflictivas del tamaño de los mercados legítimos. Las encuestas a consumidores y consumidoras permiten mediciones a través de las diferentes formas y modalidades de piratería, pero introducen sesgos de parcialidad cuando se pregunta por los comportamientos ilegales. Pero debido a que estas encuestas y sus datos subyacentes no se publican, sus resultados no pueden ser evaluados ni, desde nuestra perspectiva, son confiables.

La mayoría de las personas involucradas en el combate de la piratería es consciente de estas limitaciones y no les causan mucho problema los márgenes de error. Varias indicaron que los aumentos o disminuciones leves que aparecen en los informes pesan tanto las percepciones de los esfuerzos de control y las políticas que los rodean, como la situación en el terreno en sí. Debido al interés de la industria y el gobierno de Rusia de manejar las percepciones de piratería, el escepticismo parece lo más razonable.

Aplicación selectiva de la ley

Los debates sobre la efectividad también tienden a oscurecer el otro lado de la aplicación de la ley en Rusia: su captura por actores políticamente conectados. En vez de servir a todas las partes por igual, la aplicación de la ley es un recurso escaso que confiere ventajas competitivas en el mercado. Algunas de estas ventajas son sutiles, como cuando las grandes compañías gozan de mayor influencia con la policía y los fiscales que las compañías pequeñas. En esos contextos, la protección de una compañía suele ser la intimidación de otra. Pero otros casos son crudos y cubren toda una gama que va desde persecuciones u hostigamiento por encargo a formas más

elaboradas de extorsión y asalto corporativo (reiderstvo). Estos problemas de ninguna manera se limitan a los derechos de PI en Rusia, pero la mezcla de instituciones corruptibles, peligros legales casi universales y la escasez de una verdadera aplicación de la ley prepara el terreno para ellos[40].

Gran parte de la práctica de cooptación es pública e incluso celebrada bajo la forma de asociaciones entre grupos de titulares de derechos y organismos de control. En esto, los intereses locales se imponen sobre los internacionales. Nuestros datos, aunque limitados, sugieren que los actores nacionales suelen tener mucha más capacidad para movilizar el estado que las multinacionales. Entre las 207 denuncias por piratería de software iniciadas por NP PPP entre 2002 y 2008, 126 fueron en nombre de la compañía de software moscovita 1C, principalmente por violación de la popular suite de contabilidad de 1C. En el mismo período, Microsoft fue demandante en 21 casos. Las compañías rusas Konsul'tant y Garant-Service (que distribuyen plataformas de investigación legal) aparecen tercera y cuarta en la lista con nueve casos cada una.

Varias compañías cinematográficas nacionales también tuvieron éxito en la movilización de la policía para suprimir la distribución de DVD piratas de determinadas películas antes de su estreno en salas de cine. Tal fue el caso de los éxitos rusos Guardianes de la noche (2004), Guardianes del día (2006) y La ironía del destino 2 (2007). No todas las películas tienen el beneficio de contar con una protección policial especial. Un representante de Channel One, la compañía de TV rusa que distribuía La ironía del destino 2, dijo en referencia a la piratería callejera:

> Simplemente los asustamos. Le pedimos a la OBEP que hiciera correr la voz de que nuestra reacción [a las copias piratas] iba a ser dura... Sin dudas, nuestro acceso a "recursos administrativos" ayudó. No creo que escuchen a una compañía más chica (Vershinin 2008).

"Recursos administrativos," en la jerga de negocios rusa, significa conexiones con funcionarios municipales, regionales o, en este caso, federales. En forma previsible, estos recursos no están distribuidos de manera equitativa sino que refuerzan la influencia y el tamaño. Las grandes compañías como Mosfilm y The First tienen mucha más influencia que las pequeñas, lo que se traduce en mejor protección para sus películas.

También hay usos más agresivos de la protección. Entre los vendedores de San Petersburgo que entrevistamos para este informe, el caso OKO-505 se convirtió en un comentado ejemplo de control anti-piratería convertido en asalto corporativo. OKO ("ojo") fue una organización

40 Firestone (2010) describe una gran variedad de abusos que se han vuelto crónicos dentro de esos contextos, como la "ocupación ilegal de la PI" o registro fraudulento de marcas y patentes a fin de iniciar una demanda civil o efectuar una acusación penal contra los titulares de derechos. Astafiev (2009) observa que el MVD inició 350 investigaciones por robo corporativo en 2005. Véase también Rigi (2010).

El chequeo completo

El director de la sucursal San Petersburgo de una compañía de seguros originaria de Moscú describió una redada conducida por el MVD en el verano de 2008, iniciada por la denuncia de un cliente frustrado porque sus reclamos a la compañía no habían sido atendidos. La denuncia derivó en lo que en Rusia se conoce como "revisión total", que es cuando la policía investiga todos los aspectos de una actividad. Cuando la revisión de la contabilidad no reveló inconsistencias, la policía pidió a los directivos de la compañía que demostraran que el software de sus computadoras tenía licencia. Debido a que las compras de equipo se hacían en Moscú, la documentación correspondiente no se guardaba en esa oficina. La policía entonces confiscó las computadoras hasta que la compañía presentara pruebas de que la licencia de sus versiones de Microsoft Windows habían sido adquiridas desde la casa matriz de Moscú.

Durante la investigación no hubo acusaciones ni cargo alguno, ni el secuestro de los equipos fue acompañado del papeleo adecuado. Esto desembocó en que finalmente la investigación se cerrara sin consecuencias. Pero por dos semanas la compañía quedó paralizada y no pudo brindar servicios a sus clientes. Además de la alteración inicial, la experiencia también ha afectado las prácticas comerciales de la compañía: ahora se cuida mucho más de evitar conflictos con los clientes.

de gestión de derechos colectivos de San Petersburgo establecida por Dmitry Mikhalchenko, un poderoso empresario local involucrado en la privatización y desarrollo de propiedad municipal. Estructurada como una asociación pública-privada, OKO contaba con apoyo del gobernador y tenía lazos estrechos con la policía regional. En 2006, OKO impulsó redadas contra 505, una de las cadenas de venta de música y video más populares. Los 15 locales de 505 fueron clausurados por tres días y casi todo su stock terminó confiscado. La directora de relaciones públicas de 505, Alena Kondrikova, reconoció que una porción sustancial de los medios que se vendían en 505 no tenía licencia, pero era de conocimiento público que lo mismo sucedía en otras cadenas de ventas, como Titanik, Desyatka and Aisberg, que continúan funcionando normalmente.

La lógica selectiva de OKO comenzó a emerger en informes periodísticos y foros en línea. OKO presionaba a los comercios de venta de música y películas para que se convirtieran en miembros pagados de la organización, con la fuerte insinuación de que esto les evitaría el hostigamiento policial. Algunos comercios consintieron, pero otros, como 505, no lo hicieron. Sobre esta base, 505 presentó una denuncia ante el Servicio Antitrust (FAS), pero como muchas otras investigaciones de extorsión, el caso no prosperó y 505 debió cerrar sus puertas (Russian Antitrust Service 2006).

La resistencia de la comunidad empresarial

La escalada de investigaciones y redadas durante 2006-2007 amplificó estos problemas y generó

una poderosa reacción en la comunidad empresaria rusa. A medida que crecía la cantidad de negocios afectados por redadas, investigaciones de software y otras formas de presión, se comenzó a identificar la imposición de la PI con la corrupción policial y la apropiación indebida de empresas en vez de con la protección de derechos. Las extorsiones se hicieron comunes en este contexto y, aún en las mejores circunstancias, las redadas policiales podían paralizar la actividad durante días antes de que un caso se aclarase o descartara. La presión por cumplir con la estadística "adecuada" llevó a picos de actividad durante los períodos de elaboración de informes, tanto que los artículos con licencia representaron hasta 30% de los decomisos.

En 2007, los excesos de la policía se habían convertido en tema de conversación obligada en las reuniones económicas de alto nivel tanto en el ámbito local como federal. Esto pronto produjo una revisión de las políticas de combate a la piratería. El ahora presidente Dmitri Medvedev se puso del lado de los acosados propietarios de negocios y en diciembre de 2008 declaró que las empresas no podían estar aterrorizadas por la policía. En 2009, Vladimir Putin, ahora primer ministro, denunció que la mayoría de las inspecciones de la policía a las empresas tenían una motivación comercial y "no se justificaban" (Firestone 2010; Beroev 2009). La posición oficial del gobierno, entonces, fue la contraofensiva: a principios de 2009, la Duma aprobó una nueva ley limitando las inspecciones policiales a las empresas a una vez cada tres años.

No causó sorpresa que los grupos de titulares de derechos reaccionaran desfavorablemente ante estos nuevos desarrollos, en especial IIPA, que describió las nuevas restricciones como una retirada del acuerdo bilateral con Estados Unidos de 2006. Las recientes investigaciones del gobierno a Microsoft y otras compañías internacionales líderes pueden significar una mayor divergencia de los intereses de la PI extranjeros y los que se perciben como intereses de la comunidad empresarial rusa. Aunque resulta difícil atribuir una intención coordinada a los múltiples actores que operan dentro de este espacio, el gobierno ruso parece bastante más cómodo asumiendo un posición fuerte a favor de su comunidad empresaria. Como en otros contextos, la política de proteccíon y aplicación de la PI debe entenderse como producto del equilibrio de todas estas fuerzas.

El caso Ponosov

La política involucrada en la protección selectiva, la piratería de software y la legislación de tecnología rusa se dieron cita inesperadamente en mayo de 2006, cuando una redada policial en una escuela primaria rural de Perm descubrió que 12 de las 20 nuevas computadoras de la escuela operaban con copias sin licencia de Microsoft Windows. En noviembre de 2006, estos hallazgos fueron derivados al juzgado local y el director de la escuela, Aleksandr Ponosov, fue arrestado bajo sospecha de piratería. Al principio, Ponosov se le imputaron US$10 mil por daños y perjuicios a Microsoft, suma que también lo exponía a cinco años de cárcel. Ponosov se declaró inocente.

Entre 2006 y 2008, el caso pasó por varias audiencias y apelaciones, demostrando en el proceso la dificultad de reconciliar los duros términos de la ley con el uso común y extendido de software pirata. En primera instancia, el juez declaró a Ponosov culpable de infringir la ley

de PI, pero rechazó los cargos de daños y perjuicios. Aunque Ponosov recuperó la libertad sin condena, apeló el fallo. Una audiencia posterior le impuso una multa de US$380 al comerciante que vendió las computadoras—aunque la pregunta acerca de dónde se procedió a la instalación del software fue motivo de disputa. En otra audiencia, en mayo de 2007, Ponosov fue hallado culpable y se le impuso una multa de 5.000 rublos (US$190). Una vez más, Ponosov apeló, tanto a la Cámara regional como a la Corte Suprema de Rusia. La Cámara regional rechazó la apelación, pero la Corte Suprema la consideró válida y devolvió el caso para que fuera juzgado nuevamente. Este paso inició una serie de victorias legales para Ponosov. En diciembre de 2008 fue declarado inocente y se le reconocieron las costas procesales. En julio de 2009 se le reconoció una compensación por difamación.

En el transcurso del proceso, Ponosov atrajo un considerable apoyo popular. En febrero de 2007, el ex presidente Mikhail Gorbachev y el diputado de la Duma Aleksandr Lebed enviaron una carta abierta a Bill Gates invitándolo a intervenir para que se retirasen las acusaciones. Por su parte, Microsoft vio el proceso como un desastre de relaciones públicas y su filial rusa rechazó públicamente las acciones de la Fiscalía. De cualquier forma, la intervención de Microsoft fue tardía e ineficiente. Debido a que el caso era procesado como un asunto penal, no civil, la parte damnificada no podía retirar las acusaciones. Los fiscales entonces se atrincheraron.

La cantidad de personas que apoyaban a Ponosov seguía creciendo. La Agencia Federal de Prensa y Comunicación de Rusia (Rospechat) ofreció pagar los daños reclamados, aduciendo que "es imposible considerar que un maestro de escuela rural mediana sea un pirata de medios de importancia en nuestro país" (NTV 2007). El Ministerio de Educación de la región de Perm también se puso del lado de Ponosov, así como sus alumnos, que protestaron en torno al edificio de tribunales durante las audiencias. El apoyo llegó también de parte del presidente Vladimir Putin, quien cuando se le preguntó sobre el caso durante una conferencia de prensa en febrero de 2007, declaró que "meter a todos los piratas en la misma bolsa" era un error: Ponosov podía ser culpable de comprar computadoras con software sin licencia, pero "amenazarlo con la cárcel no tiene sentido, es simplemente ridículo" (Putin 2007).

El mismo Ponosov reaccionó ante la experiencia volviéndose un defensor del software libre. Junto con el ex diputado de la Duma Viktor Alksnis fundó el Centro de Tecnología Libre en 2008, que promueve el desarrollo y distribuye software libre en Rusia. La misma escuela de Ponosov, de la que ya se ha retirado, ahora opera con Linux.

El agitado proceso de Ponosov sacó a la luz la omnipresencia del software sin licencia en las escuelas rusas (y por extensión, en las instituciones públicas) y lo replanteó como un tema político antes que represivo. Dada la repercusión política del caso, algo había que hacer, por lo que el caso Ponosov se convirtió en un catalizador de cambios en la política tecnológica en el nivel federal.

El caso puso de manifiesto no sólo el problema de la existencia de un sector del gobierno sin licencia, sino también la dificultad de resolverlo en los niveles inferiores de la administración pública. Como salida, se propuso una política nacional de transición hacia el software legítimo dentro del ámbito estatal.

Al principio se consideró un licenciamiento retroactivo masivo, pero pronto se descartó como prohibitivamente caro por la cantidad de software en uso que no poseía licencia. El gobierno entonces intentó llegar a un acuerdo con los/as representantes comerciales. Las intensas presiones y negociaciones con los intereses del software nacional e internacional resultaron en la creación del programa Primeros Auxilios, dirigido a financiar el licenciamiento de software en las escuelas rusas. Al principio, NP PPP, que representaba a todos los mayores proveedores de software del mercado ruso, recibiría un contrato de US$200 millones para adquirir software comercial con licencia para las escuelas rusas. (El presupuesto para soluciones de fuente abierta, anunciado más tarde, fue de US$20 millones). Varios funcionarios de experiencia, entre ellos Dmitri Medvedev, comenzaron a negociar con las grandes compañías internacionales de software, incluso Microsoft e IBM, en procura de descuentos para sus productos. La meta propuesta era "100% de licencias en las escuelas rusas".

Pero Primeros Auxilios pronto se topó con problemas en los ministerios de Desarrollo Económico y de Finanzas, que criticaron su "alto costo". La dirigencia rusa nuevamente se movilizó y convino una reunión con dirigentes de la comunidad rusa de TI—incluyendo a quienes trabajaban con software de fuente abierta—para delinear una solución más económica. La nueva estrategia comprendió una combinación de soluciones comerciales y de fuente abierta que comenzarían a utilizarse en planes piloto de tres años en tres regiones de Rusia, con posibilidades de expansión al todo el sistema educativo nacional y posiblemente a otros sectores del gobierno. Promovido por Ponosov y Alksnis, Linux ocupó un lugar importante en estos programas, pero no exclusivo. Una amplia variedad de software comercial, que incluía productos de Microsoft, Adobe, Corel y otras compañías de Estados Unidos, se incluyeron en el paquete de software con descuento utilizado en el programa piloto. Microsoft acordó incluir Windows Vista en el paquete con un descuento de 95% sobre el precio de venta al público, lo que sugería su grado de compromiso con el mercado ruso cuando las alternativas de fuente abierta están seriamente en juego.

La guerra de maniobras con Microsoft y otras compañías continúa. En junio de 2009, la FAS comenzó una investigación antimonopolio contra Microsoft por su retiro de Windows XP del mercado ruso. Tres meses después, la investigación se cerró sin denuncias. En marzo de 2010, Microsoft accedió a proveer copias gratuitas de Windows 7 a 54 mil escuelas rusas, con licencias que expirarían al final de 2010. En esta fecha también concluye el programa Primeros Auxilios, por lo que las negociaciones de licencia y la posibilidad de una mayor adopción de software de fuente abierta seguramente volverán a estar sobre la mesa de discusión.

Captura del Estado

En septiembre de 2010, el New York Times publicó una nota sobre el uso que hacía el gobierno ruso de las investigaciones sobre piratería como un medio para acosar a activistas políticos y periodistas (Levy 2010b). El artículo revela un patrón de redadas seguidas de acusaciones penales contra activistas de la oposición que se remonta a varios años. También establece en estas acciones un patrón de complicidad de los representantes de Microsoft.

Como en otros casos, las redadas desembocan en el secuestro de computadoras, trastornos en el empleo y una diversidad de cargos penales en caso de que se encuentre software sin licencia, desde multas hasta la posibilidad de períodos largos en la cárcel. Como Microsoft y otros vendedores insisten en utilizar el valor minorista del software cuando presentan denuncias penales, un puñado de programas pirata puede llevar rápidamente a usuarios y usuarias al terreno del delito.

Con los cálculos presentados por BSA, que estiman la piratería en Rusia en 68% del mercado—con una cifra real ciertamente más alta en empresas pequeñas y en el sector civil—el riesgo de exposición a un proceso judicial es la norma. La complejidad del régimen de licencias y la arbitrariedad en la aplicación de las leyes hacen que las reivindicaciones de inocencia—como la del grupo ambientalista Baikal en el artículo de New York Times—sean difíciles de establecer y dependan de la integridad de la policía. En un esfuerzo por anticiparse a otro fiasco de relaciones públicas, Microsoft anunció una licencia global para grupos de activistas (Levy 2010a).

En cierto nivel, estos casos tienen poco que ver con la piratería. El control del software es una herramienta conveniente en campañas de hostigamiento político. Pero la matriz más amplia de la aplicación de la PI en Rusia—la drástica criminalización y el control selectivo de comportamientos comunes—hacen que el abuso sea inevitable. La solución de otorgar una licencia global evita este problema pero también pone a Microsoft en el lugar de árbitro de las libertades civiles en Rusia. Cuando esa licencia expire en 2012, Microsoft decidirá si el clima político amerita su renovación.

Conclusión

Como en otros países documentados en este trabajo, Rusia está en medio de una transición de la piratería de discos ópticos a la piratería de archivos digitales, conducida principal, pero no únicamente, por internet. La infraestructura de consumo en torno a los discos ópticos todavía está mejor desarrollada que la correspondiente a internet, y pasarán varios años hasta que las conexiones de banda ancha, los dispositivos de almacenamiento y reproducción digital y las computadoras recientes suplanten al canal de discos ópticos en Rusia. Mientras tanto, el país continuará enfrentando los problemas crónicos de los mercados de medios pequeños dominados por las compañías multinacionales: el crecimiento del mercado legítimo estará atado al lento incremento de los ingresos locales antes que a la rápida caída de los precios de la tecnología. Como argumentamos a lo largo de este informe, ésta es la receta para los altos índices de consumo de piratería.

En todos los países estudiados para este informe, la competencia de precios y la innovación de los servicios provienen principalmente de la competencia entre industrias de medios domésticas. Como sugiere nuestro trabajo, las multinacionales no encuentran incentivos para ofrecer bajas significativas de precios para los mercados de ingresos medios y bajos, por temor a que ello impacte sobre la formación de precios en los mercados más grandes y rentables. En el

sector de software, la piratería contribuye a esta política al darle a los vendedores una forma de diferenciación de precios que genera efectos de red positivos para los productos comerciales, al tiempo que bloquea las alternativas de software libre y gratuito. El caso Ponosov dejó entrever la complejidad de los equilibrios en juego, así como el pragmatismo del gobierno ruso para buscar acuerdos ventajosos con las compañías multinacionales. El fuerte compromiso declarado por el gobierno con el software de fuente abierta parece ser una parte más de esta estrategia de provisión y negociaciones.

En este contexto, todo indica que tanto los mercados de medios lícitos como los ilícitos continuarán creciendo en los próximos años. El negocio del software todavía está en la cresta de la ola de la adopción de computadoras en Rusia, que todavía esta optimizando las ventajas y desventajas entre piratería y protección de la PI. Ya la industria discográfica tiene una fuerte orientación promocional y no descansa sólo en la venta al público de discos. Y la exhibición de películas continúa estableciendo récords, luego de la destrucción casi total de la industria en la década de 1990.

En Rusia, estos desarrollos plantean las acostumbradas preguntas sobre el futuro de los modelos de comercialización de medios. Como en todas partes, esperaríamos que ese futuro involucre formas de acceso legal a los medios más convenientes y de menor precio, que compitan con el mercado pirata. En nuestra opinión, el incremento del combate a la piratería aporta muy poco para facilitar esta transición y, por el contrario, bastante para reforzar el status quo de precios altos y piratería alta. Los problemas relacionados con la criminalización de las infracciones y la aplicación arbitraria de la ley no son exclusivos de Rusia pero se magnifican por las debilidades regulatorias y la protección al debido proceso. En esta situación es difícil no darle la bienvenida a un resultado de corto plazo de la transición digital (todavía dominada por la piratería): el desplazamiento de la piratería protegida por el Estado. Con ese problema en marcha hacia su obsolescencia, los rusos y rusas podrán tener una conversación más sincera sobre los costos y beneficios de la piratería y su control, así como sobre las políticas necesarias para alcanzar un acceso mayor a los medios.

Acerca del estudio

Este capítulo sobre Rusia combina los esfuerzos de dos equipos de investigadores e investigadoras, con especialidad en asuntos económicos legales y en economía informal. La investigación primaria fue realizada por Olga Sezneva, Oleg Pachenkov, Irina Olympieva, Anatoly Kozyrev y Joe Karaganis. Numerosos expertos e investigadores aportaron contribuciones adicionales o nos brindaron su valioso feedback, entre ellos: Bodó Balázs, Dmitri Pigorev, Igor Pozhitkov, Maria Haigh, Boris Mamyluk, Kathryn Hendley, y William Pomeranz.

Gran parte del análisis de la economía callejera, incluyendo represión, formación de precios, disponibilidad y prácticas de consumo se basa en nuestro propio trabajo de campo en San Petersburgo, dirigido por Sezneva, Pachenkov y Olympieva en 2008 y 2009. Este trabajo se complementó con otras 20 entrevistas a abogados de la industria, jueces, académicos y representantes de las organizaciones no gubernamentales y no comerciales implicadas en el aplicación de PI.

Nuestra encuesta sobre actitudes y valores de consumidores se basó en ese trabajo de campo y se complementó con tres componentes adicionales: un grupo de interés formado en marzo de 2009 por grandes usuarios y usuarias de piratería en San Petersburgo, una encuesta de último momento a 300 consumidores de DVD en la localidad de Irkutsk (llevada a cabo por colegas del Evolution Marketing Center de Irkutsk), y un análisis del contenido de los medios y foros en línea en idioma ruso.

El análisis de la estructura de la industria y las organizaciones y de los costos y beneficios de las políticas de protección y aplicación de los derechos de PI se basó en entrevistas primarias, literatura secundaria y colaboraciones de nuestros colegas investigadores de la economía y la industria, en especial Anatoly Kozyrev. Un amplio conjunto de fuentes secundarias aportó discursos breves u opiniones expertas sobre temas más acotados, como la formación de precios y el control selectivo, entre otros.

Para entender mejor el cambio hacia la distribución en línea y las características particulares que adopta Rusia, realizamos un *data crawling* (rastreo de datos) del sitio ruso de BitTorrent Torrents.ru en marzo de 2009, con la asistencia de Bodó Balázs y Dmitri Pigorev.

Nuestros socios institucionales clave en este proceso fueron el Social Science Research Council de Nueva York y el Center for International Social Research de San Petersburgo.

Los desafíos a lo largo de la investigación fueron el acceso a las fuentes y la confidencialidad. Gran parte de nuestra información sobre redes piratas, su estructura organizacional y, sobre todo, la participación del Estado provino de entrevistas o reportes de los medios de comunicación. Muchas de las declaraciones recogidas se hicieron *off the record*.

Referencias

Abraham, Elena y Olga Vershinskaya. 2001. Информационное общество, вып. 5, с. 44–49. emag.iis.ru/arc/infosoc/emag.nsf/BPA/9bf1f1225b9df535c32575b6002b963c.

Alekseeva, Anastasia. 2008. "Недозрелая музыка." Эксперт, 14 de marzo. www.expert.ru/printissues/expert/2008/15/nedozrelaya_muzyka/.

Anufrieva, Anna. 2008. "Кинотеатры остались с кассой." Коммерсантъ, 6 de abril. www.kommersant.ru/doc.aspx?DocsID=897632.

Arvedlund, Erin E. 2004. "Hollywood Competes With the Street in Rusia; To Combat Rampant DVD Piracy, U.S. Film Companies Cut Prices." New York Times, 7 de abril, con acceso 4 de mayo de 2010. www.nytimes.com/2004/04/07/movies/hollywood-competes-with-street-Rusia-combat-rampant-dvd-piracy-us-film.html?pagewanted=1.

Astafiev, A. D. 2009. The Role of Rusian Internal Affairs Agencies Countering Corporate Raiding. Primorsky Krai: State Protection Center.

Baker, Adele. 1999. Consuming Rusia: Popular Culture, Sex and Society Since Gorbachev. Durham, NC: Duke University Press.

BASCAP (Business Action to Stop Counterfeiting and Piracy)/StrategyOne. 2009. Research Report on Consumer Attitudes and Perceptions on Counterfeiting and Piracy. París: Cámara de Comercio Internacional. www.internationalcourtofarbitration.biz/uploadedFiles/BASCAP/Pages/BASCAP-Consumer%20Research%20Report_Final.pdf.

Berezin, Oleg y Ksenia Leontieva. 2009. Rusian Cinema Market: Results of 2008. St. Petersburg: Nevafilm Research.

Beroev, Nigina. 2009. "Владимир Путин: «Большинство проверок бизнеса - «заказные» или недобросовестные»." Komsomol'skaya Pravda, 29 de noviembre. pskov.kp.ru/print/article/24400/576309/.

Boston Consulting Group. 2010. "The Internet's New Billion: Digital Consumers in Brazil, Rusia, India, China, and Indonesia." www.bcg.com/documents/file58645.pdf.

BSA/IDC (Business Software Alliance and International Data Corporation). 2009. Sixth Annual BSA- IDC Global Software Piracy Study. Washington, DC: BSA. global.bsa.org/globalpiracy2008/studies/globalpiracy2008.pdf.

Budylin, Sergey y Yulia Osipova. 2007. "Total Upgrade: Intellectual Property Law Reform in Rusia. Columbia Journal of East European Law 1 (1). www.roche-duffay.ru/articles/pdf/IP%20Reform.pdf.

City Statistics Bureau. 2008. Statistic and Analysis Archive: St. Petersburg. gov.spb.ru/day/statistika/stat/.

Dolgin, Aleksandr. 2006. The Economy of Symbolic Exchange. Moscow: Infra-M.

Dorozhin, Alex. 2007. "Особенности рынка MP3-плееров в России." Mobile Review, 12 de septiembre. www.mobile-review.com/mp3/articles/rus-mp3-features.shtml.

enigmax. 2010a. "Torrents.ru Fights Back After Domain Seizure." TorrentFreak (blog), 28 de febrero. torrentfreak.com/torrentsru-fights-back-after-domain-seizure-100228/.

———. 2010b. "World War II Veterans Must Pay To Sing War Songs." Torrent Freak (blog), 28 de marzo. torrentfreak.com/world-war-ii-veterans-must-pay-to-sing-war-songs-100328/.

Firestone, Thomas. 2010. "Armed Injustice: Abuse of the Law and Complex Crime in Post-Soviet Rusia." Denver Journal of International Law & Policy 38 (4). law.du.edu/documents/djilp/38No4/Firestone.pdf.

Golavonov, Dmitri. 2008. "Transformation of Authors' Rights and Neighbouring Rights in Rusia."Iris Plus: Legal Observations of the European Audiovisual Observatory, 2008-2.

Goncharova, Olga y Anna Pushkarskaya. 2009. "Кинотеатрам рекомендовали союз с композиторами." Коммерсантъ, 23 de septiembre.

Gref, German. 2000. "Основные направления социально-экономической политики Правительства Российской Федерации на долгосрочную перспективу." www.budgetrf.ru/Publications/Programs/Government/Gref2000/Gref2000040.htm.

IFPI (International Federation of the Phonographic Industry). 2006. The Recording Industry 2006 Piracy Report: Protecting Creativity in Music. Londres: IFPI.

. 2009. The Record Industry in Numbers. Londres: IFPI.

IIPA (International Intellectual Property Alliance). 2009. Rusian Federation: 2009 Report on Copyright Protection and Enforcement. Washington, DC: IIPA.

. 2010. Rusian Federation: 2010 Report on Copyright Protection and Enforcement. Washington, DC: IIPA.

Kwon, Paul. 2010. Rusia: Telecoms, Mobile, Broadband and Forecasts. Sydney: BuddeComm.

Levashov, Alexander. 2007. "Милиция отловила 2 тысячи пиратов." Новости структурного подразделения, 10 de octubre. www.adm.yar.ru/uits/print_news.aspx?news_id=504.

Levy, Clifford J. 2010a. "Microsoft Changes Policy Over Rusian Crackdown." New York Times, 13 de septiembre, con acceso 20 de septiembre de 2010. www.nytimes.com/2010/09/14/world/europe/14raid.html?ref=world.

. 2010b. "Rusia Uses Microsoft to Suppress Dissent." New York Times, 11 de septiembre, acceso 20 de septiembre, 2010. www.nytimes.com/2010/09/12/world/europe/12raids.html?_r=2&pagewanted=1&sq=microsoft&st=cse&scp=4.

Mamlyuk, Boris N. 2010. "Rusia & Legal Harmonization: An Historical Inquiry Into IP Reform as Global Convergence and Resistance." Cornell Law Faculty Working Papers. Ithaca, NY: Cornell University, 4 de marzo. scholarship.law.cornell.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1073&context=clsops_papers.

Microsoft Rusia. 2010. "The Mysterious Customer." Microsoft survey.

Ministry of Communications. 2009. ICT Infrastructure Database. www.inforegion.ru/ru/main/infrastructure/.

MPAA (Motion Picture Association of America). 2005. The Cost of Movie Piracy. Washington, DC: MPAA.

NPD (Nonprofit Partnership of Distributors). 2005. "Внимание: пиратство!" www.netpiratam.ru/index.php?m=achtung.

NTV. 2007. "Роспечать заступилась за обидчика Билла Гейтса." 23 de enero.

Olimpieva, Irina, Oleg Pachenkov y Eric Gordy. 2007. Informal Economies in St. Petersburg: Ethnographic Findings on the Cross-Border Trade. Belgrade and Washington, DC: Jefferson Institute.

Ovcharova, L. y D. Popova. 2005. Детская бедность в России. Тревожные тенденции и выбор стратегических действий. Moscow: UNICEF.

Padunov, Vladimir. 2010. "From Art House to Cine-Plex." www.rusfilm.pitt.edu/2010/.

Pravda. 2005. "Fighting Video Piracy in Rusia Still Leaves Much to be Desired." 21 de marzo.

Putin, Vladimir. 2007. Conferencia de prensa, 1 de febrero www.admhmao.ru/narod_vl/presid/01_02_07.htm

Regnum News. 2008. "Валентина Матвиенко: Средняя зарплата в Санкт-Петербурге - 20 тысяч рублей." www.regnum.ru/news/1035139.html.

Reuters. 2007. "Piracy Worked for Us, Romania President Tells Gates." Washington Post, 1 de febrero.

Rigi, Jakob. 2010. "The Coercive State and the Spectacle of Law in Rusia: The Use of Legal Schemes for Expropriation of Middle and Small Businesses." Manuscrito.

RosBusinessConsulting. 2008. A Review of the Rusian Software Market and Development. www.marketcenter.ru/content/doc-2-12286.html.

Rusian Antitrust Service. 2006. "Сеть '505' подала сигнал SOS." Newsletter, 18 de septiembre. fas. gov.ru/article/a_8484.shtml.

Rusian Law Online. 2010. "His Name is Nikita." 28 de octubre. www.Rusianlawonline.com/content/his-name-nikita.

Schulze, Hendrik y Klaus Mochalski. 2009. Internet Study 2008/2009. Leipzig: ipoque.

Screen Digest. 2008. Video Market Monitor: Rusia. Londres: Screen Digest. www.reportlinker.com/p0109234/Video-Market-Monitor-Rusia.html.

Tapalina, V. S. 2006. "Экономический потенциал населения России начала XXI века." econom.nsc.ru/ECO/arhiv/ReadStatiy/2008_02/Tapilina.htm.

Vershinen, Alexander. 2008. "Vzyali na ispoug." Smart Money/Vedomasti, 18 de febrero. www.vedomosti.ru/smartmoney/article/2008/02/18/4937.

Vitaliev, G. 1996. "Какие законы и как работают в государстве российском." Софт маркет 3.

World Bank. 2010. Databank: GDP per cápita (current US). data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD.